

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2013-2015

Tesis para obtener el título de maestría en Antropología

La economía como espacio múltiple:
Estudio empírico sobre las diversas facetas de lo económico
en la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* en Puerto López, Ecuador

Eva Christine Hauser

Asesora de tesis: Susana Wappenstein
Lectoras: Carmen Diana Deere y Barbara Grünenfelder-Elliker

Quito, enero de 2016

Dedicatoria

A las tres mujeres más importantes en mi vida que me enseñaron a luchar y seguir adelante:
mi abuela (†), mi mamá y mi hermana.

Tabla de contenidos

Resumen	vii
Agradecimientos.....	viii
Introducción: el proceso de investigar	1
La Metodología o ¿cómo estudiar el caso?	4
Contenido de los capítulos	9
Capítulo 1	11
Pensar la economía en la Antropología Económica y la Economía Feminista	11
1.1. Cuestionamiento epistemológico de la economía como ciencia.....	12
1.2. Revisión histórica de los conceptos neoclásicos	15
1.3. Contenido de la Economía Neoclásica y su crítica	16
1.4. Pensar la economía en la Antropología Económica.....	19
1.4.1. La reciprocidad y el don en el mundo occidente.....	22
1.5. Introducción a la Economía Feminista.....	27
1.5.1. La sostenibilidad de la vida.....	28
1.6. Reflexiones finales sobre los aportes teóricos antropológicos y feministas	35
Capítulo 2	37
Situar la <i>Asociación de Mujeres Banquito del Cisne</i> en su lugar.....	37
2.1. Algunas consideraciones centrales sobre las microfinanzas	37
2.2. Las microfinanzas: ¿una oportunidad para empoderar a las mujeres?.....	41
2.3. El sector informal	42
2.4. Los cambios en la concepción del trabajo.....	45
2.5. El clima (económico) de Puerto López	48
2.6. La fundación de la <i>Asociación de Mujeres Banquito del Cisne</i>	51
2.7. La organización y administración del Banquito.....	53
2.8 Composición actual del Banquito	54
2.9. Análisis de las ventajas y desventajas del Banquito	57
2.10. Consideraciones finales.....	59
Capítulo 3	60
El aporte real de la mujer a la unidad doméstica.....	60
3.1. Aclaraciones breves sobre algunas dicotomías ideológicas	60
3.2. La incorporación de la mujer al mercado laboral.....	64
3.3. Organización del trabajo doméstico y el tiempo libre.....	69

3.4. La persistencia de los roles tradicionales	71
3.5. El panorama laboral de las mujeres del Banquito en Puerto López.....	75
3.6. Los aportes de la mujer a la unidad doméstica.....	77
3.7. Consideraciones finales.....	81
Capítulo 4.....	83
El apoyo mutuo en la pluriactividad de las mujeres del Banquito	83
4.1. Algunas consideraciones sobre la pluriactividad	83
4.2. Dos instituciones claves en las estrategias económicas: la familia y el hogar	87
4.3. Condiciones claves para la pluriactividad de las mujeres del Banquito	93
4.4. Las redes de apoyo mutuo.....	96
4.5. La venta de productos por catálogo.....	99
4.6. Consideraciones finales.....	104
Conclusiones: ¡Hagamos otra economía!.....	106
Lista de referencias.....	112

Ilustraciones

Figuras

1.1. La economía como un iceberg	31
2.1. Mapa de Ecuador	48
2.2. Mapa de Manabí	48
2.3. Ramas de actividades en Puerto López según el sector	50
3.1. Horas por semana dedicadas al trabajo no remunerado en el hogar	70
3.2. Horas por día dedicadas al tiempo libre	70
3.3. Personas que ayudan a las mujeres del Banquito en el hogar	72
3.4. Actividades remuneradas de las mujeres del Banquito	76
4.1. Diagrama de parentesco del caso de la presidenta	95

Tablas

2.1. Nivel de educación en la <i>Asociación de Mujeres Banquito del Cisne</i>	55
2.2. Nivel de instrucción educativo a nivel cantonal de Puerto López	56

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Eva Christine Hauser, autora de la tesis titulada *La economía como espacio múltiple: Estudio empírico sobre las diversas facetas de lo económico en la Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* en Puerto López, Ecuador declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, enero de 2016



Eva Christine Hauser

Resumen

Esta tesis es un estudio empírico sobre las socias de la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* en Puerto López, la Costa de Ecuador, desde un punto de vista antropológico y feminista. Es un análisis del entramado económico y cultural con un enfoque de género que aspira demostrar la complejidad del comportamiento económico, conectándolo con la vida cultural y social. Se pretende dar una versión de lo económico más cercana a la vida cotidiana de las mujeres, mostrando los diversos significados que ellas dan a la economía.

La revisión teórica dentro de la Antropología Económica y la Economía Feminista cambia el enfoque de cómo estudiar los fenómenos económicos. Los dos planteamientos implican una crítica a los conceptos de la economía neoclásica. Se pone más énfasis en los sujetos y menos en el mercado. Además se considera *todos* los trabajos (remunerados y no remunerados) como aportes valiosos para el sostenimiento de la vida.

Como consecuencia se trabaja con una metodología que permite incluir la versión de lo económico de los sujetos. La etnografía con la participación participante y las entrevistas formales e informales es la herramienta central para realizar este proyecto. Este método no solo permite tomar en cuenta las diversas actividades económicas de las mujeres, sino también da luz a las relaciones de poder con cuales las mujeres se confrontan día a día en sus actividades económicas.

Uno de los argumentos centrales en esta tesis es que la economía es un espacio múltiple donde están pasando mucho más cosas que el mero intercambio en el mercado. Se revelan las actividades basadas en la reciprocidad y/o la ayuda mutua que en la lógica del capitalismo (y en los conceptos de la economía neoclásica) no tienen mucho sentido. Así es como se desnaturaliza la imagen de la economía que prevalece en nuestro mundo, como por ejemplo la idea del *homo economicus*. A todo esto, mediante el enfoque en estas otras lógicas dentro del sistema capitalista, se invita a no solo pensar en otras formas de la economía, sino también hacer otra economía.

Agradecimientos

En primer lugar agradezco a las mujeres del Banquito por haberme dado su confianza y la oportunidad de realizar mi estudio en su organización. Me abrieron las puertas a sus vidas.

Un agradecimiento a Susana; no solo por haberme guiado en todo este camino de la tesis, sino también por haber creado un ambiente de trabajo de confianza y respeto.

Mi profundo agradecimiento a mis compañeros y compañeras de la universidad; por haberme ayudado con las correcciones y por haber escuchado mis dudas y problemas. Pero también gracias por estos momentos lindos en este camino de aprendizaje.

Mil gracias a mi mamá por haber confiado en mí y por haberme dado la libertad de seguir mi camino.

A mi hermana por su apoyo y motivación, su energía siempre me alentó a seguir adelante.

También quiero agradecer a mi pareja por haber estado siempre a mi lado; me ayudó a superar los momentos emocionalmente difíciles.

A mis amigas de Austria que me apoyaron desde la distancia.

Introducción: el proceso de investigar

El punto de partida de mi investigación fue un proyecto microfinanciero, la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* en Puerto López. Llegué a este lugar en la Costa de Ecuador con la intención de descubrir algo nuevo sobre las microfinanzas. Pero aprendí rápidamente una lección que creo que a todas y todos los investigadores les pasó por lo menos una vez en la vida: el estudio mucho cambia en el campo. No cabe duda de que la Asociación se conecta con los temas centrales de esta tesis. Su organización en muchos sentidos fue como un reflejo de las actividades económicas en la vida cotidiana de las mujeres. Sin embargo, el enfoque de estudio dio un giro en el trabajo de campo.

Voy a señalar dos ejemplos destacados que me llamaron la atención e influyeron en el enfoque de esta tesis. Son dos temas que están presentes en la vida cotidiana de las mujeres del Banquito. El primer tema aborda el significado de trabajo:

“Yo no trabajo”, me explicó la única socia del Banquito que no tiene un trabajo remunerado. Pero, ¿cómo puede ser que una madre de seis hijos e hijas (de entre 4 a 18 años) y que es la persona responsable de los trabajos no remunerados en el hogar, me dice que no trabaja? Esta declaración me hizo pensar en el significado de las actividades económicas en nuestra sociedad. Me hizo notar que los trabajos de la reproducción social no solamente quedan ocultos en la mayor parte de los análisis económicos, sino con frecuencia tampoco son valorados en la vida real. Este hecho también implica consecuencias para las demás socias que siguen un trabajo remunerado y al mismo tiempo realizan gran parte de los trabajos no remunerados en el hogar.

El segundo ejemplo se conecta con las varias actividades remuneradas que realiza la mayor parte de las mujeres en el Banquito.

“¡Yo hago de todo!”. Esta frase escuché algunas veces de las mujeres durante mi estancia en Puerto López. Tal como me confirmó Martina¹, una socia del Banquito: “Yo hago de todo, menos la prostitución”, me explicó mientras estaba afilando su cuchillo para desmembrar los pollos. Ella es dueña de un negocio de comida rápida. Ahora, como madre soltera, en su vida no ha cambiado mucho la intensificación del trabajo. Lo que sí ha cambiado, según la socia, es la libertad. Ahora hace las cosas cuando ella quiere. Martina sabe hacer varias cosas como

¹ Todos los nombres en esta tesis son ficticios para cuidar la privacidad de las personas.

cocinar, el maquillaje y el corte de cabello. Además, hace poco terminó con la construcción de una casa que está alquilando. Ella tiene varias fuentes de ingreso y se la puede considerar como una mujer pluriactiva.

Estos dos ejemplos representan bastante bien los temas centrales. Por un lado, abordan la invisibilización de los trabajos de la reproducción social, y, por el otro, se conectan con la pluriactividad. Además me llevaron a entender que los comportamientos económicos en la vida de las mujeres del Banquito están estrechamente conectados con su vida personal, las relaciones sociales y sus sentimientos. Las relaciones sociales son decisivas en todas las actividades económicas para poder realizarlas.

En este sentido, investigué sobre las diversas actividades realizadas por las mujeres (remuneradas y no remuneradas), cómo se organizan estos trabajos y cómo se entrecruzan en su cotidianidad. Durante mi estancia se revelaron los valores que están en juego en las actividades económicas. Por un lado, están incrustados en la lógica capitalista, pero, por el otro lado, no tienen nada que ver con el deseo de maximizar sus bienes en el sentido del *homo economicus*. En toda mi investigación intenté captar el punto de vista de las mujeres, en lugar de partir de unas generalizaciones que se han establecido en los estudios sobre la economía. Por lo tanto, la pregunta de investigación fue la siguiente:

¿Cómo las mujeres, que participan en la *Asociación de Mujeres Banquito de Cisne*, organizan lo económico en su vida cotidiana?

Para poder responder a esta pregunta, en un primer momento fue necesario aclarar algunas cosas sobre la economía. Reflexioné sobre los conceptos teóricos que rigen en la disciplina de la economía. Se reveló una insatisfacción, mirando a los aportes de la Economía Neoclásica cuales son los conceptos dominantes en esta disciplina. Me confronté con las ideas de esta corriente y modelos matemáticos que no me ayudaron a aprender la vida (económica) de las mujeres.

Por lo tanto, me sumergí en otros campos: la Antropología Económica y la Economía Feminista. Estos aportes teóricos me ayudaron a entender mejor los comportamientos económicos de las mujeres del Banquito en su complejidad. Mientras el primer campo me permitió mirar a otras lógicas no racionales en los comportamientos económicos de las mujeres, el segundo fue útil para tomar en cuenta todos los trabajos realizados por ellas.

Autores clásicos como Polanyi (1976; 1977; 1978) y Mauss (1925; 1950; 1954) me ofrecieron una base de entendimiento sobre la economía en el campo de la Antropología Económica. Aprendí que la idea de la economía se está transformando constantemente. Es un proceso histórico, en el cual el capitalismo y la idea del *homo economicus* se creó en los últimos siglos. El último solo es una parte de la historia y no es la única imagen que existe (o existía) en el mundo. Estos autores señalaron otras lógicas y comportamientos económicos que no se rigen por el propio interés, sino están orientados hacia el bien común. Así, estos aportes teóricos desnaturalizan el sistema capitalista.

Los conceptos de Polanyi y Mauss se adaptaron y modificaron a casos más actuales de autores y autoras como Carrier (1992), Herrmann (1997) y Montesinos Llinares (2013). Estos estudios me hicieron entender que los comportamientos económicos no-capitalistas siguen siendo la realidad en la actualidad, pero no siempre están visibles a primera vista. Están pasando diariamente, bajo el pretexto del capitalismo, y, por lo tanto, a menudo difícil de reconocer. Me ayudaron a descubrir estas otras lógicas en las actividades económicas de las mujeres en Puerto López.

Sin embargo, estos aportes teóricos carecieron de algo importante para esta tesis: el enfoque de género. Por lo tanto, fue un paso ineludible ahondar en las teorías de la Economía Feminista y con más detalles en los conceptos de la sostenibilidad de la vida. Según las representantes de esta corriente, como Carrasco (2003; 2009), Pérez Orozco (2014; 2006; 2005) y Calderón (2013), debemos explicar los procesos de satisfacción de las necesidades en nuestra vida. Esto significa, en vez confiar en los modelos matemáticos de la Economía Neoclásica, es necesario desplazar el mercado del centro de análisis. Se pone más énfasis en las personas, sus actividades y los trabajos invisibilizados en el sistema capitalista. Estos trabajos normalmente realizan las mujeres y con frecuencia no son valorados en la sociedad. Sin embargo, de hecho son de gran importancia para la supervivencia. En este sentido, deberíamos mirar a los procesos y tomar en cuenta todas las actividades económicas.

En resumen, a base de estos aportes teóricos de la Antropología Económica y la Economía Feminista pude plantear otra noción de la economía. Esta investigación tiene un enfoque más en la gente y menos en las fórmulas matemáticas. Por lo tanto, se la considera como una ampliación a los estudios económicos existentes. Se cambia el enfoque de cómo miramos a las cuestiones económicas y así produce un conocimiento más amplio en este ámbito. En los casos que se presentan en esta tesis las mujeres ocupan un lugar especial en la vida

económica. Muchas veces son ellas las que “reman el barco”, como me confirmó una socia del Banquito. Nos cuentan cómo las mujeres en Puerto López se sostienen en la vida desde su punto de vista. Nos relatan los desafíos, problemas y experiencias de cada día con los cuales se confrontan en sus trabajos. Así es como se complejizan las actividades económicas de ellas que están ligados a la familia, las amistades, las relaciones sociales.

El enfoque en esta tesis también incluyó un enfoque distinto en la metodología. Fuera inapropiado seguir trabajando con los métodos “neo-clásicos” para estudiar los fenómenos económicos. Por lo tanto, como veremos en el punto siguiente, la metodología se adoptó a los objetivos y planteamientos teóricos de esta tesis.

La Metodología o ¿cómo estudiar el caso?

Esta tesis se considera, por un lado, una investigación antropológica y, por el otro, feminista. Esto significa aplicar una metodología² y métodos de investigación³ que corresponden a estas corrientes. Describir el procedimiento de cómo investiga un antropólogo o una antropóloga es mucho más fácil de explicar de lo que es una investigación feminista. Como veremos más adelante, en la Antropología la etnografía con la participación participante y otros métodos es *la* herramienta dentro de esta disciplina.

Por el contrario, Harding (2002) nos advierte que no existe en sí un método “feminista”. Más bien existen “notables diferencias en la manera como se aplican los métodos de recolección de información” (Harding 2002, 11). Así por ejemplo, según la autora, en las investigaciones feministas se escucha atentamente a lo que dice la mujer. Se pone atención a los comportamientos de los diferentes géneros que en otras investigaciones normalmente quedan fuera del ámbito de su interés. Significa que las técnicas convencionales requieren un nuevo uso, puesto que, desde un punto de vista feminista, “las teorías tradicionales han sido aplicadas de manera tal que hacen difícil comprender la participación de las mujeres en la vida social” (Harding 2002, 13). En resumen, esto quiere decir que en mi investigación recurrí sobre todo a las herramientas antropológicas y las apliqué no solamente desde punto de vista antropológico, sino también feminista.

Ahora bien, dentro de la Antropología la economía es vista como algo que está incrustada en la sociedad y debe ser analizada en relación con la cultura (Comas d'Argermir 1998). Y dado

² “Una *metodología* es una teoría sobre los procedimientos que sigue o debería seguir la investigación y una manera de analizarlos” (Harding 2002, 12).

³ “Un *método* de investigación es una técnica para recabar información” (Harding 2002, 11).

que la última implica valores e ideas subjetivas que cambian con cada lugar y tiempo (Sahlins 1997), se revela la necesidad de captar el punto de vista de los sujetos de estudio. Quiere decir que no fue suficiente solo trabajar con datos cuantitativos como con frecuencia pasa en la economía neoclásica. Entender las actividades económicas de las mujeres solo fue posible a través de la inclusión de métodos cualitativos.

De nuevo, se puede decir que la etnografía es *el* método dentro de la disciplina de la Antropología (pero también en otras áreas de las ciencias sociales). Para esta tesis también fue una herramienta central. Este método tiene su origen en el siglo XIX. Al principio solo fue aplicado en culturas lejanas y “exóticas” y normalmente significaba vivir un buen tiempo con un grupo de persona para poder obtener un acceso descriptivo de esta cultura. Con el tiempo (a partir de los 1960) también se aplicó la etnografía en las propias culturas y sociedades (Hammersley y Atkinson 2007).

El objetivo general de la etnografía es la producción de conocimiento. Hammersley y Atkinson (2007) nos advierten que no existe una definición clara de este término. Por lo tanto, según los autores, resulta más eficaz dar una descripción detallada sobre las actividades del etnógrafo o la etnógrafa para explicar de qué se trata este método. En general, las actividades son las siguientes: “watching what happens, listening to what is said, and/or asking questions through informal and formal interviews, collecting documents and artefacts” (Hammersley y Atkinson 2007, 3). El asunto es estudiar las actividades (en este caso las económicas) en un contexto familiar y cotidiano, en vez de crear un ambiente artificial por el investigador o la investigadora.

Así, el primer paso de esta investigación fue la observación de las reuniones semanales de las mujeres del Banquito que forman parte de su vida. Estos encuentros, que tienen lugar en la agencia de viaje de una socia, fueron el punto de partida durante mi estancia de dos meses en Puerto López. Según Diekmann (2005, 456), la observación es un método que no solo sirve para la observación directa de actos verbales y no-verbales, sino también de otras características sociales (símbolos, costumbres, formas de vivencia, etc.). A través de la observación obtuve una idea sobre la organización, cómo las mujeres (y hombres) se relacionan y cuáles son los temas que abordan dentro del grupo. Así se reveló que el Banquito no solo es el lugar donde están pasando transacciones financieras, sino, como veremos más adelante, están pasando mucho más cosas.

De acuerdo con Sengupta (2014, 298), los lugares de los proyectos microfinancieros tienen un potencial en cuanto al uso de la plataforma social que se establece en estos. En el Banquito de Puerto López están presentes la amistad, el parentesco, los negocios entre las socias, tanto como el intercambio de saberes e información. Hubiera sido difícil descubrir estos aspectos sin la observación. A todo eso, este método cualitativo fue el primer acercamiento a las socias y a los socios del grupo.

Sin embargo, no rechacé las herramientas para elaborar datos cuantitativos por completo, aunque los métodos cualitativos constituyeron la parte más grande de la metodología. De acuerdo con Aguirre (1999, 18), “[n]o parece correcto plantear una falsa oposición entre método y técnicas cualitativas y cuantitativas”, sino se debe buscar una conciliación entre ello. Pero, sí tomé en cuenta la crítica que existe contra los métodos cuantitativos, como por ejemplo la de Mies (2002). La autora no se opone a todos estos métodos, sino más bien a “su pretensión de tener el monopolio de la descripción precisa del mundo” (Mies 2002, 75).

Además, según la autora, en las estadísticas se reflejan las ideologías y relaciones de poder que representan una imagen de la mujer que en muchos casos no coincide con la vida real. Pero esto no significa que los métodos cualitativos, particularmente los que fueron elaborados dentro del campo de la antropología, son libres de prejuicios. La autora nos hace acordar que estos métodos surgieron con el colonialismo, pero “la diferencia entre los métodos cuantitativos y los cualitativos reside en el hecho de que, a pesar de sus distorsiones ideológicas, estos últimos no tienden a fracturar los vínculos vivos de la misma manera que los métodos cuantitativos” (Mies 2002, 75,76).

Sin embargo, tomando en cuenta esta crítica, utilicé un método cuantitativo en esta tesis que resultó útil por varias razones. En un segundo paso de la investigación, realicé una encuesta con la mayor parte de las socias y los socios del Banquito, visitándolos en sus hogares: 26 mujeres (de 36 en total) y tres hombres (de cuatro). Dividí la encuesta en cuatro temas: 1) datos generales como nombres, estado civil, nivel de educación, hijos/hijas, etc.; 2) preguntas sobre la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* en cuanto a su organización y la participación; 3) sobre el uso del préstamo; y 4) sobre el trabajo y el uso del tiempo.

Resultó que algunas preguntas no funcionaron en el campo y otras que fueron irrelevantes para la investigación. Pero otras preguntas, como por ejemplo las de la última parte, revelaron datos cuantitativos informativos y relevantes. Me pude percatar de algunas categorías analíticas que merecían más atención en el trabajo de campo. La encuesta me dio pistas para

descubrir los aspectos sociales dentro del grupo microfinanciero y me señaló que hay muchos factores que están en juego en sus actividades económicas. Y, aparte de que obtuvo datos generales y una primera idea sobre el panorama laboral en el Banquito, la encuesta me ayudó en otro sentido. Pude establecer relaciones sociales con las personas, echar un primer vistazo a sus trabajos, familias y hogares. Fue una herramienta importante para poder realizar los siguientes pasos en la investigación.

En el proceso de la realización de la encuesta ya empecé a elegir a algunas socias para trabajar más intensivo con ellas en el campo. La idea fue analizar casos diversificados, en vez de enfocarme en situaciones de vidas similares. Esta intención no resultó muy difícil dado que hablamos de un grupo de mujeres (y hombres) que viven en distintas constelaciones familiares y trabajan en ramas muy diversas. Además, y tal vez lo más importante, tuve que mirar quién se comedió a abrirme la puerta a su vida.

Una vez elegido el grupo de estudio, pude seguir con el siguiente paso en la investigación. La intención fue acompañar a estas mujeres en su vida cotidiana y ayudarles en sus trabajos diarios para obtener una visión dentro de la vida de ellas. La observación participante y las conversaciones informales/formales, que forman el núcleo de la etnografía (Hammersley y Atkinson 2007), me ayudaron en este sentido. De acuerdo con Russel (2002, 322), la observación participante ofrece un acercamiento a las personas y es a través de la participación de la investigadora o del investigador que las personas ya no se sienten observadas o incómodas. Así pues, se obtiene información y se logra captar una idea de la vida de otras personas. Además se reflejó otra característica de la etnografía en este paso de la investigación: su enfoque en pocos casos para poder entrar con más profundidad en ello (Hammersley y Atkinson 2007).

Trabajé con más intensidad con cinco mujeres. La primera fue la señora Lorena. Viví con ella y su esposo una semana en su finca en la comunidad Rio Blanco. A parte de los trabajos en la finca, todos los días íbamos a Puerto López, donde ella tiene una tienda con su hija. Después seguí la etnografía con Martina, una madre soltera que es dueña de una cabaña en el malecón de Puerto López donde vende comida rápida. El tercer lugar de investigación fue la cabaña de Laura que también es dueña de una fundación para personas con capacidades físicas. En general trabajé muy intenso con ella, dado que fue la persona que me dio entrada al Banquito. Después participé y observé en el lugar de trabajo de Ramona que al mismo tiempo es su lugar de resistencia. Ella trabaja en el comedor de su madre que está ubicado en el patio de

cinco casas unidas donde vive gran parte de su familia. Y, finalmente, pasé algunos días en el comedor/quiosco de la hija de Benita, en el muelle de Puerto López. Ahí venden bebidas y refrigerios sobre todo para los/las turistas que van a visitar las atracciones turísticas como la Isla de la Plata. Sin embargo, resultó que finalmente trabajé con más mujeres del Banquito puesto que existen los vínculos de parentesco en el grupo.

La observación participante me ayudó a establecer relaciones más íntimas con las socias. A través de conversaciones más profundas en el campo, obtuve informaciones cualitativas que en algunos casos coincidieron con los datos recibidos en la encuestas, pero en otros se contradijeron. Para mi entender esto se debe, por un lado, a la mayor confianza que se estableció durante la observación participante. Pero, por el otro lado, y yo me incluyo a este grupo, a veces la gente dice una cosa pero hace otra. Es como un acto inconsciente. Eso fue una razón más por qué resultó tan eficiente este método.

En resumen, la observación participante me permitió hacer visible todas las actividades remuneradas y no remuneradas que normalmente quedan ocultas en los estudios cuantitativos. Las mujeres se convirtieron en agentes activas y se revelaron las dificultades con las cuales las mujeres se confrontan en su cotidianidad. A todo eso, este método dio lugar a ver a las relaciones sociales que son de gran relevancia en las actividades económicas. Así fue como se complejizó el comportamiento económico de las mujeres que incluye otras lógicas no racionales.

El último paso en la investigación fue la realización de entrevistas semi-estructuradas. Entrevisté a las mujeres del grupo elegido y a otras mujeres con cuales tenía mucho contacto durante mi estancia en Puerto López. En total hice diez. Este método también requiere cierto esfuerzo para realizarlo, aunque a primera vista parece más fácil como por ejemplo la observación participante. Existen varias consideraciones que hay que tomar en cuenta antes de la entrevista. Se tiene que formular preguntas provocativas, elegir el lugar y el tiempo adecuado y pensar en la forma de la grabación. Durante la entrevista es necesario poner toda la atención a la conversación y escucharla con interés para poder hacer preguntas que dejen fluir el diálogo (Anzaldúa 2000).

De acuerdo con Bartra (2002, 149), las entrevistas semi-estructuradas se ha desarrollado en un gran interés dentro de las investigaciones feministas dado que convierten a las mujeres en actores sociales. Este método me permitió ahondar más en los temas relevantes para mi análisis y al mismo tiempo dejaron suficiente espacio para las narrativas de las mujeres. La

confianza que se estableció durante la observación participante me permitió hacer preguntas más sensibles (Russel 2002). Desde el punto de vista de Anzaldúa (2000), las entrevistas representan otra dimensión de escribir. La diferencia es que lo primero tiene lugar en un marco y tiempo específico y se compone de conversaciones y diálogos.

Además, y este punto me parece relevante, la entrevista implica una exposición de las personas entrevistadas y cierta espontaneidad. Esto quiere decir que no es posible retirar lo dicho (Anzaldúa 2000). Esta reflexión me llevó a otro punto interesante. No solamente el entrevistador o la entrevistadora se encuentran en una posición de poder, sino también la persona entrevistada. Ella decide qué es lo que me cuenta o no. Es otra razón por qué fue importante ya establecer relaciones sociales antes de la entrevista. Si yo hubiera entrevistada a la señora Lorena sin vivir con ella antes una semana, me hubiera contado otras cosas.

A base de los datos recibidos en el campo hice mi análisis. El proceso del análisis significa la interpretación de significados y de las consecuencias de las acciones y prácticas y cómo estas, están incrustadas en la vida local y/o en un contexto más amplio (Hammersley y Atkinson (2007). Todos los datos los analicé pensando en el problema que había planteado para esta tesis. Se debe considerar que un problema solo se convierte en uno si una persona lo define como tal: “un problema es siempre problema para alguien” (Harding 2002, 21).

En este sentido, planteé el problema desde mi punto de vista antropológico y feminista. Y en este punto encuentro un aporte de esta tesis para las ciencias sociales: presentar un análisis que parte de las propias experiencias de las mujeres. Así es, según Harding (2002, 24), como se puede ofrecer explicaciones de los fenómenos sociales de tal manera que sirven para “entender a sí mismas y al mundo”. Y este objetivo solo se puede lograr a través de estudios desde abajo y desde adentro que se realiza tanto dentro de las investigaciones antropológicas como los estudios feministas.

Contenido de los capítulos

La tesis se organiza en cuatro capítulos a más de la introducción y las conclusiones. La primera parte introduce los temas y problemas centrales que se plantearon en este trabajo. Se presenta la pregunta de investigación y las áreas analíticas. Además se discute la parte metodológica de la tesis que explica cómo y dónde se realizó la investigación.

El capítulo 1 ofrece el marco conceptual para el análisis de los datos recibidos en el campo. Reflexiona sobre los parámetros que existen dentro de la economía como disciplina y ofrece

una crítica a la Economía Neoclásica. Se invita a pensar en la economía desde otros puntos de vista que cambian el enfoque del análisis. Los conceptos desarrollados dentro de la Antropología Económica y la Economía Feminista se ofrecieron como alternativas adecuadas para este proyecto.

En el capítulo 2 se realiza una contextualización de la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne*. Se sitúa este proyecto microfinanciero en un lugar concreto, vinculándolo con debates y datos que se han dado en torno a diversos temas que están en juego en las vidas de las mujeres. También se presentan el proceso de la fundación del Banquito, la organización, la administración y la composición actual de él en este capítulo. La idea central fue no solamente ofrecer un contextualización socio-demográfico, sino dar a las socias del Banquito un trasfondo que permite entender mejor la situación actual.

Los capítulos 3 y 4 representan los temas más destacados que se revelaron en el trabajo de campo. Es donde se presentan los datos empíricos de la investigación y se cruzan con debates teóricos que se han dado alrededor de esta temática.

El capítulo 3 se concentra en los trabajos remunerados y no remunerados y cómo estas esferas se entrecruzan en la vida real. Se critica las dicotomías como producción/reproducción, trabajo remunerado/no remunerado, espacio público/privado que no se pueden aplicar en los casos estudiados en Puerto López. El objetivo es hacer visibles todos los trabajos realizados por las mujeres y mostrar el aporte real de ellas a la unidad doméstica.

El capítulo 4 tiene el enfoque en las varias actividades remuneradas de las socias del Banquito. Muchas mujeres siguen más de un trabajo remunerado y se las puede considerar como pluriactivas. Además se destaca la presencia de las relaciones sociales, otras lógicas no racionales y los vínculos de parentesco y amistad en los comportamientos económicos.

Finalmente, en la última parte se presentan las conclusiones de esta tesis. Se reflexiona sobre las ideas más grandes que se desarrollaron en este trabajo, mostrando otras lógicas no-capitalistas en las actividades económicas de las mujeres. Así es como se invita no solo a pensar en otras formas de la economía, sino, sobre todo, hacer otra economía.

Capítulo 1

Pensar la economía en la Antropología Económica y la Economía Feminista

¿Qué es la economía? ¿Qué actividades son económicas y cuáles quedan fuera de este ámbito? Los resultados que se presentan en los estudios científicos sobre la economía dependen de la definición y los conceptos con que se trabaja. El marco que nosotros damos a la economía está estrechamente relacionado con nuestro punto de vista personal y desde qué disciplina estamos hablando.

En la disciplina llamada Economía prevalecían los conceptos de la economía neoclásica. Hasta la actualidad es el discurso dominante. Aunque se han desarrollado alternativas y críticas dentro y fuera de la disciplina, “la economía neoclásica continúa siendo la teoría prevaleciente tanto en la enseñanza universitaria como en la formación y promoción de investigadores y profesores, en la selección de publicaciones, en los financiamientos públicos, y en los premios y reconocimientos académicos” (Riccardo Viale 2008, 10).

Sin embargo, como mencionó Furtado (1976), la economía como ciencia impide explicar el mundo en su complejidad dado que trabaja con conceptos cerrados y ahistóricos. Los enfoques a “corto plazo” de las teorías económicas (neoclásicas) llevan a un conocimiento superficial y simplifican los problemas sociales. Según Furtado (1976, 11), es imprescindible “dinamizar” la economía e introducir “la construcción de un marco teórico que permita abordar el estudio del conjunto de los procesos sociales”.

Por consiguiente, esta tesis se refiere a conceptos alternativos al de la economía neoclásica. Voy a presentar dos líneas diferentes que implican una comprensión más compleja de lo económico: por un lado, analizare algunos aportes teóricos de la Antropología Económica y, por el otro, voy a ahondar en las teorías de la sostenibilidad de la vida que han sido desarrollados en la Economía Feminista. Aunque estos planteamientos surgen de diferentes disciplinas, se puede encontrar algunas similitudes. No es la intención de mezclar entre sí los dos acercamientos teóricos; más bien es una complementación para ofrecer una visión más holística de la economía que nos permite entender las actividades económicas de las mujeres del Banquito en Puerto López.

Antes de eso, voy a presentar una crítica epistemológica a la disciplina de la Economía desde un punto de vista feminista. El objetivo es desmitificar la naturaleza de esta disciplina y

cuestionar su veracidad. Además voy a mostrar algunos acontecimientos históricos claves para la amplia difusión de la economía neoclásica y señalar las ideas centrales de estos conceptos. Estas reflexiones sirven como una base de información para comprender mejor su contenido, pero también es un punto de partida para plantear críticas y alternativas.

1.1. Cuestionamiento epistemológico de la economía como ciencia

En la Economía Feminista surgió una fuerte crítica epistemológica a la economía como disciplina. De acuerdo con Benería (2003, 36-38), estas críticas intentan explicar el funcionamiento del mercado y cuestiona la naturaleza de éste. Las economistas feministas debatieron sobre la “autoridad disciplinar” de la economía ortodoxa y sus métodos analíticos. Sumado a esto, deconstruyeron elementos claves de la disciplina, como por ejemplo el relato de Robinson Crusoe que representa el prototipo del *homo economicus*. Este último modelo es la base para los modelos matemáticos de elección individual, que utilizan dentro de la disciplina y representan un carácter técnico y abstracto (Nelson 1995, 7).

La economía, tal como otras disciplinas, es una construcción social. Es determinado por una comunidad científica desde adentro y no es algo dado desde afuera. Nelson (1995, 2-3) argumenta que es una ciencia “masculina” que representa las creencias sociales sobre la masculinidad y las percepciones de género⁴. De acuerdo con Pérez Orozco (2005, 45-46), “la economía ha sido un conocimiento creado por hombres para explicar las experiencias masculinas, [...] negando a las mujeres su condición de agentes económicamente activos [...] y detentadores de los derechos asociados a la ciudadanía económica”. Lo que interesa a economistas feministas que ofrecen una crítica epistemológica a la economía, es “la relación entre la construcción social del género y la construcción social de la ciencia” Ferber y Nelson (2004, 21).

Según Nelson (2004), el término de la economía presenta prejuicios de género que se arraiga en el ideal cartesiano. El pensamiento cartesiano busca la primacía del mundo “matematizado” y establece una separación entre cuerpo y racionalidad, hombre y naturaleza, en donde la mujer aparece como la contrapieza subordinada al hombre (Nelson 2004, 41-42,55).

⁴ El término género no se refiere a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Cuando se habla del género no se habla del sexo. Más bien, este término implica “las asociaciones, estereotipos, y patrones sociales que una cultura construye en base a diferencias reales o percibidas entre el hombre y la mujer” (Nelson 1995, 2). El género tiene un significado social que no es algo propio de las mujeres, sino de toda la sociedad. Esto a menudo implica un menosprecio injusto y nocivo de las cualidades consideradas femeninas.

En la concepción cartesiana, el enfoque «masculino», abstracto, general, distanciado y no emocional, representado por el pensamiento científico, se despega absolutamente de la realidad de la vida material, «femenina», concreta, particular, pasional y física, a la que sitúa en un plano inferior (Nelson 2004, 43).

La idea cartesiana influyó en el cambio del siglo XVI y XVII de la concepción cómo las personas se relacionan con la naturaleza. El ser humano se convirtió de un sujeto integrado en un cosmos vivo y femenino a un observador distanciado que domina la naturaleza. Con ese hecho aparece una clara distinción entre lo masculino – la ciencia, el distanciamiento, la dominación – y lo femenino – la naturaleza, la subjetividad, la sumisión. Ya a partir del siglo XVII apareció una identificación masculina con la ciencia en algunos trabajos científicos (Nelson, 2004).

Del mismo modo, el pensamiento cartesiano está presente en la teoría económica del siglo XX y en la actualidad. Esta teoría suele ser sinónimo con la “teoría de la elección”. Las explicaciones académicas que no se rigen por estos modelos matemáticos, no son aceptadas como teorías (Nelson 2004). Solo los estudios que se orientan a la definición “elitista” de la economía se conciben teorías verdaderas y valiosas.

Las críticas a estos conceptos no han logrado prevalecer. Esto tiene que ver con una cadena de poderes: si un investigador se negara a seguir la corriente predominante en las ciencias, su trabajo se juzgaría débil o insuficiente (Nelson 2004, 43-47). Es la comunidad científica que decide qué vale la pena de investigar y qué resultados parecen aceptables (Ferber y Nelson 2004, 25). Dentro de este campo se abre poco espacio para cuestionar la disciplina como tal y el pensamiento ortodoxo se considera como una precondition para tener éxito dentro de esta (Benería 2003, 24).

Surge la pregunta, ¿cómo se puede resolver la predominación de lo masculino en las ciencias? Es difícil imaginarse una alternativa, dado que es la única que conocemos (Nelson 1995). De acuerdo con Ferber y Nelson (2004, 28), la mera incorporación de las mujeres a la economía no puede ser la solución para cambiar la disciplina. Aunque, según las autoras, la resistencia a la entrada de éstas a la disciplina se podría entender como un indicador del presente sexismo cultural que demuestra la necesidad de cambiar la práctica profesional.

Eliminar el androcentrismo en las ciencias requiere un cambio profundo de la concepción del mundo. Esto implica una (re)valoración de las experiencias e ideales de las mujeres (Ferber y Nelson 2004, 23,27). Una alternativa a la economía “masculina” no puede ser una economía

“hembra” que es practicada por las mujeres con técnicas “suaves”, no rígidas (Nelson 1995, 16). Lo que se busca es una forma más equilibrada entre una economía “dura”, “masculina” y una economía “femenina”, “flexible”. Solo si concebimos el uno y el otro como seres equivalentes sería posible introducir los aspectos (positivos y negativos) de los dos géneros que establecen nuestra cultura.

Nelson ofrece, como método alternativa, otra noción del razonamiento que incluye “la analogía, la metáfora, el reconocimiento de patrones, la imaginación” (Nelson 2004, 48) y la intuición. La ventaja de este razonamiento es que se basa en la experiencia y el contexto y puede vincularse con la vida real. “Lo que necesitamos es una definición de la economía que considere a los seres humanos en su relación con el mundo” (Nelson 2004, 53). El enfoque en las relaciones de las necesidades humanas con el mundo cambia el significado de la economía, entendiéndola como el abastecimiento de la vida humana. Es decir, poner el enfoque en las mercancías y procesos que son necesarios para la supervivencia humana.

En este sentido, la supervivencia se convierte en el eje central de la investigación económica. Así es como los servicios inmateriales, por ejemplo el cuidado o la transmisión de conocimientos, se vuelven importantes y no quedan afuera del análisis. Según Nelson, esto no significa excluir los estudios de la elección y el intercambio de la investigación económica, sino quitárselos del centro de la economía. Deberíamos “estudiar los asuntos relacionados con la organización de la producción, el poder y la pobreza, el desempleo y la coacción económica, la salud y la educación” (Nelson 2004, 54). Por lo tanto, la economía debería ser el estudio como nosotros habitamos la tierra.

El concepto que propone Nelson puede ser criticado por un esencialismo con respecto a los géneros. En su análisis, las mujeres, tanto como los hombres, aparecen como sujetos homogéneos, aunque la autora se concentra en el contexto y las experiencias peculiares de las personas. En los conceptos lo “femenino” y lo “masculino” se presentan en un marco fijo con características estáticas. Este hecho se vuelve problemático si tomamos en cuenta la crítica que existe a la construcción de “la mujer”. De acuerdo con Pérez Orozco (2005, 55), tomar conciencia de que en el mundo existen diferencias entre las propias mujeres es un elemento clave en el análisis feminista. Las relaciones entre las mujeres también son relaciones de poder. Por lo tanto, no se puede hablar de “la mujer” en el mundo.

Sin embargo, tomar en cuenta esa crítica, las reflexiones de Nelson nos ayudan para (re)pensar en la naturalización de la economía como disciplina. Nos hace pensar en las

consecuencias con qué definición de la economía trabajamos en nuestros estudios. Además revela el poder que tienen los estudios y datos que se desarrollan dentro de esta disciplina.

Después de esta crítica epistemológica a la Economía como ciencia que he presentado en este punto, voy a entrar en más detalle a la economía neoclásica que se prevaleció como doctrina dentro de esa disciplina. Voy a señalar su breve trayectoria histórica, sus ideas centrales y las críticas más destacadas.

1.2. Revisión histórica de los conceptos neoclásicos

Dentro de las teorías económicas el enfoque neoclásico se ha convertido en la corriente dominante. De acuerdo con Cataño (2001, 283), es casi “la única utilizada” en los estudios económicos. Voy a señalar tres acontecimientos históricos claves que promovieron estos conceptos teóricos en su posición dominante.

Primero, como ya he mencionado más arriba, el ideal cartesiano del siglo XVI y XVII tuvo gran impacto a la economía como disciplina y también a las teorías neoclásicas. Fue a partir de este momento histórico cuando dividieron el mundo en dos esferas separadas: la mente y la materia. Además se separó el individuo de la naturaleza. Esta concepción dualística se refleja en el liberalismo del siglo XVIII y XIX cuales ideologías todavía están presentes en la economía y política del presente. En los pensamientos del cartesianismo y liberalismo se toma el individuo por sentado y se niega el hecho de que los individuos también son productos de un mundo social (Hodgson 1992, 40).

El segundo acontecimiento clave fue la *Gran Transformación* (Polanyi 1978) en el siglo XIX con el surgimiento de la economía del mercado. Se empezaron a realizar los intercambios de mercancías por el interés propio, incrustado en el mercado. Esta actividad económica se difiere de otras formas precursoras como la reciprocidad y la redistribución. Más adelante voy a entrar en más detalle a estos diferentes tipos de economizar. En este momento quiero señalar que la institución del mercado fue importante para poder situar los individuos en relaciones que se basan en el interés propio (Finlayson et al. 2005, 524). Este hecho, entre otros, dio paso al desarrollo de las teorías neoclásicas:

So the “great transformation” was not the industrial revolution per se but the transformation of the logic of social relations from that of kinship, community, and locality to the logic of the market. From that point forward the stage was set for the machinations of the neoclassical narrative to become the legitimating narrative for the transformations of society in accordance with the requirements of industrial capitalism and global markets (Finlayson et al. 2005, 525).

Y, tercero, existía una red amplia que fomentaba la expansión de la narrativa neoclásica en el siglo XX. La Asociación Estadounidense de Economía (AEA) se situó en una posición poderosa en el período de entreguerras, pero aún más después de la Segunda Guerra Mundial. La Asociación impuso sus programas neoclásicos a varias instituciones y tomó parte en el desarrollo de los currículos de universidades en diferentes partes del mundo (Finlayson et al. 2005, 528).

Además, en los EE.UU, la comunidad empresarial utilizaba el paradigma de la economía neoclásica para justificar el crecimiento económico en el oeste y, al mismo tiempo, como un “escudo político” contra el comunismo. El mercado libre se utilizaba equivalente con la modernización y la democracia liberal. La economía neoclásica se convirtió en un arma ideológica contra el aparato económico de la Unión Soviética y el bloque oriental. Con el colapso de la Unión Soviética y la crisis financiera en Asia se crearon nuevos espacios para la “colonización” de instituciones académicas y gubernamentales en otros países (Finlayson et al. 2005, 530).

En conclusión, hemos visto que la economía neoclásica y sus conceptos se establecieron a través de una larga trayectoria, empezando en el siglo XVI y XVII hasta la actualidad. Con esta revisión histórica he intentado desmontar la naturalización de estos conceptos y señalar la importancia de tomar en cuenta las circunstancias en donde se los desarrollan. Como señaló Hodge (1992, 41), “Concepts and theories are always created in a social context”.

1.3. Contenido de la Economía Neoclásica y su crítica

Los economistas y las economistas neoclásicas describen un sistema económico generalizado (Cataño 2001, 283). Los conceptos teóricos se basan en modelos matemáticos de elección individual e implican cuatro elementos claves: a) el actor individual [*sic*], descontextualizado de su ámbito, es la unidad de análisis y acción; b) el mercado es el lugar de la producción de fenómenos económicos, donde se ejercen las interacciones de las personas y los intercambios, c) las decisiones del individuo se toman a base de su propio interés racional con la intención de maximizar sus utilidades personales; d) en estos conceptos se exige una epistemología positivista (Finlayson et al. 2005, 517-518). En este sentido, los agentes racionales toman sus decisiones en torno a un conjunto de acciones que representan sus intereses individuales, en donde el mercado y el sistema de precios ocupan el lugar de negociación (Cataño 2001, 283).

Carrasco (2009) señala una diferencia clave entre la teoría clásica y neoclásica. Aunque las dos tienen su enfoque en el trabajo de mercado y no en la reproducción social, la primera

presenta una ventaja: “A diferencia de las ideas clásicas, los modelos de la economía neoclásica son ahistóricos y con ausencia de relaciones sociales” (Carrasco 2009, 173). En estos modelos, la economía se trata separado de lo social como si fuese algo independiente.

El problema de la separación rígida de lo social y lo económico encuentra Wolf (1997) ya en el siglo XIX con la fragmentación temática dentro de las ciencias sociales. Aparecieron diferentes disciplinas en donde los eruditos y las eruditas empezaron separar las relaciones sociales de la economía política. En esa lógica, las relaciones sociales se entienden como algo aislado de su contexto económico, político o ideológico. Y este hecho llevó a una distribución de los aspectos económicos y políticos de la vida humana a disciplinas diferentes con el resultado de obtener una versión limitada de los fenómenos sociales, en vez de desarrollar una ciencia global y holística.

Since social relations have been severed from their economic, political, or ideological context, it is easy to conceive of the nation-state as a structure of social ties informed by moral consensus rather than as a nexus of economic, political, and ideological relationships connected to other nexuses (Wolf 1997, 9).

Además, es inverosímil creer que todas las acciones humanas son racionales, como es el caso dentro de la economía neoclásica. Hodge (1992, 44,48) señala que la presunción de una racionalidad global y el comportamiento maximizador en la economía ortodoxa impide distinguir entre diferentes tipos de acciones o decisiones. El problema con la racionalidad es que se supone que todas las acciones humanas se guían por la razón y la deliberación en cuanto a la información pertinente. Pero no es así: "It should be recognized that there are multiple levels of decision-making and that the tastes and preferences of individuals are affected by the social and natural environment, including, in particular, the influence of social culture and institutions" (Hodgson 1992, 40). Además, la idea de la racionalidad económica excluye “la incidencia de todo elemento afectivo implícito en las decisiones individuales” (Benería 2003, 39).

Otro punto fundamental en la crítica a los modelos neoclásicos es que ocultan la reproducción social que básicamente es realizada en los hogares por las mujeres. Los conceptos que toman en cuenta estos trabajos, representan una visión miope y androcéntrico como por ejemplo la Nueva Economía del Hogar (New Household Economics). En esta corriente la familia se considera como una unidad doméstica en donde viven individuos racionales con el propósito de maximizar (Ferber 2003, 10). En este sentido la familia es la extensión del individuo

racional. La racionalidad lleva a tomar la decisión de que las mujeres trabajan en la casa y los hombres en el mercado, dado que los últimos ganan más y perciben más beneficios en éstos. Los trabajos en el hogar resultan más eficaces si son realizados por las mujeres.

Esta versión de la familia resulta poco satisfactoria. Autoras como Blau, Ferber y Winkler (2002, 36) argumentan que las familias no solamente se forman por razones económicas: “human need for companionship, sexual attraction, affection, and the desire to have children all play a substantial part in family formation”. Sin embargo, según las autoras, los factores económicos sí juegan un rol importante en este proceso y pueden proporcionar explicaciones sobre la división del trabajo dentro de la familia. Deberíamos incluir una realidad más compleja en la concepción de la familia (Blau, Ferber y Winkler 2002, 36).

Además, según Ferber (2003, 11), en la economía neoclásica no toman en cuenta los desacuerdos que existen en los hogares. Se parte de una presunción de que las decisiones son tomadas por la cabeza del hogar: el hombre altruista. Mientras el mercado se rige por el egoísmo, el hogar es marcado por el altruismo. De acuerdo a Becker, un representante de la corriente de la Nueva Economía del Hogar, la mujer y los hijos son los beneficiarios del hombre altruista. Pero esta idea ya no se puede perpetuar porque las unidades domésticas “están constituidas como se sabe por múltiples actores con diversas [...] preferencias e intereses, y con distintas capacidades para perseguir y realizar esos intereses” Agarwal (1999, 16).

Los conceptos de la Nueva Economía del Hogar implican algunas fallas. Ignoran las desventajas que implica la división tradicional del trabajo entre los géneros. Feministas, como England (2004, 75), han criticado esta corriente: “Becker pasa por alto el poder de los hombres y sus efectos potencialmente negativos para la mujer, al tiempo que exagera el altruismo masculino”.

A todo eso, según England (2004), la extrema diferenciación entre las esferas de lo público (el mercado) y lo privado (la casa) ocultan los efectos de poder del hombre. Desde el siglo XIX, estas esferas se consideran como áreas separadas. Lo privado se conecta con el amor y los sentimientos, mientras en lo público se encuentran la racionalidad y el dinero. Las relaciones íntimas del espacio privado quedan ahí sin una conexión con la economía (Gal 2004). De acuerdo a Carrasco (2009, 174), esa dicotomía también esconde una gran parte de la reproducción social realizada por las mujeres. No se toma en cuenta que el mercado no podría

funcionar sin estos trabajos y se ignora la dinámica entre el proceso de producción y de la reproducción.

Estudios feministas han desafiado la supuesta incompatibilidad de los valores morales que son asociados a una de estas dos esferas. Las fronteras de estas ideologías está en un permanente proceso de renegociación y dependen del contexto social y cultural (Gal 2004, 261-265). Este punto se discutirá con más detalle en el capítulo 3, donde se demostrará la interconexión de los diferentes espacios.

En resumen, los modelos neoclásicos han desarrollado un “yo divisorio” (England 2004, 60) que es impermeable a las influencias sociales y los vínculos emocionales; En el mercado los hombres se rigen por el egoísmo, mientras en el hogar los miembros son altruistas. Han establecido una rígida separación entre la esfera pública (el mercado) y privada (la casa) que implica un concepto de racionalidad muy limitada. Estos modelos favorecen los intereses de los hombres, sin tomar en cuenta su poder y la contribución femenina al sustento de los seres humanos.

En este sentido, los estudios neoclásicos carecen de modelos más amplios que incluyen factores sociales y emocionales. La economía es un espacio donde existen más esferas económicas, no solamente la esfera monetizada y “la determinación de las esferas y agentes relevantes ha de producirse para cada contexto” (Pérez Orozco 2005, 56). Aportes teóricos que se han ofrecido en la Antropología Económica y Economía Feminista tienen el objetivo de señalar los sesgos en los modelos neoclásicos y, al mismo tiempo, presentar alternativas teóricas para entender la economía desde diferentes puntos de vistas. Algunas consideraciones claves voy a examinar en los siguientes puntos. Primero me voy a enfocar en las teorías antropológicas y después en las del feminismo.

1.4. Pensar la economía en la Antropología Económica

La antropología ofrece alternativas para el análisis de los fenómenos económicos. Se trabaja con un marco alternativo que toma en cuenta las particularidades y los contextos de una sociedad. A este campo de estudio se lo denomina Antropología Económica. Desde este punto de vista, la economía está insertada en la sociedad y debe ser analizada “en su relación con el parentesco, la organización social, la política, la religión y los sistemas de representación” (Comas d`Argemir 1998, 11). Es decir, que el significado de la economía se conecta con la cultura.

La cultura es un sistema de ideas y valores que define la percepción y acción social de los sujetos. Este orden significativo corre el riesgo de cambiar e integrar nuevos valores en la acción social (Sahlins 1997, 10). Al mismo tiempo, la transformación permite su reproducción: “la cultura funciona como una síntesis de la estabilidad y el cambio, el pasado y el presente, la diacronía y la sincronía”, o dicho de otro modo, “[l]a cultura es la organización de la situación actual en función de su pasado” (Sahlins 2007, 101). Por lo tanto, este sistema se reproduce y transmite pero, a la vez, experimenta cambios de acuerdo al tiempo y el lugar.

Además, la cultura no se puede entender como entidades aisladas, dado que forman parte de un sistema global. Sin duda, esto no significa que las culturas “tradicionales” desaparecen con los procesos de la globalización y se sustituyen por las culturas “modernas”. Esta presunción falsa presenta una idea romantizada e idealizada del pasado, sin tomar en cuenta la historia, las rupturas y continuidades en cada sociedad.

Estas consideraciones llevan Comas d'Argemir (1998, 53) a la conclusión – similar a la de Sahlins – que en el presente muchos elementos viejos funcionan como la base para construir nuevas tradiciones. Sin embargo, deberíamos tomar en cuenta las relaciones dominantes de poder en estos procesos de cambio. Así pues, con la expansión del capitalismo en las diferentes sociedades se han creado centros y periferias, dominación y subordinación que han afectado su organización social y sus ideales y valores. Pero, como ya he mencionado, la economía de mercado no lleva a una homogeneización cultural, pues cada sociedad incorpora el orden capitalista de una manera distinta (Sahlins 1988, 54). Las estructuras y dinámicas del capitalismo han sido diferentes en cada periodo temporal y espacial y, por lo tanto, implican significados diversos (Roseberry 2002, 63).

En síntesis, la economía forma parte integral de lo cultural y requiere un análisis empírico, histórico, poniéndola en relación con los aspectos culturales y sociales particulares. Sin embargo, no debemos mirar a una sociedad como un grupo aislado, sino entenderla en su función con la globalización. Estudios sobre la economía que no toman en cuenta estos aspectos en su análisis, no alcanzan a explicar los fenómenos sociales en su complejidad.

El análisis de Sahlins (1988) es un intento valioso de demostrar los modos peculiares se entiende y vive el sistema capitalista. El autor llama la atención sobre la existencia de diferentes adaptaciones del sistema mundo en las distintas partes del mundo. Se enfoca en su estudio en el período de mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX en la región geográfica del Pacífico “con el fin de mostrar cómo los pueblos de las islas y de los

continentes asiático y americano adyacentes organizaron el impacto del capitalismo y, consecuentemente, hicieron el curso de la historia mundial” (Sahlins 1988, 96).

Sahlins hace hincapié en los diferentes valores que existían entre China y los europeos (especialmente los británicos). Lo que tenía un valor grande en una sociedad no tenía el mismo valor en otra. Dado que podían ofrecer poco recursos que era en el interés de los chinos, se iban a buscar productos en las islas del Pacífico, como por ejemplo el sándalo de las Islas Sandwich. Los jefes hawaianos de estas islas tenían un gran interés en mercancías novedosas de los extranjeros que nunca habían visto en su vida. En este sistema local, las mercancías occidentales a menudo fueron entendidas como fuerzas indígenas y aparecieron como señales de beneficios divinos. En este sentido, la idea general de Sahlins es “que el sistema mundial es la expresión racional de lógicas culturales relativas: relativas, esto es, en los términos del valor de cambio” (Sahlins 1988, 97).

El autor nos ofrece un análisis del sistema capitalista desde otro punto de vista; desde los “subordinados”. Así podemos entender mejor el significado del capitalismo en un lugar específico, demostrando la necesidad de analizar las propias lógicas de un grupo para poder entender un sistema económico y sus actividades en un lugar específico. En este sentido, la lógica cultural propia de una sociedad es clave para entender el sistema económico en un lugar peculiar.

Según Comas d`Argemir (1998,13), la Antropología ofrece instrumentos analíticos que permiten captar el funcionamiento y la reproducción de una sociedad en su movimiento. Es a través del método etnográfico que posibilita captar las variaciones locales y la heterogeneidad de los procesos sociales. Lo que se busca en los estudios antropológicos es la proximidad con los sujetos de estudio. Por lo tanto, para el trabajo de campo es recomendable compartir el espacio de vida por un tiempo. “Esto permite entender las razones y afectos que mueven a las personas a tomar decisiones de tipo económico pero casi nunca solo de tipo económico” (Narotzky 2013, 8). De acuerdo con Narotzky (2013), esta metodología permite dar luz a puntos importantes, como por ejemplo la incrustación de las decisiones económicas en las obligaciones morales, las instituciones sociales y los aspectos culturales. Todo esto es clave para entender los fenómenos económicos.

La importancia de estudios empíricos en el ámbito de la economía señaló, entre otros, Karl Polanyi. Según el autor la economía tiene un significado substantivo que “deriva de la dependencia del hombre, para su subsistencia, de la naturaleza y de sus semejantes. Se refiere

al intercambio con el medio ambiente natural y social” (Polanyi 1976, 155). Para Polanyi, la economía es un proceso institucionalizado, pues el ser humano logra su supervivencia a través de interacciones institucionalizadas. La noción del proceso implica un estudio en términos de movimiento que considera los cambios de localización y de apropiación de los elementos materiales. En este sentido, la economía es entendida como los procesos que satisfacen las necesidades materiales (Polanyi 2009; 1976).

En los estudios sobre los sistemas económicos nos confrontamos con unas variedades de instituciones – económicas y no económicas –. Es indispensable incluir lo no económico en nuestros estudios (Polanyi 1976, 156,158,161). Sin embargo, esto resulta difícil en una sociedad con un sistema de mercado, dado que las actividades económicas se realizan en un marco que se basa en una lógica de competitividad, subordinando el ser humano a los propósitos de lucro:

Habiendo convertido el hombre la ganancia económica en su fin absoluto, pierde la capacidad de relativizarla mentalmente. [...] La misma palabra economía evoca en él, no el cuadro de los medios de sustento del hombre y la tecnología que ayuda a asegurarlos, sino una serie de fines concretos, de actitudes peculiares y de propósitos totalmente específicos, a los que él está acostumbrado a denominar económicos, aunque no sean más que meros accesorios de la economía real, que deben su existencia a una efímera interacción de características culturales (Polanyi 2009, 41).

Nuestra tarea, según Polanyi, es desmitificar las generalizaciones establecidas en torno a la economía, pues lleva a un oscurecimiento y una simplificación de la vida real. Fue un gran error igualar la economía con la forma de mercado: por un lado, reducir la economía a los fenómenos del mercado significa negar la mayor parte de la historia de los seres humanos. Por otro lado, extender el concepto de mercado a todos los fenómenos económicos implica un reduccionismo de todas las cuestiones económicas a las características del mercado (Polanyi 2009, 58). Por lo tanto, tomar el mercado como el único marco de referencia parece anticuado. Deberíamos desarrollar una trama de referencias más amplias que sí se puede referir al mercado, pero no se limita en ello. Este análisis se debería basarse en una definición sustantiva de lo económico (Polanyi 1976, 178).

1.4.1. La reciprocidad y el don en el mundo occidente

De acuerdo con Polanyi (1976), existen tres formas principales en el comportamiento económico: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio.

La reciprocidad, pues, presupone como trasfondo agrupamientos simétricamente dispuestos; la redistribución depende de la presencia en alguna medida de centralidad en el agrupamiento; el intercambio, con objeto de producir integración, precisa de un sistema de mercados que formen los precios (Polanyi 1976, 162).

Quiere decir que en una organización social simétrica se producirá instituciones económicas que se basan en el comportamiento recíproco. Mientras la reciprocidad y la redistribución se encuentran sobre todo en las sociedades pre-capitalista, el intercambio es la forma predominante en el sistema de mercado capitalista. En este último las relaciones sociales se incrustan en el mercado y las actividades económicas se vuelven en la razón para establecer relaciones sociales. En las sociedades pre-capitalistas era al revés (Finlayson et al. 2005, 524).

Sin embargo, los tres principios económicos no son excluyentes, sino pueden coexistir en lugares y tiempos distintos. Según Eriksen (2001, 191), no es fácil hacer una distinción clara entre la reciprocidad y el intercambio. Por lo tanto, como ya he mencionado más arriba, con la introducción de un nuevo sistema económico, no necesariamente desaparecen los viejos por completo. No se puede establecer una clara distinción entre sociedades “tradicionales” y “modernas”. Lo que demostró Polanyi es el desarrollo del sistema de mercado y sus procesos históricos: “the market and market relations are in no sense inherent or ‘natural’. Instead they are contingent artifacts of a specific and particular historical process” (Finlayson et al. 2005, 525).

Algunas propuestas alternativas a los modelos de la economía neoclásicos se basan en una reinterpretación de obras clásicas de Karl Polanyi (y de Marcel Mauss). Son intentos para demostrar “la importancia de regenerar los lazos sociales mediante la producción de dependencia mutua y la estimulación de la participación en iniciativas colectivas” (Narotzky 2013, 18).

De acuerdo con Narotzky (2013), estas alternativas varían en sus enfoques y análisis, sin embargo, incluyen algunos rasgos similares: a) destacan la importancia de las relaciones sociales en los procesos económicos; b) enfatizan la articulación de los recursos no materiales como por ejemplo el trabajo de cuidado; c) se fijan en las redes de ayuda mutua para la supervivencia; y d) ponen énfasis en el uso de la moralidad (religiosa y cultural) que están enmarcados en los procesos económicos. O, dicho en otras palabras, “las relaciones personales o moralmente condicionadas de solidaridad y mutualismo son fundamentales no

solo para los actores individuales sino para la capacidad de reproducción de un sistema económico político en su totalidad” (Narotzky 2013, 18-19).

El análisis de Lomnitz (2006) sobre los marginados en la ciudad de México es un ejemplo que retoma la idea de Polanyi. La autora demuestra que las redes de reciprocidad no desaparecen con el sistema capitalista. En algunos barrios marginados de México D.F. – y en Latinoamérica en general – el uso de la reciprocidad asegura la supervivencia de las personas. Esto no quiere decir que los miembros de esa red social se encuentran fuera del mercado de trabajo. Más bien es un mecanismo de emergencia donde intercambian sus recursos sociales, como por ejemplo el intercambio o préstamos de comida y vestimenta, el cuidado de los hijos y las hijas y el intercambio de información. También, si es posible, se hacen préstamos de dinero entre ellos mismos.

Estas redes de intercambio entre vecinos y parientes reemplazan la carencia de seguridad social por un tipo de ayuda mutua que se basa en la reciprocidad. Según Lomnitz, la confianza se establece en mayor grado entre iguales. En el caso de los marginados en los barrios de México la igualdad se base sobre todo en las carencias, una situación social precaria. Es un ejemplo de diferentes comportamientos económicos: el uno basado en la lógica del mercado y el otro en la reciprocidad, demostrando que pueden coexistir en sociedades complejas. “La cercanía física y la confianza” son dos factores importantes para el funcionamiento de esta red de reciprocidad (Lomnitz 2006, 26,28,147,152), (más detalles véase capítulo 4).

En este sentido, el comportamiento económico de las personas en el mundo moderno es más complejo como se supone en la Economía Neoclásica. Decir que todos los actos económicos se basan en una acción racional con el objetivo de maximizar su propio bien, no es una explicación satisfactoria, sino una representación generalizada de los seres humanos – todos somos un *homo economicus* – que en realidad no existe.

El problema de una imagen generalizada del mundo capitalista se discutió por Carrier (1992) que retoma la idea del *Orientalism* de Edward Said (1978). Said señala que los eruditos de Occidente han construido una imagen homogénea de Oriente que no solamente representa el último radicalmente separado del mundo moderno, sino también lo encuadra en un esencialismo atemporal. Carrier hace un intento valioso de señalar como esa homogenización del Oriente también ha influido la imagen del Occidente. Para explicar su idea del *Occidentalism* se refiere a la obra de Marcel Mauss – *Ensayo sobre el don* (2009 [1925]) – y analiza la distinción entre regalo y mercancía.

Según Mauss (2004), en las sociedades “primitivas” o “arcaicas” estaban presentes los intercambios de regalos – el don – que se basaba en la lógica de la reciprocidad. En las sociedades precapitalistas también existía la preocupación del propio interés como en el mundo moderno, pero de una forma distinta. La acumulación de bienes servía para establecer lazos sociales, entendido como una obligación entre las personas de devolverlo. Si uno recibió y aceptó un don y no lo devolvía, la persona se convirtió en algo inferior, estableciendo un lazo moral. Además, en estas sociedades no solamente se intercambiaron bienes y riqueza, sino también “cortesías, entretenimientos, ritual, asistencia militar, mujeres, niños, bailes y fiestas” (Mauss 2007, 277). En los intercambios del regalo se expresaron todas las instituciones sociales – la religión, la moral, lo jurídico y lo económico – al mismo tiempo. Para Mauss, el don representó el centro de todas estas instituciones (Carrier 1992, 200).

En las sociedades “modernas” se representa lo opuesto al don: el autointerés y la búsqueda individual de la utilidad son lo que guían las actividades económicas. En el mundo moderno el ser humano se ha convertido en un “animal económico”. Sin embargo, “todavía no clasificamos todo en términos de compra-venta. Las cosas tienen todavía un valor sentimental. [...] Todavía quedan personas y clases sociales que conservan las costumbres de otros tiempos” (Mauss 2004, 185). En otras palabras, todavía no todos somos un *homo economicus*. Aún existe la moralidad y la economía de las sociedades “primitivas” en el presente. Lo que es necesario, según Mauss, es buscar una moral equilibrada entre la realidad y el ideal. Una generosidad exagerada sería tan dañosa como el egoísmo en nuestra sociedad contemporáneo (Mauss 2004, 188).

Ahora bien, Carrier (1992) retoma la idea de Mauss. Según el autor, la diferenciación entre las formas económicas “tradicionales” y “modernas” representa un modelo evolucionario. La presunción de que las sociedades “modernas” se caracterizan por la alienación y las sociedades “arcaicas” por la reciprocidad implica una esencialización, tanto del Oriente, como del Occidente. Como consecuencia, a menudo las transacciones del don en el Occidente no se toman en cuenta, dado que tienen el enfoque en los intercambios en el mercado que se basan en la lógica capitalista. La oposición establecida – lo “moderno” vs. lo “tradicional” – se refleja en los trabajos etnográficos.

Sin embargo, en la vida real las “relaciones de regalo” en las sociedades “modernas” son usuales, como por ejemplo en las familias y los hogares. Otro ejemplo es el uso de pequeños créditos en los comercios minoristas que se basan en relaciones sociales de confianza. Estos

préstamos incluyen una función de reciprocidad, ligando el dueño de una tienda al cliente (y viceversa) para apoyar el uno al otro. Esta estabilización de relaciones personales a largo plazo existe en el tiempo del capitalismo (como veremos en el capítulo 4). Muchas personas experimentan las “relaciones de regalo” en el mundo occidental continuamente (Carrier 1992).

Como alternativa, Carrier propone una investigación más completa y exhaustiva que reduce el peligro de un esencialismo. Esto significa poner atención a las relaciones en las diferentes áreas de la vida social que no solamente permite comprender los patrones sociales en una sociedad, sino también parece relevante por otras dos razones: Primero, el enfoque en las relaciones reduce la tendencia de esencializar entidades conceptuales. Así por ejemplo, entidades como la “inequidad de género” se analiza en torno a sus relaciones con las estructuras y los procesos locales. Segundo, este planteamiento también limita la tendencia de esencializar las entidades etnográficas. Las actividades observadas en el trabajo de campo son realizadas en un contexto más amplio y se conectan con un mundo más amplio. El desafío para los eruditos es reconocer esta incrustación y la coexistencia de prácticas “tradicionales” y “modernas” (Carrier 1992, 205-206).

Herrmann (1997) argumenta de un modo similar en su análisis sobre el *garage sale* en los EE.UU. La autora señala que los negociadores y las negociadoras construyen sus propias lógicas (complejas) del intercambio. Una venta de garaje es una venta informal de cosas personales en o al lado de la residencia privada. Estos lugares de venta son considerados menos comerciales porque los vendedores y las vendedoras intercambian sus propias posesiones y no intentan ganar lo más posible en estas transacciones económicas. En este caso particular también resulta importante poner más énfasis en las relaciones sociales que se intercambian en las transacciones socioeconómicas y no tanto en los objetos.

El *garage sale* crea un ambiente donde el intercambio es más personal que en las tiendas convencionales, por lo tanto, se pueden establecer relaciones sociales y juntar a la gente. En esta forma de negocio existe una tensión dinámica entre don y mercancía. Herrmann se opone a la presunción de que en todo el mundo occidental la economía del mercado es la única forma presente de intercambio. Sin embargo, hoy en día la retórica del mercado es tan predominante que otras formas alternativas tienen que ser presentadas en la lengua de la lógica capitalista. La venta de garaje desafía la lógica formal de los mercados: Por un lado,

están pasando negocios comerciales en la lógica del mercado de intercambio pero, por el otro lado, también existen otros aspectos y formas fuera de esa lógica (Herrmann 1997, 911-916).

En resumen, los aportes antropológicos que he representado en este punto complejizan el comportamiento económico, dan otro marco a la economía y rompen con los modelos neoclásicos. Sin embargo, no entran en las cuestiones de género, lo que parece imprescindible en esta tesis. Por lo tanto, el punto siguiente de este capítulo se refiere a teorías feministas de la economía que ayudarán a entender las acciones económicas desde un punto de vista feminista. Revelarán los procesos y las relaciones de poder con los cuales las mujeres se confrontan en su vida cotidiana.

1.5. Introducción a la Economía Feminista

Los primeros estudios sobre el género y la economía tienen su origen en la tercera década del siglo XX. Estos análisis tenían un enfoque en las causas de las diferencias salariales entre hombres y mujeres. En los años 60 y 70, con la segunda ola del feminismo, los estudios sobre las diferencias entre los géneros experimentaron un crecimiento, sobre todo con respecto a la producción doméstica y el uso del tiempo. Estos estudios se concentran en las desigualdades entre hombres y mujeres en el mercado, sin tomar en cuenta el papel del género y las relaciones de poder. “El concepto de construcción social del género y su vínculo con el análisis económico aún no había surgido” (Benería 2003, 25).

Son las teorías de la llamada Nueva Economía del Hogar (véase en el punto 1.3.) que surgen en esta lógica con el objetivo de añadir las mujeres al sistema económico, sin cuestionarlo Benería (2003). A estos estudios, que solamente trataron de incluir las mujeres como sujetos y objetos de estudio en los conceptos neoclásicos sin cuestionarlos, llama Pérez Orozco (2005) *la economía del género*.

A diferencia de estos estudios enmarcados en la lógica de la economía neoclásica, existen otros enfoques que implican un cuestionamiento fundamental de este discurso lo que, según Pérez Orozco (2005), se domina la *economía feminista*. Esta corriente recibió un fuerte crecimiento sobre todo a partir de los años noventa, influido por la creación de la Asociación Internacional de Economistas Feministas (IAFFE) en 1992. La autora hace una subdivisión de la economía feminista en, a) *la economía feminista de la conciliación* que intenta a modificar los paradigmas androcéntricos con una perspectiva feminista, y, b) *la economía feminista de la ruptura* que busca un cambio mucho más fuerte y cuestiona las bases de los discursos androcéntricos.

Otra línea de estudios feministas son las teorías del empoderamiento. Estos aportes no solamente abordan lo economía, sin embargo, han influido a muchos conceptos económicos, como por ejemplo los proyectos microfinancieros. Autoras como León (1997), Deere y Leon (2002) y Young (1997) han desafiado la imagen de las mujeres como sujetos pasivos. El empoderamiento señala una acción e implica que el sujeto se convierte en agente activo. “[E]mpoderarse significa que las personas adquieran el control de sus vidas, logren la habilidad de hacer cosas y definir sus propias agendas” (León 1997, 7). Este concepto, dirigido a las mujeres, se entiende como un proceso con el objetivo de superar la desigualdad de género. Se desafía la ideología existente sobre las relaciones injustas entre los géneros (León 1997, 20) (las teorías del empoderamiento se discutirá más detallado en el contexto concreto de Puerto López en los capítulos 2 y 3).

A continuación entraré en las teorías en torno a la sostenibilidad de la vida. Estos conceptos alternativos han sido desarrollados, entre otros, por Pérez Orozco (2005; 2006), Calderón (2013) y Carrasco (2003; 2009). Sus ideas se ubican en el ámbito de la economía feminista de la ruptura que va más allá de la economía neoclásica con el objetivo de no solamente presentar una crítica al sistema capitalista, sino también superarlo.

1.5.1. La sostenibilidad de la vida

Antes de entrar en detalle a las ideas de la sostenibilidad de la vida, haré una reflexión breve sobre el término de la sostenibilidad. En la actualidad, el concepto de la sostenibilidad con frecuencia se conecta simplemente con la dimensión ecológica. “Originariamente aparece ligado a la preocupación por evitar la degradación de los recursos medioambientales y subraya la necesidad de asumir una responsabilidad colectiva en relación a las generaciones futuras” (Narotzky 2013, 19). Este concepto, usado por diversos programas y políticas públicas, está ligado al crecimiento económico, la degradación ambiental y la justicia social.

La visión contradictoria de la sostenibilidad presupone la compatibilidad del pensamiento capitalista con la justicia social y la protección del medio ambiente. A partir de los años noventa, estos conceptos recibieron una fuerte crítica. Una de estas destaca la importancia de incluir los procesos de producción-consumo-distribución en el concepto de la sostenibilidad (Narotzky 2013, 19-20), amplificándolo con otras esferas de la vida humana. Quiere decir que se debe extender los conceptos de la sostenibilidad a las esferas sociales de la vida humana. En este sentido, la sostenibilidad significa “una relación armónica entre humanidad y

naturaleza, y entre humanas y humanos. En consecuencia, será imposible hablar de sostenibilidad si no va acompañada de equidad” (Bosch, Carrasco y Grau 2005, 322).

Con esta última definición de la sostenibilidad se trabaja en torno a las teorías de la sostenibilidad de la vida. Es un intento de dar a la economía política una nueva definición abierta, trascendiendo la dicotomía de lo económico y lo no-económico. La idea central es lo siguiente: “seguir dividiendo producción (de cosas) y reproducción (de personas) es una estrategia analítica nefasta que no nos permite ver lo que nos importa, que es, en última (y en primera) instancia, la gente, su bienestar, lo transversal” (Pérez Orozco 2006, 233). Es el estudio sobre cómo las sociedades resuelven sus problemas de sostenimiento. La sostenibilidad de la vida humana es un concepto

que representa un proceso histórico de reproducción social, un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales, un proceso que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto, proporcionados éstos en gran medida por el trabajo no remunerado realizados en los hogares (Carrasco 2009, 183).

Para representantes de esta corriente, como Carrasco (2009), Pérez Orozco (2006), Calderón (2013), los procesos de satisfacción de las necesidades definen el sistema económico, y, por ende, la explicación de estos se vuelve importante. En la lógica de esta teoría existen múltiples esferas económicas. Es imprescindible desplazar el mercado del centro del análisis y poner más énfasis en las personas.

El intento de captar los procesos en la vida (y no las esencias) no solo permite estudiar el cambio y los conflictos en las sociedades, sino también analizar cómo se recrea el poder. De acuerdo con Pérez Orozco (2006, 234), “hablar de procesos es hablar de poder”. Además, el poder es una construcción social. El elemento central para nuestros análisis es entender “cómo las relaciones de poder entran en la actividad económica” (Pérez Orozco 2006, 235). Este enfoque en los procesos permite considerar la relación entre lo económico y lo social; también posibilita reconocer la capacidad de agencia de las personas y reduce el riesgo de caer en una fetichización de los mercados que entiende la economía y la sociedad no como esferas separadas.

Es importante señalar que estas autoras no tienen el elemento central en su análisis la explicación de los enfrentamientos de mujeres versus hombres. Sino pretenden entender el

poder en su complejidad que también incluye las diferencias entre las mujeres. Ellas hablan de una “multidimensionalidad” de las experiencias femeninas. Acabe de apuntar que la teoría de la sostenibilidad de la vida defiende una idea de poder que está enmarcada en la política de la localización. Buscan los conocimientos localizados y no “la objetividad ni universalidad, sino la visualización parcial de procesos concretos, imbricados con una compleja red de relaciones de poder y que, a la par, no se sirvan ni de universales, ni de límites previos al análisis” (Pérez Orozco 2006, 236).

Wolf (1990) logra mostrar esa complejidad del poder a través de centrarse en la pregunta en donde reside el poder. Según el autor existe un poder estructural que no solo opera dentro de un entorno social, sino también organiza este ámbito. Quiere decir que existe una posibilidad de estructurar el campo de acciones de los demás. Lo importante para nuestras investigaciones es repensar las entidades de la investigación y examinar sobre los procesos históricos de estas entidades. Así por ejemplo el hogar o una región siempre están transformándose y cambiándose con el tiempo. No son entidades estáticas, sino tienen sus características particulares.

Ahora bien, hasta ahora hemos visto que la sostenibilidad de la vida implica una concentración en las personas, los procesos y el poder enmarcado en la política de la localización. No tiene el objetivo de elaborar datos generalizados de “la mujer”, sino intentan explicar las experiencias cotidianas de ellas en su “mutlidimensionalidad”, situándolas en un contexto determinado. Este énfasis permite dar luz a los trabajos que normalmente son invisibilizados y convertir las mujeres en agentes activas (Carrasco 2009,185).

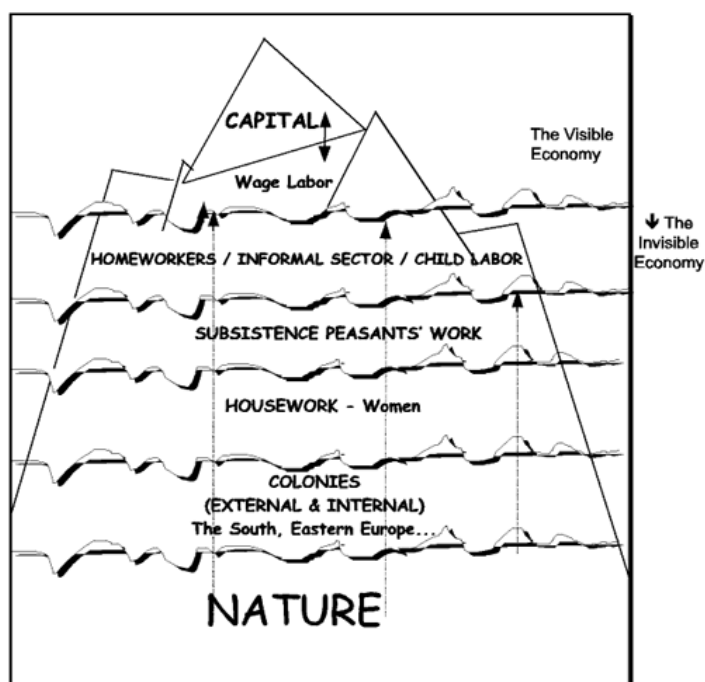
De acuerdo con Pérez Orozco (2014), la invisibilización resulta clave para entender cómo funciona el sistema económico. Hoy en día los ingresos monetarios son necesarios para la supervivencia. Sin embargo, la vida no solo depende del salario, sino también de las redes sociales y los trabajos no remunerados realizados desde los hogares, muchas veces por las mujeres. En el sistema capitalista, estos trabajos, que son claves para sostener la vida, son invisibilizados. Pérez Orozco utiliza la metáfora de un *iceberg* para explicarlo mejor. Esta metáfora hace referencia a dos ámbitos diferentes: La parte visible que se refiere a los procesos de la acumulación y la parte invisible en donde se ubica sobre todo la sustentación de la vida.

Esta imagen del iceberg permite visualizar todas las esferas socioeconómicas sin situarlas en el mismo plano de análisis y de relevancia social, sino mostrando cómo unas son la base de

toda la estructura; más aún, una base que necesariamente tiene que permanecer oculta (Pérez Orozco 2014, 177).

La segunda esfera invisible no solo proporcionalmente más grande sino también como la base para la economía. La parte visible – metafóricamente hablando sobre el agua – incluye el capital, el trabajo asalariado y la producción e intercambio de mercancías expresadas en forma de dinero (véase figura 1.1). Esta parte, que es considerada como la economía en el mundo occidente, es mucho más pequeña que la parte invisible. En la última – bajo del mar – entran todos los trabajos informales, no-remunerados, la producción de subsistencia de los campesinos, el trabajo en el hogar, la naturaleza (Adler y Schachtschneider 2010, 48) y los trabajos en las redes sociales.

Figura 1.1. La economía como un iceberg



Fuente: Jaysuare Associates. Acceso el 27 de julio de 2015.
<http://www.jaysquare.com/resources/workdocs/work06b.htm>

A todo esto, la separación en las esferas de lo visible y lo invisible también presenta implicaciones de género. La primera parte visible está vinculada con la esfera pública y el trabajo remunerado que es protagonizada y construida por hombres. La segunda parte se relaciona con la esfera privada, el ámbito social y las mujeres (Pérez Orozco 2006, 238-239). “En esta rígida dualidad sólo el mundo público goza de reconocimiento social. La actividad o participación en la denominada esfera privada, asignada socialmente a las mujeres, queda

relegada al limbo de lo invisible negándole toda posibilidad de valoración social” (Carrasco 2003, 16).

Hay que tomar en cuenta, cuando hablan de la invisibilidad de los trabajos no solamente se refieren a los trabajos no-remunerados, sino también de los trabajos que no son objeto de discusión pública y política. Para Pérez Orozco (2014, 177), esto significa, “un trabajo será más visible cuanto más reconocido sea y colectivamente asumido esté”. Además, según la autora, la (in)visibilidad hace referencia a la disponibilidad o la carencia de datos y conceptos en torno a estos trabajos, y también al reconocimiento de saberes que a menudo en la parte invisible no son considerados como saberes, sino algo innato y natural de las mujeres.

La concentración en la actividad del cuidado es otro punto central en las teorías de la sostenibilidad de la vida que rompe con la lógica de modelos neoclásicos. El cuidado se representa como el conjunto de las necesidades que se tienen que satisfacer. Este hecho también implica aspectos subjetivos: “además de alimentarnos y vestirnos, protegernos del frío y de las enfermedades, estudiar y educarnos, también necesitamos cariños y cuidados, aprender a establecer relaciones y vivir en comunidad, todo lo cual requiere de una enorme cantidad de tiempo y energía” (Carrasco 2009, 177).

Carrasco (2009) hace una distinción entre necesidades más objetivas y necesidades más subjetivas. Las primeras responden a las necesidades biológicas y las segundas incluyen el afecto, el cuidado, las relaciones sociales, etc. Sin embargo, resulta difícil establecer una separación rígida de estas esferas, sobre todo en el ámbito del cuidado. Los aspectos afectivos se reflejan en las actividades porque los bienes y servicios producidos implican elementos personales.

En definitiva, el trabajo destinado al cuidado de las personas del hogar tiene otro contexto social y emocional que el trabajo remunerado. Normalmente satisface necesidades personales y sociales que no permiten una simple sustitución con la producción de mercado. El cuidado implica relaciones afectivas y sociales que difícilmente son separables de la actividad misma. Se crea un tejido complejo de relaciones humanas, sobre el cual, de alguna manera, se sustenta el resto de la sociedad (Carrasco 2003, 15-16). En este sentido, el cuidado, en su concepto más amplio, es un conjunto de necesidades que también incluye aspectos subjetivos. Se lo puede entender como la base de nuestras vidas que asume la responsabilidad de una gran parte del sostenimiento de los seres humanos.

Sin embargo, esto no significa que las necesidades son universales. De acuerdo a Alonso (1998), en el mundo moderno la necesidad está enmarcada en un concepto naturalista con el intento de ofrecer una noción básica de necesidad. El autor hace una crítica al carácter biológico del concepto de la necesidad, demostrando que no son algo dado, sino tienen una característica social, histórica: “cada sociedad tiene un sistema de necesidades propio y característico que de ningún modo puede ser determinante para criticar el que corresponde a otra sociedad” (Alonso 1998, 134).

Según Alonso (1998), en el mercado capitalista las necesidades (y los deseos) se basan en el ideal del *homo economicus*. Se deja a fuera todo lo que no entra en esta lógica y desconoce al hombre social que se reproduce al margen de la mercancía. Pero en la vida cotidiana, la necesidad surge de los procesos de los seres humanos sociales los cuales son necesarios para su mantenimiento y reproducción. Además, para el autor, la necesidad es un concepto político. Desde este punto de vista, un análisis sobre las necesidades puede traer al día los procesos de la elección y producción de las necesidades que implican objetivos y fines políticos (Alonso 1998, 138-139).

Para Malinowski (2007), desde un punto de vista funcionalista, las necesidades materiales – pero también espirituales y emocionales – son culturalmente definidas. Se satisfacen con las condiciones de cada cultura dado que las necesidades se organizan en grupo. Así, las respuestas cómo satisfacerlas varían mucho en cada lugar. Como consecuencia, una sola teoría de la economía no alcanza para explicar la satisfacción de las necesidades y también el comportamiento económico. Según el autor es imprescindible “incluir la realidad del entorno y la cultura material” (Malinowski 2007: 300) en nuestros estudios.

Ahora bien, al lado de la subjetividad de las necesidades, Carrasco (2009) plantea una conexión de las necesidades con la idea de una dependencia universal. Con frecuencia, en el mundo moderno se utiliza un concepto rígido de la dependencia que se dirige a niños y niñas, personas ancianas o enfermas. Se construyó una idea de la independencia individual que en realidad no existe, puesto que somos seres humanos interdependientes. La autora propone otra definición, entendiendo la dependencia como “algo inherente a la condición humana, como el nacimiento y la muerte” y, por lo tanto, implica una característica universal: “todos y todas somos dependientes y necesitamos cuidados, aunque naturalmente con distintas características según el ciclo vital” (Carrasco 2009, 178). En este sentido, es un concepto polifacético a lo cual no se asigna una connotación negativa.

Además, en el planteamiento negativo de la dependencia se situaron los cuidados en el ámbito privado, en manos de las mujeres. En esta asignación femenina Carrasco (2009) encuentra un punto clave en las desigualdades entre los géneros. En general el trabajo de los cuidados implica mucho tiempo y energías que reduce la posibilidad de las mujeres a acceder a trabajos remunerados. “Las consecuencias para las mujeres son, por una parte, de mayor precariedad laboral que los hombres y/o mayor pobreza relativa, y, por otra, de enormes tensiones al intentar realizar los distintos trabajos simultáneamente” (Carrasco 2009, 181) (este punto se discutirá en más detalle en el capítulo 3).

En resumen, de acuerdo con las autoras de la teoría de la sostenibilidad de la vida, nuestros análisis de los procesos económicos deberían abrirse a las esferas invisibles. En estos espacios se realizan los trabajos no-remunerados, el cuidado y las actividades en las redes sociales que son importantes para la sostenibilidad de la vida humana. Deberíamos analizar qué responsabilidades asumen estos trabajos y cuáles han sido las dificultades para las redes sociales y los hogares en un marco político y económico que en general entran en conflicto con el cuidado de la vida (Calderón 2013, 23-24).

También deberíamos plantear una nueva mirada a los modelos dominantes de la economía neoclásica que implican sesgos androcéntricos y romper con éstos. De acuerdo con Carrasco (2009, 186-187), desde un punto de vista feminista es importante acercarse a planteamientos críticos de otras disciplinas, entrar en dialogo con ellos y enfatizar en la multidimensionalidad de la sostenibilidad de la vida. Sumado a esto, habría que reorganizar el trabajo total e incluir la organización social del cuidado, situando las actividades de cuidado como problema social y político central. Para hacer posible otra forma de análisis deberíamos plantear las siguientes preguntas:

en primer lugar, qué agentes económicos participan en los procesos de satisfacción de necesidades humanas y cómo lo hacen; en segundo lugar, cómo se “resuelve” el conflicto social de lógicas, es decir, en qué medida los mercados se han situado en el epicentro de la organización social y qué esferas y agentes absorban las tensiones derivadas del conflicto entre el capital y la vida; en tercer y último lugar, quién está asumiendo la responsabilidad última de que la vida continúe (Pérez Orozco 2006, 251).

La parte invisible del iceberg, en donde el cuidado representa un punto clave, es el lugar estratégico para responder a estas preguntas. El enfoque en los trabajos invisibles pone de relieve que el mercado no es el único factor para satisfacer las necesidades humanas. La

calidad de la vida depende de muchos más factores, a menudo invisibles a primera vista (Pérez Orozco, 2006).

El enfoque en el cuidado resulta valioso en esta tesis. Muchas veces los trabajos del cuidado implican mucho tiempo y energía. Como veremos más adelante, este hecho influye a las decisiones que toman las mujeres en torno a la supervivencia y también implica dificultades y desventajas en el mercado laboral. Significa implicaciones que llevan a las mujeres a buscar alternativas para acceder al mercado laboral, mejorar su situación personal y sustentar la vida. Con la fundación y organización de grupos y redes sociales (como es el caso en Puerto López) las mujeres buscan solucionar sus problemas socioeconómicos. Por lo tanto, tomar en cuenta las actividades del cuidado nos ayuda para entender las actividades económicas de las mujeres.

1.6. Reflexiones finales sobre los aportes teóricos antropológicos y feministas

Las alternativas teóricas que he presentado en este capítulo son las siguientes: he empezado con una crítica epistemológica a la economía desde un punto de vista feminista. Después he analizado algunos aportes teóricos en la Antropología Económica. Y, finalmente, he ahondado en las teorías feministas, sobre todo las de la sostenibilidad de la vida. Los diferentes aportes me han ayudado a entender la economía más allá de los conceptos neoclásicos. Aunque en ciertos puntos sus argumentaciones sean distintas, implican algunas similitudes.

Todas las alternativas teóricas presentadas señalan que los resultados en los estudios económicos no solo dependen de datos cuantitativos con sus modelos matemáticos. La economía atraviesa diferentes esferas de la vida humana que también requiere estudios empíricos, cualitativos. En este sentido, la economía es un espacio múltiple, donde están pasando más cosas que los meros intercambios en la lógica capitalista de los mercados (realizados por el *homo economicus*).

Además, es necesario desplazar el mercado del centro del análisis y poner más enfoque en las personas, las relaciones sociales y los procesos. Así sería posible dar luz a las actividades económicas que normalmente quedan fuera de los estudios económicos neoclásicos, pero cuales al mismo tiempo resultan claves para sustentar la vida humana. Esto implica tomar en cuenta el contexto social de los sujetos de estudio y las estructuras locales de poder en cada lugar y tiempo. Por ello, para explicar los fenómenos económicos se debe estudiar cómo las personas resuelvan sus problemas socioeconómicos día a día en su contexto peculiar.

Mientras las teorías en la Antropología Económica se concentran más en otras lógicas no-rationales de las actividades económicas, las de la Economía Feminista ahondan en los trabajos no remunerados realizados por las mujeres. En las primeras se acentúa la reciprocidad y las relaciones del don y en las segundas se da luz a los procesos de poder con el objetivo de convertir a las mujeres en agentes activas. Estos factores quedan ocultos en la Economía Neoclásica.

Capítulo 2

Situar la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* en su lugar

Este capítulo es una contextualización de la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* de Puerto López. En un primer paso voy a ofrecer un panorama general sobre las microfinanzas, su funcionamiento y las características centrales. Las microfinanzas se conectan con temas claves como el empoderamiento de las mujeres y la capacidad organizativa de ellas. Después voy a discutir dos puntos relevantes que influyen en los proyectos microfinancieros: el sector informal y los cambios en la concepción del trabajo. Además voy a presentar una contextualización socio-demográfica de Puerto López en general y de la Asociación en particular. En este punto, el proceso de la fundación del Banquito, la organización, la administración y la composición actual son el centro de interés. El objetivo es ofrecer una contextualización más compleja del estudio de caso que permite entender mejor los comportamientos económicos de las mujeres en Puerto López.

2.1. Algunas consideraciones centrales sobre las microfinanzas

La *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* es una organización microfinanciera que se puede asignar a las Asociaciones de Ahorros y Créditos Rotativas (ROSCA). De acuerdo con Armendáriz y Morduch (2011), las ROSCA son las raíces de las microfinanzas, consisten en general de una forma sencilla de organización y son más fáciles de administrar que las otras cooperativas de crédito. Casi siempre son instituciones locales. Mientras las cooperativas muestran un estatus legal y están constituidas formalmente, las ROSCA se basan en los entendimientos informales entre los miembros que normalmente son amigos/amigas y personas conocidas.

Además, Armendáriz y Morduch (2011) señalan la existencia de sanciones sociales que existen dentro de las ROSCA en el caso de no cumplir con las obligaciones. Esto se da sobre todo por la cercanía y un vínculo común entre las socias y los socios de una asociación. La posibilidad de una exclusión social es como un incentivo para los miembros de llevar adelante el pago de las deudas. En este sentido, las relaciones sociales es una categoría clave para el funcionamiento de un Banquito. En el caso de Puerto López esto significa que las mujeres se fuerzan más para pagar a tiempo porque quieren conservar su imagen frente a sus amigas y familia. Sí, hace una diferencia si debo dinero a un banco o a personas conocidas.

Las estructuras sencillas de las ROSCA tienen ciertas ventajas como por ejemplo la duración de un ciclo con un claro inicio y un fin. La contabilidad también es sencilla y en general no es necesario tener un lugar para guardar el dinero dado que el dinero va directamente “del bolsillo del uno al bolsillo del otro” (Armendáriz y Morduch 2011, 96). A todo eso, la estructura organizativa permite realizar las transacciones a costos reducidos gracias a la cercanía de los miembros. Es relativamente fácil de acceder a un crédito en poco tiempo con pocos requisitos y cierta flexibilidad en cuanto a la garantía (Lycette y White 1988, 50-51).

Sin embargo, de acuerdo con Lycette y White (1988, 52), estos proyectos microfinancieros también incluyen algunas desventajas. El monto del crédito en general es limitado y el funcionamiento de las ROSCA depende de la participación continua de las socias. Además, las ROSCA tienen ciertas limitaciones en cuanto al tamaño del grupo.

Existen formas más flexibles dentro de las ROSCA, como en Puerto López, donde la organización y la estructura son más cercanos a las cooperativas de crédito (Armendáriz y Morduch 2011, 107). Son organizaciones que ofrecen diversos productos: ahorros, préstamos y un “seguro social”. Según Vonderlack y Schreiner (2002, 603), la forma de ahorros es más efectivo que los préstamos porque ofrece más flexibilidad, mientras un crédito significa más vulnerabilidad y riesgos. Además, de acuerdo con Coffey Kellet (2011, 275), es recomendable incluir “programas de seguro” para asegurar un funcionamiento sostenible de los proyectos microfinancieros. La oferta de diferentes productos confirma la tendencia de que es mejor hablar de microfinanzas, en vez de microcrédito, para poder incluir todas las formas de ahorro y “microseguros” (Vonderlack y Schreiner 2002).

En los últimos años se reconoció una nueva tendencia de incluir también hombres a los proyectos microfinancieros. Trabajar con grupos de diferentes géneros implica algunas ventajas. Si participa la pareja, los dos se vuelven responsables para el pago del préstamo y resulta más fácil pagar las deudas a tiempo. Además se impulsan los flujos de información y la comunicación entre la pareja (Armenadáriz y Morduch 2011, 262-264). El mero enfoque en las mujeres se las convierte en las personas responsables de los créditos y ahorros y absuelve a los varones de la responsabilidad en los hogares (Mayoux 2002, 77).

Sin embargo, la concentración reforzada en las mujeres dentro de los proyectos microfinancieros sigue siendo un punto importante⁵. Existen varias razones por las que las microfinanzas tienen un enfoque de género:

En general, las mujeres son consideradas más fiables que los hombres para pagar sus deudas. Además invierten más de sus ingresos en el bienestar de la familia/el hogar (Vonderlack-Navarro 2010, 124). Las familias en Ecuador con pocos recursos, y las mujeres en especial, con frecuencia utilizan los créditos para objetivos como el consumo, remesas, y otras estrategias informales a corto plazo (Vásconez 2006). Deere y Contreras Díaz (2011) señalan que las mujeres ecuatorianas invierten casi dos tercios de sus recursos en las viviendas, mientras la riqueza de los hombres “está mucho más diversificada entre diferentes activos, lo que es una gran ventaja en momentos de emergencia, cuando la potencial liquidez de los activos es de suma importancia” (Deere y Contreras Díaz 2011, 59).

De acuerdo con Kreutzer (2004, 176), la imagen de la mujer como la persona más confiable “coincide con su papel de cuidar las relaciones sociales dentro de la familia y dentro de la comunidad y ser buenas administradoras del dinero”. A todo eso, las mujeres pertenecen al grupo más vulnerable en la sociedad y tienen menos recursos que los hombres. Este hecho las convierte en un grupo destinatario importante para los proyectos microfinancieros, puesto que tienen el objetivo combatir la pobreza y empoderar a las mujeres (Floro y Messier 2006, 230).

Sin embargo, la eficacia de los proyectos microfinancieros ha sido cuestionada desde muchos lados (Conde Bonfil 2008; Mayoux 2002; Moodie 2008; Sengupta 2013; Vonderlack y Schreiner 2002, Vonderlack-Navarro 2010). Estas críticas han demostrado que las microfinanzas a menudo no son una herramienta que empodera a las mujeres o combate la pobreza como pretenden. Existen grandes brechas entre la realidad y lo retórico.

La participación en proyectos microfinancieros suele significar solo la equidad de acceso (y no de género), sin tomar en cuenta otras condiciones sociales que afectan a las mujeres. Estos proyectos tienen sus limitaciones y no deben ser vistas como la única solución para combatir la pobreza. No siempre representan una forma adecuada para todas las personas o sociedades. Algunas participantes pueden contar con un aumento en sus ingresos, mientras otras salen con más deudas. No todas las personas quieren endeudarse (Conde Bonfil 2008, 93,108). Además,

⁵ Según la Campaña de la Cumbre del Microcrédito, “a finales de 2007, 70% de los clientes en todo el mundo de las microfinanzas eran mujeres” (Armendáriz y Morduch 2011, 245); y un estudio del Gobierno de Chile de 2004 informó que “[e]l 80% de las iniciativas desarrolladas con microcréditos en América Latina son llevadas a cabo por mujeres” (Zúñiga Eaglehurst 2004, 22).

en los tiempos de crisis la presión de repagar sus deudas puede ser demasiado grande que a menudo no queda otra opción de pedir otro préstamo, a veces de prestamistas que cobran un interés muy alto (Moodie 2008, 454). De acuerdo con Mayoux (2002, 76), la presión de pagar las cuotas a tiempo también puede incrementar las tensiones entre las mujeres en el grupo del proyecto. Además excluye las mujeres más desaventajadas, lo que la autora llama un proceso de “desempoderamiento”.

Vonderlack-Navarro (2010) nos advierte que en muchos análisis se han ignorado el contexto particular de las relaciones de las mujeres con los hogares. Estas podrían complicar el objetivo de empoderar e independizar las mujeres a través de la participación en las microfinanzas. El comportamiento de la pareja, por un lado, podría facilitar, pero, por otro lado, también podría limitar el uso y las estrategias de las mujeres en torno a los proyectos microfinancieros.

En resumen, se puede decir que la subyugación de las mujeres a los hombres es un asunto complejo que no se resolverá a través de la mera aplicación de proyectos microfinancieros. Por lo tanto, no son una institución que sea capaz de arreglar el desequilibrio de poder entre los géneros. En algunos casos, el acceso al crédito ha resultado en una situación de vida con mayores cargas de trabajo para las mujeres, más estrés por la preocupación de cumplir con sus pagos del crédito, y una mayor dificultad de organizar el tiempo. Este hecho puede implicar efectos negativos en cuanto a las relaciones familiares, dado que las mujeres tienen que dedicarse más tiempo al trabajo (Zúñiga Eaglehurst 2004).

En el contexto de Ecuador han sido sobre todo programas de microfinanzas y cooperativas de ahorro y crédito que han llevado a un fortalecimiento de las actividades microfinancieros. Estas cooperativas comparten rasgos de los “bancos de aldea” (Armendáriz y Morduch 2011). De acuerdo con Jácome Estrella y Cordovez (2004, 13), a partir de los años 1990 se han establecido nuevas instituciones, como los bancos privados que también se especializaron en esta área. Sin embargo, como señala Torres Rodríguez (2006, 2), estas instituciones banqueras ofrecen sus productos con una “falta de racionalidad y ética”.

Roy (2001) señala su preocupación en cuanto a la extensión de las microfinanzas a instituciones que trabajan en nombre del desarrollo como los bancos privados. Son intentos de “democratizar el capital” e incluir las personas vulnerables en el sistema financiera. Según la autora, instituciones poderosas como el Banco Mundial se incorporaron exitosamente en estos procesos y establecen las normas y “mejores” prácticas en las microfinanzas.

2.2. Las microfinanzas: ¿una oportunidad para empoderar a las mujeres?

Las ROSCA en particular y los proyectos microfinancieros en general han causado una discusión en cuanto al empoderamiento de las mujeres que participan en estos. Hay que tomar en cuenta que el empoderamiento no es el sinónimo con la participación o integración en los procesos económicos como sucede con frecuencia en el ámbito del desarrollo. Se lo confunde con el bienestar o la reducción de la pobreza (Deere y León 2002, 30). Ya señalé en el capítulo 1 que el empoderamiento implica más elementos: “comprende la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género” (Young 1997, 104-105). El empoderamiento desafía la posición de las mujeres tanto en la esfera pública como en el espacio doméstico que puede afectar diferentes ámbitos como el control sobre las opciones de vida, los recursos económicos, la sexualidad o sus opiniones (Deere y León 2002).

Así, la participación en proyectos microfinancieros puede fortalecer la organización social de las mujeres y crear redes de solidaridad (Moodie 2008; Sengupta 2013; Conde Bonfil 2008). Estos espacios de encuentro podrían ser de mayor importancia para las mujeres. Moodie (2008) entiende por los microcréditos no solo un arreglo económico, sino sobre todo un proyecto social, que abre la posibilidad a una plataforma social donde surgen discusiones sobre problemas socio-económicos y nuevas ideas para mejorar la vida de las mujeres.

Sengupta (2013) argumenta algo parecido cuando pone de relieve el uso de las microfinanzas como una herramienta adicional que fortalece la posición de las mujeres como actores económicos y sociales, al abrírselas la posibilidad de crear redes “extra-familiares” o grupos solidarios. Para la autora, el lugar de encuentro tiene un significado importante en cuanto al uso de la plataforma social que se abre a través de la participación en estos proyectos. Estos lugares de encuentro, donde las mujeres pueden intercambiar sus ideas y problemas, se puede entender como espacios democráticos y participativos, los cuales, según Deere y León (2002, 30), son precondiciones importantes para el empoderamiento de las mismas.

En este sentido, las mujeres pueden experimentar un empoderamiento a través de la participación en proyectos microfinancieros. Sin embargo, no necesariamente implica un empoderamiento en cuanto a la situación financiera, sino más bien se conecta con aspectos organizativos y sociales.

2.3. El sector informal

Las microfinanzas se vinculan con un sector que resulta de mayor importancia en la vida de las personas que participan en estos proyectos: el sector informal⁶. En Ecuador, los proyectos microfinancieros es una forma de financiamiento que incluye a la gente que normalmente queda fuera de la clientela de los bancos e instituciones formales (Jacóm Estrella y Cordovez 2004). El acceso limitado para microempresas se refleja en la mayor concentración de los créditos a favor de empresas grandes y medianas: “Entre 1995 y 1999, el 1% de prestamistas recibió el 63% del volumen total del crédito del sector formal” (Floro y Messier 2006, 227).

De acuerdo con Zuñiga Eaglehurst (2004, 22,32), estar activo en el sector informal automáticamente significa una exclusión del financiamiento en el sector formal. En general, las mujeres están más presentes en el primero y, por lo tanto, pertenecen al grupo de alto riesgo de inversores, calificándolas según “lo que tienen” y no según lo que “representan y aportan” a la sociedad. La autora habla de una discriminación indirecta de las mujeres que no tienen acceso al sector formal por su fuerte presencia en el sector informal. Ellas no corresponden a las normas de las instituciones formales. La participación de las mujeres en el Banquito se entiende como una estrategia de resistencia contra la exclusión del sistema financiera formal.

En este sentido, las microfinanzas se ofrecen como una alternativa a las formas tradicionales de las finanzas formales. Se toman en cuenta las características y necesidades de las microempresas, sobre todo las de las mujeres. Según Zúñiga Eaglehurst (2004), los sistemas financieros formales a menudo son incapaces de adoptarse a las necesidades de crédito para las microempresas, sobre todo para las mujeres que trabajan en el sector informal. Su perfil personal no coincide con la estrategia institucional del sector formal que normalmente se orienta a obtener resultados monetarios. Según la autora, en el sector del microfinanciamiento es posible tomar en cuenta las necesidades particulares de las mujeres.

Así, la ausencia de instituciones formales que garantizan un acceso a pequeños montos de créditos y ahorros es de gran importancia para el funcionamiento de las microfinanzas informales (Armendáriz y Morduch 2001, 101). Esto quiere decir que la falta de acceso a créditos formales para un gran número de la población se entiende como una precondition

⁶ El sector informal incluye el “[g]rupo de unidades de producción (empresas no constituidas de propiedad de jefes hogares), incluidas las ‘empresas informales por cuenta propia’ y las ‘empresas de trabajadores informales’” (OIT. Medición de la economía informal).

decisorio para la existencia y la difusión de los proyectos microfinancieros en diferentes partes del mundo.

Según el informe de la OIT sobre el panorama laboral en América Latina y el Caribe de 2014, trabajar en el sector informal normalmente significa “malas condiciones laborales, desprotección, inestabilidad y falta de derechos” (OIT 2014a, 7). En Ecuador, en el año 2012, el empleo informal no agrícola⁷ del país representó 50,1 %. Este número se ha reducido significativo en los últimos años (en el 2009 se registró aún una tasa de 60,9 %) ⁸ (OIT 2014b); sin embargo, todavía representa más de la mitad de los empleos en Ecuador y, por lo tanto, sigue siendo un sector importante para la sociedad y la economía del país.

En general, las mujeres representan un grupo importante en este sector. De todos los ocupados ecuatorianos en el sector informal urbano, 58,8 % son mujeres y 49,9 % hombres (CEPAL 2013). En el Banquito de Puerto López tres mujeres de las 26 encuestadas tienen un empleo formal. Quiere decir que la mayor parte trabaja en el sector informal (más detalles sobre el panorama laboral de las mujeres en el Banquito véase capítulo 3).

La mayor presencia de las mujeres en el sector informal también se conecta con la diferencia entre los salarios. Normalmente estos trabajos menos estables implican una baja remuneración. A nivel mundial, Ordóñez (2014, 49) nos advierte que en general las mujeres se dedican a más de la mitad del trabajo, pero ganan mucho menos de la mitad de los ingresos mundiales. En Ecuador también se puede observar esta tendencia. Existen brechas grandes en cuanto a los salarios entre los géneros. Mientras los hombres ganan \$ 445,00 de promedio, las mujeres obtienen un sueldo mensual de \$ 374,00 (Feirreira Salazar et al., 2010). En cuanto a la pobreza y la distribución del ingreso en Ecuador, la CEPAL señala que en el año 2010, 34 % de las personas sin ingresos propios son mujeres, mientras 11,2 % de los hombres pertenecen a este grupo (CEPAL 2013). Quiere decir que menos mujeres que hombres obtienen un sueldo propio y cuando reciben uno, en general es más bajo.

⁷ Empleo informal no agrícola es “[e]l número de trabajos informales, tanto en empresas del sector formal, empresas del sector informal u hogares, incluidos los empleados que tienen empleos informales [...]; los empleadores y trabajadores por cuenta propia que trabajan en sus propias empresas del sector informal; los miembros de cooperativas de productores informales; los trabajadores familiares auxiliares en empresas del sector formal o informal; y los trabajadores por cuenta propia que producen bienes para el consumo final por su hogar” (OIT. Medición de la economía informal).

⁸ Hay que tomar en cuenta que “la mayor parte de la disminución del empleo informal se produjo entre las empresas del sector formal” y no tanto en el sector informal. En el sector informal el empleo informal no agrícola representó 36,9% en 2009 y se redujo a 33,3% en 2012 (OIT. 2014b).

En el contexto de Ecuador de las últimas décadas se puede observar algunos acontecimientos que han contribuido al fortalecimiento del sector informal. A partir de los mediados de los años ochenta se establecieron políticas de estabilización y ajuste estructural que llevó a una flexibilización del mercado laboral. Además se redujeron los costos de importaciones y exportaciones tanto como los gastos públicos. Estas tendencias se podía examinar en todo América Latina: “La privatización, la desregulación de los mercados y la reestructuración económica han contribuido a preparar las condiciones para una expansión de las actividades informales y una precarización de las condiciones de trabajo” (Benería y Floro 2006, 143).

Estos cambios estructurales y las crisis económicas han tenido efectos en la situación económica del país: “Tanto la liberación como la falta de estabilidad económica y la respuesta de las políticas de ajuste, han provocado en Ecuador un proceso de desinversión en capital productivo y humano por parte de las familias y la personas más pobres” (Vásconez, 2006, 195). Fue este conjunto de estrategias políticas que provocó en el año 1999 y 2000 una crisis económica en Ecuador que se culminó con la llegada de la dolarización. En estos años la pobreza se volvió en un problema grave en el país⁹. De acuerdo con Floro y Messier (2006, 227-228), este contexto político y socio-económico del ajuste estructural y la crisis económica llevó a una drástica expansión de la economía informal en el país. Después de la crisis al final del nuevo milenio, la economía ecuatoriana ha aumentado continuamente con un promedio anual de 4,5 % entre 2001 y 2012.

La crisis mundial financiera de 2008-2009 disminuyó este crecimiento en Ecuador¹⁰. Esta crisis se dio sobre todo, entre otras causas, tanto por la reducción del precio petróleo y las remesas desde afuera, las inversiones extranjeras, como por la disminución de la actividad económica, produciendo un número creciente del desempleo. A nivel macro, la crisis llevó a una reducción de los gastos públicos. Además afectó fuertemente el sistema financiero y bancario con una pérdida de su liquidez. Una reacción de la banca para recuperar su liquidez ha sido la subida de los costos de los créditos (Rosero Garcés y Pérez Avellaneda, 2009, Acosta, 2009).

Otro factor que ha llevado a un aumento de las labores informales femeninas en Ecuador es la migración. De acuerdo con Grünenfelder-Elliker (2001) la emigración es una clave para

⁹ La pobreza en el área urbana se aumentó del 27 % en 1997 a 42,7 % en 2000 (Floro y Messier 2006). Hasta el presente esta tasa se ha disminuido bastante: la pobreza nacional según los resultados del INEC en diciembre 2014 representó 22,49 % (35,29 % en la área rural y 16,43 % en lo urbano) (INEC 2014a).

¹⁰ “[D]urante 2009 se registró una tasa de crecimiento de 0,6% seguida de una rápida recuperación de 3,5% en 2010 y de 7,8% en 2011” (OIT 2014b).

entender el ámbito de inclusión y exclusión en la estructura socio-económica de una sociedad. Inicialmente la emigración fue sobre todo masculina. Las mujeres se quedaron en el país y se vieron obligadas buscar otras fuentes de ingresos, muchas veces en el sector informal.

Grünenfelder-Elliker (2011) también nos advierte de la importancia del envío de remesas que influyen en las decisiones económicas de los familiares. En el 2009 las remesas en Ecuador resultaron de 2,495 millones de dólares (CEMLA 2010: 7). Podría ser que estos recursos son una ayuda para participar en grupos financieros como las microfinanzas.

En síntesis, los cambios estructurales y las crisis económicas en Ecuador han llevado a un fortalecimiento del sector informal. En este sector las mujeres se confrontan con otras dinámicas, lo que también ha llevado a un cambio de la concepción del trabajo (femenino). Los cambios más destacados voy a señalar en el punto siguiente.

2.4. Los cambios en la concepción del trabajo

Los cambios estructurales y las crisis económicas han modificado y multiplicado las formas de trabajo en Ecuador. Introdujeron una diversidad de patrones del trabajo y empleos con una heterogeneidad en la economía informal (Benería y Floro 2006, 144). De acuerdo con Guadarrama Olivera (2008, 214), la crisis económica de los años ochenta ha causado una ruptura y transformación de las obligaciones domésticas y laborales tradicionales. Se ha desarrollado una nueva “heterogeneidad de los espacios laborales” en “nuevos ámbitos, como las calles, el barrio y la casa”. En este sentido, el cambio del concepto de trabajo femenino se vincula con el sector informal.

Se estableció una flexibilización, reestructuración y globalización del mercado de trabajo. En éste, muchas mujeres pobres con un nivel de educación bajo, asumen empleos por cuenta propia, obteniendo un salario más bajo con la dificultad de moverse en los ámbitos “masculinos” del mercado laboral. Una consecuencia de todo estos cambios ha sido el replanteamiento de los modelos familiares y los estereotipos de género que han influido la identidad profesional de las mujeres y de los hombres (Guadarrama Olivera 2008, 215, 217).

Muchas mujeres, como también es el caso en Puerto López, se ven obligadas buscar un trabajo para poder mantener su familia y aumentar los ingresos en el hogar. Para ellas el sector informal y/o actividades a domicilio con frecuencia son el único ámbito donde encuentran un trabajo remunerado (Olivera 2001, 155). Además, normalmente estos trabajos son flexibles y se puede combinar con sus responsabilidades en el hogar (estos puntos se discutirá más detallado en el capítulo 3).

En los procesos de flexibilización y globalización del mercado laboral, muchas mujeres buscan la conciliación de ser madre y trabajadora. De acuerdo con Olivera (2001), se debe considerar las diferentes estrategias que combinan ser ama de casa, madre y trabajadora. Según la autora, es importante tomar en cuenta los rasgos culturales y valorativos y no partir de una familia armónica y solidaria como unidad de estudio:

Se destaca que las estrategias familiares se basan en lazos de solidaridad, pero generan tensiones y conflictos entre los cónyuges, los padres y los hijos, y entre otros miembros del hogar, al igual entre los integrantes de las redes familiares de apoyo (Olivera 2001, 162).

En América Latina los hogares “tradicionales” se han disminuido. Sin embargo todavía es el modelo más común. “El segundo tipo de organización más frecuente dentro de los hogares nucleares es el de la pareja con hijos en donde la esposa trabaja” (Ariza y Oliveira 2009, 146). En los casos estudiados en Puerto López esta última forma es la más frecuente. Hay solo una mujer que es ama de casa y no sigue un trabajo remunerado. Sin embargo, existen otros tipos de unidades domésticas: tres de las mujeres consultadas son madres solteras que viven con sus hijas e hijos y dos de ellas con otros familiares como la mamá o la hermana. Además hay una viuda que vive con sus hijos e hijas y dos mujeres solteras que no tienen infantes y viven con sus familiares.

Otra forma es la familia ampliada que sigue siendo de importancia en América Latina. Esta constelación, según Calveiro (2005, 34), hace las formas de alianza y los conflictos más complejos porque se multiplican las relaciones (de poder). Así por ejemplo, la casa de una socia del Banquito se conecta con otras cuatro casas de sus familiares y en el patio se encuentra un restaurante. Existen otras dinámicas y reglas de convivencia dentro de este lugar de residencia como en un hogar donde solo viven los cónyuges con sus dos hijos/hijas. En síntesis, hablamos de varios patrones de convivencia familiar dentro de las mujeres del Banquito.

Como consecuencia, estas varias formas de convivencia impiden trabajar con la imagen tradicional del hogar/familia (más detalles véase capítulo 4). La diversidad nos señala la necesidad de partir de lugares concretos sin hacer generalizaciones. Además, la vida familiar/personal de las mujeres se conecta con sus trabajos remunerados. La incorporación de las mujeres en el mercado laboral es un proceso social complejo, “que sólo puede entenderse si se toma como punto de partida a los sujetos que se mueven dentro de ciertos contextos estructurales que delimitan su acción” (Guadarrama Olivera 2008, 221). Comparto la opinión

de Olivera de que surge la necesidad de averiguar sobre el significado de trabajo en la vida de las mujeres desde su punto de vista particular.

Se señala que para ellas el trabajo extradoméstico tiene un significado que va más allá de la obtención de una remuneración; implica la creación de espacios de poder y negociación en el ámbito familiar. El control de algunos recursos económicos, por escasos que sean, permite una cierta independencia. Es también una forma de relacionarse, desarrollar capacidades y lograr una mayor valorización personal (Olivera 2001, 163).

El trabajo no solamente es un modo para obtener ingresos, sino también afecta diferentes áreas e niveles de las vidas de las mujeres. Este planteamiento de la autora ya nos indica que la economía no es un lugar fácil de denominar y describir, sino atraviesa varias partes en la vida. Así es como el trabajo extradoméstico, su concepto y la identificación con ello, puede relacionarse con la vida personal en y fuera del hogar, provocando cambios y nuevas significaciones de los roles de las mujeres en la sociedad.

A todo eso, hoy en día las personas rara vez se identifican con sola una profesión u ocupación. Emergen nuevos espacios de identificación en donde las fronteras entre el lugar de trabajo y no-trabajo van desapareciendo (Olivera 2001). Así por ejemplo, más de la mitad de las mujeres encuestadas del Banquito siguen más de un trabajo remunerado. Se las pueden considerar como pluriactivas. El debate teórico sobre la pluriactividad normalmente se concentra en el ámbito rural. Este concepto incluye a “los hogares que poseen tierra y la explotan” y también “dedican parte de la fuerza de trabajo a actividades de carácter no agrícola” (Piñeiro y Cardeillac 2010, 59-60). O dicho de otro modo, “se refiere a un fenómeno que presupone la combinación de dos o más actividades, siendo una de éstas la agricultura” (Schneider 2007, 82). Este es el caso en un hogar de una socia del Banquito en Puerto López.

Sin embargo, el concepto de la pluriactividad también ha sido utilizado en un contexto más amplio: para los hogares rurales que no poseen tierra. Grammont (2009) nos advierte (en el contexto de México) que en el presente la mayor parte de los hogares rurales son familias no campesinas que viven del trabajo asalariado. “Son por definición pluriactivas ya que sus miembros se desempeñan en diferentes actividades” (Grammont 2009, 275). Aunque para autores como Piñeiro y Cardeillac (2010) el uso extendido parece inadecuado, en el caso de Puerto López algunas consideraciones de este concepto resultan ser favorables (véase el análisis en el capítulo 4).

2.5. El clima (económico) de Puerto López

La agencia de turismo de Roxana en Puerto López fue el punto de partida en mi investigación. Cada miércoles este lugar se convierte en el lugar de encuentro de la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne*, o, mejor dicho en las palabras de las socias, simplemente el Banquito.

Las mujeres llegan ahí con sus cuadernos que sirven para registrar todas las transacciones, pero, con frecuencia, se convierten en un abanico para combatir el calor que se encierra en la agencia. En los meses de junio a diciembre es menos caluroso, influido por la corriente fría de Humboldt. Durante los meses de diciembre a mayo se siente el calor del invierno, debido a la corriente cálida de El Niño que pude experimentar durante mi estancia en Puerto López (Manabí Gobierno Provincial 2015)¹¹. Existe una humedad relativa de 62 % en el cantón de Puerto López con una anual temperatura máxima de 30 °C y un valor medio de 22.1 °C (GADM 2015).

Puerto López es un cantón relativamente joven que fue fundado en 1994 por resolución del Congreso Nacional. Es parte de la provincia Manabí en la Costa de Ecuador (véase figura 2.1. y 2.2.). Se divide en dos parroquias rurales – Machalilla y Salango – y la cabecera cantonal – Puerto López. En un territorio de 429,36 km² viven 20.451 personas (10.564 hombres y 9.887 mujeres).

Figura 2.1. Mapa de Ecuador



Fuente: Ecuador Noticias. Acceso el 30 de julio de 2015.
<http://www.ecuadornoticias.com/2012/07/mapa-provincias-ecuador.html>

Figura 2.2. Mapa de Manabí



Fuente: Manabí Gobierno Provincial. Acceso el 3 de agosto de 2015.
<http://www.manabi.gob.ec/images2010/2010/03/mapa-manabi.jpg>

¹¹ En el cantón Puerto López se encuentra tres tipos de climas: “Hacia la costa donde se ubica la cabecera cantonal encontramos el clima Tropical mega térmico semi-árido; En el centro del cantón encontramos el clima Tropical mega térmico seco y finalmente hacia la parte montañosa y de mayor altura encontramos el clima tropical mega térmico semi-húmedo” (GADM 2015, 33).

El cantón se conoce sobre todo por sus 135 atracciones turísticas como por ejemplo la observación de las ballenas alrededor de las islas de La Plata, la playa de los Frailes dentro del Parque Nacional Machalilla y el museo de Agua Blanca. (Manabí Gobierno Provincial 2015; INEC 2010; GADM 2015).

Las socias y socios del Banquito muestran cierto orgullo por el atractivo de su cantón, lo que en general pude observar en todo Puerto López. El mar, la playa, la comida manabita, la flora y fauna son elementos que hacen único este lugar. Y aunque Puerto López se presenta como un pequeño paraíso, no todo lo que brilla es oro.

La gente tiene la percepción de que la situación socio-económica se ha empeorado en los últimos años. Por ejemplo, de acuerdo con algunas socias y socios del Banquito, ahora es más difícil encontrar un trabajo en general y en la pesca en particular.

Según el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón de Puerto López (GADM 2015), la pesca es uno de los rubros más importantes en la economía local. En el Plan de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial (PDYOT) del cantón señalaron que en el año 2010, el 35,79 % de la población ocupada se vinculó con el sector primario, donde se encuentra la pesca. La agricultura y ganadería en general son actividades complementarias y no de primera importancia (GADM 2015). Sin embargo, por varios lugares se escucha “la pesca está mal”. Los pescadores tienen que ir más lejos a alto mar para encontrar pescado. Además, esta actividad ancestral recibió competencia de pescadores que trabajan con embarcaciones más grandes.

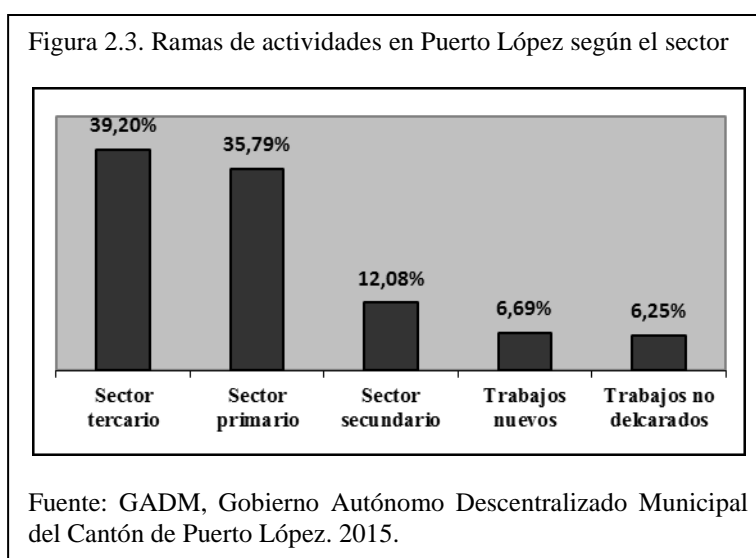
Así es como en algunos casos ya no se puede sobrevivir solo de esta actividad. Por ejemplo, el esposo de la señora Manuela ya no trabaja en la pesca porque era difícil generar ingresos. Encontró un trabajo en la construcción dado que desde el año 2014 se inició el proyecto del nuevo Malecón Turístico. La señora Manuela también empezó seguir un trabajo remunerado, vendiendo productos de Yanbal. Con frecuencia, más miembros de un hogar trabajan en varias actividades.

El turismo es otra fuente de ingreso relevante para las personas en Puerto López. El sector terciario es con 39,20 % el sector más gran en el cantón con las siguientes actividades: “turismo, comercio al por mayor y menor, transporte y almacenamiento, actividades de alojamiento y servicios de comida, administración pública y defensa, enseñanza” (GADM 2015, 123). Los problemas en este sector son, por un lado, las temporadas, y, por otro lado, la

sobreoferta y la competencia. La temporada alta es de junio a septiembre (la observación de las ballenas), de diciembre a marzo con los feriados de carnaval y la Semana Santa (GADM 2015). El resto del año hay poco turismo. Además, la enorme oferta de hoteles, restaurantes y operadores de turismo hace difícil prevalecerse en este sector.

Según algunas socias del Banquito, el turismo es una fuente de ingreso que varía bastante. En este sentido, representa una actividad poco estable y lleva a otras estrategias para sostenerse la vida. Así por ejemplo, la señora Amelia que es dueña de un hotel donde trabajan su hijo y su hermana, trabaja adicionalmente como profesora en un colegio para recibir un sueldo fijo. De estas descripciones se desprende la existencia de una pluriactividad dentro del Banquito que es un punto clave en las estrategias económicas de las mujeres (este punto se desarrollará más adelante en este capítulo y con más detalle en el capítulo 4).

El sector secundario es el más bajo con un porcentaje de 12,08 %. Este sector se relaciona con la construcción e industrias. Además, como se señala la figura 2.3., existen trabajos nuevos (6,69 %) y trabajos no declarados (6,25 %), los cuales no se especifican en el PDYOT de Puerto López (GADM 2015).



Lo que normalmente no aparece en las estadísticas sobre la economía es el trabajo no remunerado. Los resultados del censo de 2010 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INEC) sobre Puerto López nos muestran una gran brecha entre los géneros en cuanto a la Población Económicamente Activa (PEA)¹². De las 4.043 mujeres de la cabecera cantonal que

¹² La PEA está conformada por las personas de 10 años y más que trabajaron al menos 1 hora en la semana de referencia, o que no laboraron, pero tuvieron empleo (ocupados), o bien, aquellas personas que no tenían empleo, pero estaban disponibles para trabajar y buscaban empleo (desocupados)” (INEC 2014b).

cuentan entre la Población en Edad de Trabajar (PET)¹³, 22,93 % son económicamente activas. Mientras de los 4.319 hombres de la PET, 66,98 % pertenecen al grupo de la PEA (GADM 2015).

Hay que tomar en cuenta, según el INEC, que la Población Económicamente Inactiva (PEI) incluye personas “no clasificadas como ocupadas o desocupadas durante la semana de referencia, como rentistas, jubilados, pensionistas, estudiantes, amas de casa, entre otros” (INEC 2014b). Clasificar las mujeres que se dedican al trabajo doméstico o no remunerado como PEI no solamente significa hacer los trabajos de las mujeres invisibles, sino también una desvalorización de sus actividades. Esta calificación parece contradictoria, dado que el mismo INEC destaca la importancia de los trabajos domésticos para el Estado:

El Trabajo No Remunerado (TNR) representa al menos el 15,41% del PIB, 6,12 puntos más de lo que representa la industria de extracción petrolera según los primeros resultados de la Cuenta Satélite de Trabajo No Remunerado publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). [...] Del 15,41%, las mujeres tienen una participación del 12,01% frente al 3,40% de los hombres (INEC 2014c).

En este sentido, nos damos cuenta que los estudios presentados por el INEC son contradictorios. Por un lado, representan las amas de casa como personas económicamente inactivas, y, por el otro lado, destacan la importancia del trabajo no remunerado realizadas por las mujeres. Existen resultados poco satisfactorios en cuanto al rol de las mujeres en la economía. Por lo tanto, como ya he destacado más arriba, en esta tesis se toma en cuenta los diferentes trabajos asumidos por las mujeres que contribuyen a la sostenibilidad de la vida, y, por lo tanto a la economía. Se considera tanto la producción como la reproducción social y como estas esferas confluyen.

2.6. La fundación de la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne*

Un grupo de seis mujeres fundaron en el año 2006 la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne* en Puerto López. En este tiempo ya estaban presentes programas de microfinanzas en el cantón como FINCA y ESPOIR que ofrecían microcréditos a las mujeres. Pero ellas fueron las pioneras con la fundación de una ROSCA en Puerto López. Poco a poco creció su grupo cuando las personas se dieron cuenta que al final del año se repartieron la utilidad y tuvieron un ahorro. En la ciudad empezaron a fundar otros Banquitos. Sin embargo, como me comentó la presidenta, muchos de estos han fracasado.

¹³ “Comprende a todas las personas de 10 años y más” (INEC 2014b).

Según la presidenta, el éxito de su Banquito se debe a la confianza, el mutuo acuerdo entre las socias y la predisposición de cada persona en fomentar un ahorro. Según Roxana, que también formó parte del proceso de la fundación, la confianza que tienen las socias en las personas de la directiva (las personas que están encargadas del dinero) es un punto clave para su mantenimiento. “Por ejemplo, los otros bancos quiebran porque hay peleas. Quieren más dinero. Y nosotros tratamos de buscar estrategias para que todos estén conformes. [...] Les damos la seriedad y la seguridad a las socias, por eso nos mantenemos” (Roxana, en conversación con la autora, 20 de abril de 2015).

En el caso de Puerto López, la dificultad de acceder a un crédito fue una razón por qué fundaron el Banquito. De acuerdo con Vásquez (2006), el acceso escaso a los créditos y las tasas de interés muy altas es un problema que existe en Ecuador. Las mujeres del Banquito también se sentían desventajadas en este sentido:

veíamos una necesidad que teníamos nosotras las mujeres; [...] y como no prestaron en el banco, o sea claro que prestan pero necesitan tantos requisitos. [...] Entonces más fácil era reunirnos ente varias compañeras y meter dinero y nos favorecíamos también a nosotras; ganábamos un interés; lo que se le iba a dar al banco, nos cogíamos nosotros (Roxana, en conversación con la autora, 20 de abril de 2015).

Por un lado, fue la dificultad de acceder a un crédito y, por el otro, el sistema injusto dentro de las instituciones financieras que les llevó a fundar su propio Banquito. La presidenta del Banquito lo explicó de la siguiente manera:

siempre hacíamos préstamos y préstamos y la utilidad y la ganancia se lo llevaban otros. [...] Y un día decidimos con amigas: estamos trabajando para otros, estamos dándole dinero de nuestros mismos esfuerzos, de nuestros pulmones a otros, mientras otros andan muy bien acomodados (Laura, en conversación con la autora, 14 de abril de 2015).

En este sentido, la fundación del Banquito se puede entender como un intento de organizar el sistema económico más adecuado a las condiciones de las mujeres. En el caso de Puerto López se contrapusieron a las injusticias con la intención de esquivar los obstáculos del sistema financiera formal. La autonomía de la Asociación en Puerto López permite a las mujeres desarrollar sus propias reglas en un ámbito más flexible. Es un grupo que no trabaja con otras instituciones como el gobierno o una ONG. Esto no quiere decir que son impermeables a los desarrollos y tendencias que se han dado en las microfinanzas a nivel

macro. El grupo está incrustado en el sistema capitalista, pero crean sus propias reglas (por lo menos a nivel micro, hasta cierto punto).

2.7. La organización y administración del Banquito

Este proyecto microfinanciero se describe a sí mismo como una “[a]grupación que ayuda a la implementación de microempresas dirigidas a las mujeres a través de autogestión” (descripción en el sitio web mujeres365.com.ec). La dinámica en el Banquito muestra una familiaridad entre las socias y los socios. Cada uno/una conoce bien las reglas, lo que se debe a la larga existencia del grupo con su constante perdurabilidad de la mayor parte de las socias. Todas las actividades pasan muy rápido y automatizado en las reuniones semanales. Solo cuando dan informes (tres veces por año), capacitaciones u otros eventos requieren más tiempo.

Normalmente las socias que recogen el dinero llegan un poco antes de las tres y empiezan a cobrar el aporte semanal y las deudas que tienen que pagar. Dos mujeres se encargan del cuaderno grande que maneja la mayor cantidad del dinero que circula dentro del Banquito. El monto que aportan cada semana son cinco dólares. Pero en general, la mayoría de las mujeres (y hombres) tienen dos acciones (o números), lo que significa una aportación semanal de diez dólares. Cada socia o socio no puede tener más de dos acciones.

Aparte del cuaderno grande, el Banquito cuenta con cuatro cuadernos más: el cuaderno de la rifa, el cuaderno de las microempresas, el cuaderno de los retrasos y faltas y el cuaderno de la ayuda social. Para cada cuaderno hay una mujer que se encarga de él; son rotativos y cada nuevo ciclo, otra socia se hace responsable de un cuaderno. Lo que no ha cambiado hasta hoy en día en la organización del Banquito es la mujer que se encarga del cuaderno grande y la presidenta.

El cuaderno de la rifa sirve como un pequeño ahorro adicional. Cada socia y socio ponen un dólar semanal. En el cuaderno de las microempresas reúnen al principio del nuevo ciclo 20 dólares de cada miembro, pero solo una vez. Es otra fuente de recursos para las mujeres. El cuaderno de los retrasos y las faltas incorporaron por el problema de la impuntualidad que existe dentro del grupo. Si una socia llega con un retraso paga 30 centavos y en caso de una falta le multan con 50 centavos. Con este dinero organizan salidas o fiestas para el grupo. Y, finalmente, el cuaderno de la ayuda social que sirve para enfermedades en casos de emergencia (véase capítulo 4 para una explicación más detallada).

Para poder ingresar a este proyecto microfinanciero es necesario tener una garante dentro del grupo. Así, las mujeres del Banquito solucionaron la cuestión de la garantía a base de la confianza y las relaciones sociales. En el caso que el nuevo miembro no cumple con sus obligaciones, es la socia “vieja” que tiene que pagar sus deudas. En este sentido, la confianza mutua es imprescindible para el funcionamiento del Banquito. Un nuevo miembro solo puede ingresar con una acción y con el tiempo (después de un año) puede obtener un número más.

El dinero que recogen cada semana prestan a las socias y los socios y también a personas fuera del grupo. A los mismos miembros de la Asociación cobran un interés de 5 % y a los demás 10 %. Es un interés bajo que cobran a los propios miembros. A todo eso, el dinero del interés también queda para el grupo. Al final de cada ciclo cuando entregan los ahorros a cada socia/socio también comparten el dinero de los intereses entre todos. En el Banquito de Puerto López un ciclo dura un año, empieza por el diez de diciembre y termina por la misma fecha en el próximo año.

Si el grupo da préstamos por fuera, siempre hay una socia que es el garante de esa persona. Por ejemplo, Roxana puede pedir créditos por fuera para amigos o familiares porque tienen mucha confianza en ella. En el caso que estas personas no pagan las deudas, Roxana tiene que pagar todo.

El monto de un préstamo puede variar de 50 a 1.000 dólares. Lo más común es pedir un préstamo entre 150 y 200 dólares. El uso de este dinero también es diferente. Según la encuesta, la mayoría (17 mujeres de las 26 encuestadas) lo utilizaron para invertirlo en sus negocios. Por ejemplo compraron cosas para el restaurante, pagaron una cuenta no liquidada que deben a los oferentes de los productos por catálogo o compraron los productos que pide la clientela. Sin embargo, hay una parte (9 mujeres) que usaron el dinero para la familia y su hogar, por ejemplo, para los gastos médicos, la compra de comida o ropa para sus hijos e hijas.

2.8 Composición actual del Banquito

Un punto llamativo dentro de este proyecto microfinanciero es su composición. Como veremos más adelante en el capítulo 4, muchas veces participan más miembros de una familia en el Banquito. Incluir más miembros de una familia implica dos ventajas. Primero, la familia tiene acceso a préstamos de un monto mayor puesto que tienen más de dos acciones; y, segundo, es más fácil confiar en familiares en vez de personas desconocidas o poco conocidas.

En la actualidad el Banquito está formado por 36 mujeres y 4 hombres. Según la presidenta, es un tamaño adecuado para garantizar el funcionamiento de él. La mayor parte de las socias y socios vive en la cabecera cantonal; tres viven en otros pueblos cercanos (dos en Salango y una en la comunidad Rio Banca). De las 26 mujeres encuestadas, 24 son mestizas y dos montubias¹⁴. En cuanto a la edad de las mujeres en la Asociación, es un grupo bastante heterogéneo: las tres mujeres más jóvenes tienen 24 años y la señora mayor cuenta con una edad de 73 años. El promedio de la edad de las encuestadas es de 45 años lo que demuestra una distribución relativamente igualitaria entre las edades. Esta variación también tiene que ver con la participación de más miembros de una familia (por ejemplo la hija y la nieta de la señora Lorena también son socias).

Lo que también llama la atención es el nivel de la educación dentro del Banquito. Una gran parte de las encuestadas (diez mujeres) muestran una educación superior y/o posgrado. Nueve mujeres terminaron con el Bachillerato y cinco con el estudio básico. Dos mujeres mayores se encuentran en la categoría “ninguna educación”. Si miramos a las cifras a nivel cantonal nos confrontamos con otra imagen:

El nivel de instrucción más alto dentro del cantón Puerto López es el primario con 45,74%, en segundo lugar se encuentra el nivel secundario con un 22,70%, seguido por la categoría “ninguno¹⁴” [sic] del 7,98%. El nivel mínimo registrado corresponde al posgrado con solo el 0,31% (GADM 2015, 70).

En el contraste debajo de los datos del Banquito (tabla 2.1.) y los del cantón (tabla 2.2.) en cuanto al nivel de la educación se desprende más clara esta brecha:

Tabla 2.1. Nivel de educación en la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne*, Puerto López

Nivel de educación en la Asociación	Total	%
Ninguno	2	7,69
Educación Básica	5	19,23
Bachillerato	9	34,62
Superior y/o Postgrado	10	38,46
Total	26	100,00

Fuente: Encuesta realizada por la autora de la tesis

¹⁴ En el cantón en general prima la autoidentificación como mestiza con 80,75 %, seguido por montubio con 6,85 % y afro ecuatoriano con 4,97 % (GADM 2015, 64).

Tabla 2.2. Nivel de instrucción educativo a nivel cantonal de Puerto López

Nivel de instrucción más alto al que asiste o asistió a nivel cantonal	Total	%
Ninguno	1.431	7,98
Centro de Alfabetización	219	1,22
Preescolar	266	1,48
Primario	8.201	45,74
Secundario	4.071	22,70
Educación Básica	1.281	7,14
Bachillerato	809	4,51
Ciclo Postbachillerato	156	0,87
Superior	1.156	6,45
Postgrado	55	0,31
Se ignora	285	1,59
Total	17.930	100,00

Fuente: GADM 2015 (INEC Censo 2010)

Las mujeres del Banquito ostentan un nivel de educación más alto que en el cantón, con una fuerte presencia en la categoría “superior y/o postgrado” y “bachillerato”. Podría ser que el alto nivel educativo influye la capacidad organizativa de las mujeres en el Banquito. Sería posible que su nivel de educación les ofrezca las herramientas para desarrollar diversas estrategias dentro del grupo. Indagar sobre estos asuntos no es el objetivo de esta tesis. Sin embargo, quiero mencionar esta brecha que existe entre el grupo de mujeres con al nivel del cantón. Me parece relevante tomar en cuenta este punto para reflexionar sobre si la educación es importante o no en cuanto al desarrollo de estrategias para poder mejorar la situación socio-económica.

En general, la participación en los proyectos microfinancieros se da con frecuencia por el deseo de ahorrar. Es más fuerte que el de pedir un préstamo. Para las personas resulta difícil ahorrar en casa. Así es como la ROSCA ofrece “la mejor forma de disciplinarse con el fin de ahorrar para un evento en particular” (Armendáriz y Morduch 2011, 103).

En el caso de Puerto López se revelaron varios motivos por qué las mujeres participan en el Banquito. Según la encuesta realizada con 26 socias y tres socios del Banquito, el motivo de ahorrar fue el más nombrado (21 veces), seguido por el motivo de tener un préstamo (20 veces). Sin embargo ocho mujeres también participan por el motivo de conocer a otras personas y siete nombraron otras razones: desestresarse de la casa, olvidares de su enfermedad, mantener la familiaridad y el compañerismo, conversar, reunirse, relacionarse y ayudarnos entre sí. Esto significa que la participación en el Banquito no solamente se da por

razones racionales, sino también sociales: las mujeres nombraron 15 motivos que no son puramente “económicos”.

Dentro de este proyecto microfinanciero existen modificaciones. Así, por ejemplo, es posible que más personas puedan obtener un préstamo en varias ocasiones. Además, hace dos años empezaron a incluir hombres en el Banquito. En la actualidad son cuatro hombres que se encuentran en una relación de parentesco, por lo menos con una mujer del Banquito (esposo y/o hijo). La presidenta me informó que al principio no querían dar entrada a los varones, sobre todo por dos razones: primero, porque los percibieron como “impuntuales, desorganizados, no ordenados”, y, segundo, “no se acoplaban al tema de las reuniones como nosotras” (Laura, en conversación con la autora, 14 de abril de 2015). Sin embargo, según la presidenta, “no tenemos que poner a todo el mundo al saco, no. Al contrario, hay hombres muy ordenados, que [...] son muy responsables en su hogar” (Laura, en conversación con la autora, 14 de abril de 2015). Hay que tomar en cuenta que no solo son las mujeres que se benefician de la participación en el Banquito, sino es toda la familia (Roxana, en conversación con la autora, 29 de abril de 2015). Sin embargo, el enfoque en las mujeres sigue siendo un punto central en Puerto López. “En el Banquito lo más importante son las mujeres” (Laura, en conversación con la autora, 14 de abril de 2015).

2.9. Análisis de las ventajas y desventajas del Banquito

En cuanto a la efectividad del Banquito se ostentan resultados diferentes. Las socias encuentran algunos aspectos positivos en la participación. Desde que son socias, algunas han experimentado un mejoramiento en su vida personal. A través del acceso a créditos y ahorros las mujeres reciben una ayuda financiera para poder invertirlo en sus negocios y generar sus propios negocios. Una socia cuenta las ventajas de participar en el Banquito desde su punto de vista:

En mi vida personal, al menos por experiencia propia, me ha ayudado muchísimo. [...] Me permite a mí, en mi hogar, empezar a vivir mejor porque bien puedo ayudar a la economía de mi hogar. Y lo más importante es que me puedo vestir yo con mis propios recursos, sin tener que decirle [*al esposo*] dame, regálame, préstame, ni ver la mala cara de él. [...] Entonces eso permite que nuestra estabilidad económica empiece a mejorar. Y cuando tú tienes estabilidad económica, tu energía, tu personalidad y tú mismo empiezas a tener otro giro (Laura, en conversación con la autora, 14 de abril de 2015).

En este sentido, según la socia, la participación puede forzar procesos de empoderamiento de las mujeres (véase más detalles en el capítulo 3).

Formar parte del Banquito incluye otros aspectos positivos. En el lugar de encuentro realizan las transacciones del proyecto microfinanciero, pero también negocios dentro del grupo como la venta de productos de belleza que ofrece una socia a sus compañeras. A todo esto, este lugar implica más cosas que las meras transacciones económicas. La economía se vincula con la vida personal y no solo se trata de datos duros. Las mujeres se relacionan, conversan e intercambian información y saberes. Por ejemplo, se intercambian saberes sobre el tejido para poder producir artesanía. En este sentido, el lugar favorece a la capacidad organizativa de las mujeres.

La capacidad organizativa y administrativa, la flexibilidad y la creatividad de las mujeres ya se planteó en las sociedades agrícolas antiguas (Cuvi Ortiz 2014, 25). Una socia del Banquito confirma esa idea:

Porque nosotras tenemos un poquito más visión, sin vergüenza, somos más expresivas en ese aspecto porque el hombre no le gustan esas cosas; no le gusta reunirse. A nosotras sí, nos gusta socializar más, [...] porque tenemos muchas cosas en común; hablamos. [...] Y aparte de eso las mujeres somos las administradoras de nuestro hogar. Porque nosotras, aunque sea con veinte dólares, hay que ver las maravillas que hacemos. Entonces nosotras aprovechamos esto para hacer cualquier cosa (Roxana, en conversación con la autora, 29 de abril de 2015).

Esto significa que las mujeres buscan estrategias para sobrevivir que implica relacionarse y aprovechar de las dinámicas y sinergias que se revelan dentro del grupo.

Sin embargo, también existen quejas dentro del Banquito. Según algunas socias sería bueno tener más recursos. A veces el dinero no alcanza para dar préstamos a todas las personas que piden uno. A otras mujeres les gustaría poder llevar un monto más grande. Además, tuvieron problemas en cuanto al tamaño del grupo. La presidenta me contó que una vez llegaron a un número de 72 socias que llevó a complicaciones.

Hubo muchísima, pero muchísima desconfianza. ¿En qué sentido? No solo de la directiva, sino también de las socias; porque habían unas socias que pagaban, otras que no pagaban y querían llevar más de la cuenta; y de ahí no aparecían para nada (Laura, en conversación con la autora, 14 de abril de 2015).

En algunos casos no pudieron recuperar el dinero y tuvieron que pagarlo de su propio bolsillo. El hecho de que el Asociación no está legalizada por el gobierno dificulta el proceso del cobro en el caso que una socia no muestra la intención de cumplir con sus obligaciones. En este sentido, una legalización sería mejor pero, según la presidenta, los impuestos y los requisitos que piden son demasiado grandes.

2.10. Consideraciones finales

El objetivo de este capítulo ha sido llevar la investigación a un nivel más micro. Señalé las características centrales de las microfinanzas, del cantón de Puerto López y de la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne*. También presenté temas claves como el sector informal o el concepto de trabajo que se relevaron de mayor importancia durante mi trabajo de campo. Estas tendencias a nivel macro se vinculan con el caso de estudio. Así es como se revela la necesidad de tomar en cuenta un contexto más amplio en nuestro análisis. Puerto López no es un lugar aislado. Procesos globales y políticas a nivel macro afectan este sitio. Sin embargo, no cabe duda de que se debe considerar las particularidades culturales y sociales de este cantón en la Costa de Ecuador.

En síntesis, puede afirmarse que el Banquito en Puerto López implica aspectos positivos para las mujeres. Sin embargo, como hemos visto arriba, no es la panacea para resolver los problemas financieros. Este proyecto microfinanciero no es el sitio central de los análisis que siguen en los capítulos 3 y 4 pero sí ocupa un lugar especial para las mujeres y se conecta con sus actividades económicas. Los temas que he abordado en este capítulo se vinculan con los casos particulares que se presentarán más abajo.

Capítulo 3

El aporte real de la mujer a la unidad doméstica

En este capítulo pretendo mostrar el aporte real de las mujeres del Banquito en Puerto López al bienestar de la familia. Para lograr este objetivo, se concentra en las dicotomías ideológicas de la producción y la reproducción, el trabajo remunerado y no remunerado, tanto como el espacio público y privado. Se señala cómo estas diferentes esferas se entrecruzan en la vida cotidiana de las mujeres e impiden aplicar estas dicotomías ideológicas. Muchas veces las estas esferas se entremezclan y están presentes al mismo tiempo y en el mismo lugar.

Sin embargo, hasta cierto punto se mantienen estas dicotomías puesto que las mujeres siguen siendo las personas responsables en el ámbito (privado) de la reproducción social. Se adscriben a la esfera de la reproducción en el hogar, mientras los hombres se retiran de este ámbito. Esto significa, por un lado, existe la imagen ideológica de la mujer como la ama de casa. Pero, por el otro lado, la vida cotidiana nos muestra una realidad dispersa, en donde ellas están activas en las diferentes esferas, a menudo al mismo tiempo. Se mueven tanto en el ámbito de las economías de la producción como de la reproducción social.

Hacer visible las actividades realizadas por las mujeres en los diferentes ámbitos permite ver su contribución real a la unidad doméstica. Las relaciones y estructuras de poder, con las cuales se confrontan las mujeres en su vida cotidiana, se vuelven clave en este análisis. Cómo veremos más adelante, los datos evaluados en la investigación en Puerto López refuerzan ideas centrales que han sido desarrollados alrededor de esta temática (sobre todo desde el feminismo). Sin embargo, también nos indican las situaciones diversas en las cuales se encuentran las mujeres. Se revela la necesidad de ver los casos con sus particularidades y tomar en cuenta las jerarquías e ideologías que existen en la unidad doméstica.

Antes de entrar en detalle en el análisis sobre el comportamiento complejo de las mujeres en el ámbito de la economía, voy a hacer una aproximación breve a los diferentes términos – producción y reproducción, trabajo remunerado y no remunerado, espacio público y privado – desde un punto de vista feminista, antropológico.

3.1. Aclaraciones breves sobre algunas dicotomías ideológicas

En los estudios feministas, a partir de los años 70, surgió la idea de distinguir entre el trabajo productivo y reproductivo. El objetivo fue destacar la invisibilización de los trabajos realizados por las mujeres en la esfera reproductiva y no remunerada. Además, estos estudios

pusieron en relieve los efectos que tiene la fuerte concentración de las mujeres en la vida reproductiva y contrastarlo con la de los hombres en la esfera de la producción (Benería 2006). Poner el énfasis en la reproducción, convierte las relaciones de poder en un punto central en nuestros análisis. Demuestra que la opresión de la mujer está presente tanto en el mercado laboral, como en la esfera doméstica (Benería y Sen 1982a, 72), con el objetivo de “eliminar las formas discriminatorias” que se encuentran en esta última (Benería y Sen 1982b, 34).

Se dio otra discusión interesante, también en los 70, que se concentró en el trabajo doméstico. Estos estudios señalan la importancia de este trabajo no solo para la reproducción de la fuerza de trabajo y el sustento de la familia, sino también para el mantenimiento del sistema económico (Benería 2006, 75). Este punto ya se discutió en el punto “la sostenibilidad de la vida” en el capítulo 1, donde se planteó la idea de la economía como un *iceberg* (Pérez Orozco 2014).

En el periodo de los años 80, se puso de relieve los problemas existentes en las estadísticas cuantitativas. Estos estudios ignoraron los trabajos reproductivos y no remunerados. Sin embargo, se han logrado algunos avances significativos en este ámbito, como en los estudios cuantitativos sobre el uso del tiempo (Benería 2006, 75-76) (véase por ejemplo el informe “El tiempo de ellos y ellas” del INEC que se presentó en el capítulo 2).

Por otra parte, se debe tomar en cuenta la brecha grande que existe entre los datos cuantitativos y la vida real. En la encuesta realizada con los hombres del Banquito en Puerto López (en total tres) pude observar un alta autoevaluación en los varones, sobre todo de los dos que son padres y viven con su esposa, los hijos y/o hijas. No niego sus aportes en el hogar, como por ejemplo el cuidado de los hijos o la limpieza de la casa. Pero ellos mismos evaluaron su aporte al trabajo reproductivo relativamente alto que no coincide con la vida real.

Así por ejemplo, un socio del Banquito trabaja 46 horas por semana en una actividad remunerada y descansa el día lunes. Según él, se dedica mucho tiempo a la limpieza en la casa: en una escala de uno a cinco, donde uno es nunca y cinco es siempre, se calificó con un cuatro. Cuando miramos a los datos de su esposa, nos confrontamos con otros resultados. Ella sobre todo mencionó a su hija que le ayuda en la casa con las diversas tareas y menos a su esposo. Este hecho también corresponde a mis observaciones y las conversaciones que tuve con ella en el campo.

En consecuencia, hay que considerar estos vacíos que pueden existir en los análisis cuantitativos y complementarlos con datos cualitativos, como propone Aguirre (1990, 18). Según la autora, el conocimiento no solo se genera a través del método de la encuesta o la entrevista, sino también por medio de una investigación participativa que en este caso fue el método de la etnografía.

En la actualidad, la distinción entre producción y reproducción con frecuencia se ha sustituido por la distinción trabajo remunerado y no remunerado. De acuerdo con Benería (2006), hacer la segunda distinción implica algunas ventajas:

Primero, una parte del trabajo reproductivo se puede convertir en trabajo productivo y la esfera doméstica se transfiere al mercado. Este hecho se observa en el caso de las guarderías infantiles o la venta de comida en la calle. Estas actividades, por lo general realizadas por mujeres sin una remuneración, se convierten en un trabajo remunerado y siguen siendo importantes para la reproducción social. Segundo, el trabajo doméstico no siempre es reproductivo. Y, tercero, existen casos donde las distintas actividades productivas y reproductivas están pasando simultáneamente, lo que hace difícil hacer una clara distinción entre estas (Benería 2006, 77).

La diferenciación que hace Benería parece relevante para esta tesis, puesto que en los casos presentados resulta difícil aplicar la dicotomía ideológica de la producción y reproducción. Resulta más coherente utilizar las nociones del trabajo remunerado y no remunerado. Sin embargo, comparto su opinión de que es importante mantener la primera distinción porque “nos conecta con la naturaleza y el papel de la reproducción social para el sistema económico” (Benería 2006, 77). Básicamente se puede decir que la reproducción es “un conjunto de procesos sociales” que ocupa un lugar central dentro de la familia. Estos procesos se realizan en diversas formas, lo que impide crear una imagen generalizada de la reproducción o la familia. Es el ámbito donde se reconstituyen las relaciones de producción y de poder (Seguro de Camacho 1982, 86).

Sin embargo, las fronteras entre el trabajo remunerado y no remunerado también son confusas. En la economía neoclásica son considerados como esferas separadas. Esta visión miope impide reconocer las interrelaciones entre el trabajo doméstico-familiar y el empleo remunerado (Legarreta Iza 2006, 223).

Además, como ya he mencionado más arriba, en las teorías neoclásicas trabajan con concepciones rígidas de la esfera pública y privada. Estudios feministas han desmontado esta separación estática y han señalado los cambios y conexiones de estas dos esferas (Gal 2004).

En el caso de Puerto López se observa esta transición borrosa y difusa de la esfera privada a la pública. La clientela de las mujeres las buscan en sus casas para comprar diversos productos. Así por ejemplo, Magdalena tiene una vitrina en la sala de su casa donde expone todos sus productos tejidos. Dos o tres veces por semana su hogar se convierte en un taller para las mujeres que quieren aprender la artesanía. Además, la mamá de Magdalena tiene un pequeño negocio en su casa. Ella vende cerveza, sobre todo a los pescadores que llegan al malecón después de haber terminado su trabajo. Así es como la casa de Magdalena en ocasiones se convierte en un espacio público, por razones del trabajo remunerado.

Sin embargo, el ámbito de lo público también se puede convertir en una zona privada. Estivil argumenta que en ocasiones el espacio doméstico se extiende a otros lugares que a primera vista no aparecen como espacios privados, como la calle, las plazas o los mercados locales. Este es el caso “cuando esta economía doméstica se nutre y se reproduce con las redes de vecindad, paisanaje, amistad y familias extensas” (Estivil 2009,105). Según el autor, este tipo de economía solidaria se encuentra con frecuencia en América Latina que crea actividades económicas basadas en redes familiares y locales (Estivil 2009, 106). Así por ejemplo, Joana, que vive con su esposo y sus tres hijos en la ciudadela Jonás Gonzales de Puerto López, vende algunos días en la semana comida rápida como empanadas o papas fritas. Son sobre todo vecinos/vecinas, amigos/amigas y familiares del mismo barrio que compran la comida y le apoyan en este sentido.

Lo que queda claro con estos dos ejemplos, es la dificultad de hablar de un espacio privado o público. Su significado cambia mucho con el punto de vista de cada sujeto. En el sistema capitalista se encuentra un discurso ideológico que relaciona “lo femenino con lo domestico y lo privado, frente a lo masculino que se concatena con lo laboral y lo público” (Otegui Pascual 1999, 139). Este discurso no se toma en cuenta una contextualización histórica.

Lamphere (2000) analiza estas dos esferas desde una perspectiva antropológica y nos muestra una realidad que es mucho más compleja. Las discusiones acerca de estas dos esferas no necesariamente son las mismas en diferentes tiempos y lugares.

As anthropologists [...] we have gone beyond the use of dichotomies to produce analyses of the complex and layered structure of women's lives. We now treat women more historically,

viewing them as social actors and examining the variability among women's situations within on culture and in their relationship to men (Lamphere 2000, 108).

La autora propone alejarse del pensamiento dicotómico, incorporando un análisis histórico que entiende a las mujeres como agentes activos con intereses distintos. En este sentido, se rechaza trabajar con una categoría universal de *la* mujer. Esta idea se conecta con la de las teorías de la sostenibilidad de la vida (véase capítulo 1) que plantean una “multidimensionalidad” de las experiencias femeninas, situándolas en un contexto concreto (Pérez Orozco 2006; Carrasco 2009).

A modo de conclusión, si en esta tesis se utiliza los términos presentados arriba, se toma en cuenta las ideologías que están presentes en estos. Se considera que la producción y reproducción, el trabajo remunerado y no remunerado, lo público y lo privado son categorías históricas y cambiantes que reflejan las relaciones y estructuras de poder, cuyo contenido depende del contexto social y cultural.

3.2. La incorporación de la mujer al mercado laboral

En las últimas décadas surgió un debate sobre la importancia de “integrar” a la mujer al mercado laboral y a los procesos de desarrollo. Esta incorporación rompe con el concepto ideológico de la familia y provoca cambios en la posición subordinada de la mujer en el hogar. Pero, como fue destacado claramente por Benería y Sen (1982a, 69), la gran parte de las mujeres en los países del Sur ya están integradas “pero lo están en las escalas inferiores de una estructura de producción y acumulación inherentemente jerárquica y contradictoria”.

Resulta que la vinculación de las mujeres al mercado laboral es contradictoria. Por un lado, implica cierta independencia económica y una posible realización personal. Pero, al mismo tiempo esa “liberalización” se choca con la doble carga de trabajo. Por lo tanto, resulta inadecuado plantear la superación de la subordinación de las mujeres a través de la mera incorporación de las mujeres a la fuerza laboral del mercado (Rey de Maruanda 1982, 70). No se eliminan las relaciones patriarcales de poder y tampoco la división del trabajo según el género. La doble responsabilidad pone limitaciones en cuanto a los cambios en la esfera pública (Benería y Sen 1982a, 75,77).

Sin duda, la incorporación intensiva de las mujeres a los mercados laborales ha sido uno de los cambios sociales más significativos en las últimas décadas (Bastos Amigo 2007, 103). Por lo tanto, es importante considerar este cambio y sus implicaciones en la organización social de la vida de los sujetos.

Esa tendencia de la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral también se observa en el Banquito en Puerto López: hay una mujer de todas consultadas (26) que no sigue un trabajo remunerado. Gran parte de ellas se ven obligadas a buscarse un trabajo remunerado porque sobrevivir solo con el sueldo del esposo ya no es posible, como explica la presidenta del Banquito: “ahora vivimos en un país, que ahora en la actualidad, el dinero no alcanza, entonces tu misma necesidad te hace ser creativa” (Laura, en conversación con la autora, 23 de abril de 2015).

Es la necesidad que influye en las decisiones económicas; quién trabaja, en qué trabaja y cuánto tiempo se dedica a este trabajo. Por ejemplo, Ramona trabaja en el restaurante de su mamá y el esposo en la pesca. Esta decisión se da por la falta de recursos financieros.

Si trabajaríamos los dos juntos aquí [*en el restaurante*], es un sueldo como muy poco. En cambio, por eso es que ellos [*los hombres de la familia*] se van a pescar porque hay veces en que hay un poco más. Muchas veces tampoco hay nada; como es la pesca, no (Ramona, en conversación con la autora, 30 de abril de 2015).

Es una estrategia económica para generar más ingresos de una forma diferenciada. En caso que no hay muchas ganancias en la pesca, Ramona también tiene su sueldo aunque es menos que él de su esposo.

En caso de una madre soltera el asunto de la falta de recursos se vuelve más complicado todavía. Con el sueldo que gana Magdalena no se puede sustentar la familia. Ella trabaja en varias actividades remuneradas y también recibe una ayuda financiera. “El papá de mi hijo también me manda [*dinero*], así es. A pesar de que a veces no alcanza, pero igual, ahí vamos” (Magdalena, en conversación con la autora, 1 de mayo de 2015). La falta de dinero es una realidad para muchas mujeres del Banquito, como me confirmó de nuevo la presidenta: “[...] vuelvo y repito, no hay dinero que nos alcance” (Laura, en conversación con la autora, 23 de abril de 2015).

Si bien los recursos insuficientes es una razón para las mujeres buscarse un trabajo remunerado, pero no es la única. Debemos tomar en cuenta las estructuras de poder en el hogar. Pasa con frecuencia que el hombre gana un sueldo pero no lo invierte en la unidad doméstica. Como consecuencia la mujer se queda sin recursos financieros. Esto fue la razón que motivó a una socia del Banquito empezar trabajar en una actividad remunerada.

Entonces cuando yo tuve mi primer hijo, yo solo esperaba que mi esposo solo me llevara el sustento. Pero vi que no era la persona que yo de pronto hubiera esperado, que luchaba por

nuestro hogar, que luchaba por un solo consenso. Así como yo lucho cuando las mujeres y los grupos nos unimos por un solo consenso y hablar un solo idioma. [...] Entonces qué pasa, que yo me quedaba en mi hogar y mi esposo se quedaba tomando y de ahí yo dije estamos hablando dos idiomas diferentes. Entonces yo decidí y dije no, esto no va bien conmigo y decidí comenzar a vender zapatos, y vendía zapatos, iba a las casas a vender zapatos (Laura, en conversación con la autora, 24 de abril de 2015).

El comportamiento machista del varón está presente en la vida cotidiana de muchas familias en Puerto López, lo que en este caso llevó a la mujer a seguir adelante sin el apoyo de su pareja. Varias historias como ésta me llegaron durante mi estancia en el cantón de Manabí.

Carina nos da un panorama general sobre la imagen del hombre como era antes (y como todavía es). Según la socia el hombre pescador machista es característico en el cantón de Puerto López, donde gran parte de los varones trabajan en la pesca¹⁵.

Normalmente la mayoría de los varones que son pescadores [...] se van a veces dos, tres días [*a alta mar*]. Entonces en este lapso de dos, tres días ya vienen acá al puerto, dejan sus redes pesqueras en la casa y qué es lo que hacen: la mayoría del dinero que captan no es que lo dejan para la familia, sino que normalmente cogen ese dinero y se lo van a gastar tomando; y no solo eso, sino que aquí en Puerto López hay como tres prostíbulos; [...] o van a salones, y la mayoría de ese dinero que es para la familia, lo dejan gastado ahí; y cuando llegan a la casa llegan borrachos, maltratando a las mujeres. Si la mujer reclama, la golpean, la maltratan, la insultan y si los hijos le insultan, peor, te toca también tu parte (Carina, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015).

De acuerdo con Bastos Amigo (2007), para explicar esta actitud de los hombres nos deberíamos referir a un elemento cultural latino, el machismo. Según el autor, el comportamiento masculino se realiza en marcos sociales diferentes, donde las mujeres y los hombres actúan en un modelo cultural. Este hecho implica diferentes categorías morales para cada género que se representan a través de diferentes patrones para cada uno. En el caso de los hombres esta cuestión no queda muy claro, sino es ambiguo: el comportamiento del varón tiene el hogar como referencia – porque es visto como el proveedor – pero también goza de una capacidad de actuar como individuo autónomo.

¹⁵ “La pesca es considerada como una actividad ancestral y una de las principales actividades productivas en Puerto López, esta afirmación de alguna manera es ratificada por el Censo de Población y Vivienda, 2010 cuando menciona que el 35,7335 % de la población ocupada se vincula al sector de producción primario” (GADM 2015, 128).

Y ello supone gastar parte de lo que gana con sus pares, los *cuates*, que constituyen el ámbito donde esta imagen de la masculinidad halla su respaldo, y hacerlos en las actividades asociadas al *ser macho*, que es lo que se espera de él: alcohol, juego, mujeres (Bastos Amigo 2007, 109).

Según una socia del Banquito, anteriormente, cuando las mujeres no obtenían sus propios ingresos, la confrontación con el hombre machista era peor. Hoy en día, como muchas mujeres en Puerto López tienen sus propios negocios y trabajos remunerados, la situación ha mejorado.

Para la señora Lorena, tener su propios ingresos es algo importante: “si usted no tiene su propio ingreso, todo lo que ve, no puede comprar nada, pues. Y a veces le pide el esposo y le dice, no tengo” (Lorena, en conversación con la autora, 6 de mayo de 2015). Para ella, al principio fue difícil establecer su propio negocio en Puerto López, dado que su esposo no estaba de acuerdo que salga de la casa. Sin embargo, trató salir al mercado y logró abrir una tienda. Después el esposo ya no le reclamó nada porque ya no le pidió nada a él: “mis hijos ya iban a la escuela, yo les solventaba, [...] a él no se le pedía nada. [...] Así es como se va independizando” (Lorena, en conversación con la autora, 6 de mayo de 2015).

A todo eso, la mejor educación de las mujeres ha cambiado su posición en la sociedad, como afirma Carina, una socia del Banquito: “ahora normalmente, la mayoría de las mujeres, por el nivel de la educación que tenemos, ya tenemos un poco más de libertad para trabajar” (Carina, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015). Benería y Sen (1982b, 37) hacen una revisión crítica a la idea de que el elemento central para una participación en el mercado laboral de una manera más equitativa es la educación. Esta afirmación no resulta satisfactoria, dado que ignora, entre otros puntos, que la educación no elimina la “doble jornada” de la mujer. Este hecho comprueba la misma mujer del Banquito. Según Carina el trabajo en la casa se intercala con las otras actividades:

porque en el lapso que tú tienes libre, tampoco vas a descuidar la casa [...]. De todas maneras te toca arreglar la casa, barrerla, limpiarla y si tienes niños, peor. Tienes que atender a los niños e intercalarlo con lo que es la limpieza de la casa. [...] Normalmente nosotras, las mujeres, somos como la mujer maravilla, todo lo arreglamos (Carina, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015).

De ese modo, debemos considerar diferentes factores que dificultan para las mujeres obtener su propio ingreso y así poseer más autonomía en el hogar (Bastos Amigo 2007). En general,

la incorporación al mercado laboral es más fácil para mujeres solteras sin hijos e hijas y se vuelve más complicado para las casadas que tienen niños y niñas (Otegui Pascual 1999, 142). Otros factores importantes son las responsabilidades dentro del hogar, el ciclo doméstico y la edad. Se puede decir que al inicio la mujer dependía económicamente más del hombre, pero con el tiempo y el crecimiento de los hijos e hijas se abren más posibilidades de estar activa en el mercado laboral.

Además, según Bastos Amigo (2007, 116), con frecuencia las mujeres no convierten sus ingresos en “una fuente de poder propio”. En muchos casos se lo entiende solo como una ayuda adicional a los del varón. O mejor dicho en las palabras de Agarwal (1999, 25), “sólo por el hecho de pertenecer a su género puede verla como menos capacitadas comprometida, o sus ingresos pueden ser considerados como suplementarias”. Esto significa que el hombre puede mantener su poder en el hogar aunque su aporte económico no sea significativo. La imagen del varón como proveedor se mantiene y así se perpetúa su posición de poder en la unidad doméstica.

Sin embargo, en algunos casos en Puerto López, las mujeres lograron independizarse del hombre a través de ganar su propio dinero. Como ya he mencionado en el capítulo 2, la participación en el Banquito les ayuda en acceder a recursos y generar ingresos. De acuerdo con Deere (2011), el acceso de las mujeres a finanzas se puede entender como un factor del empoderamiento. Un ejemplo es el de la señora Benita que utilizaba sus propios ingresos para posibilitar a sus hijas una mejor educación, sin el acuerdo de su pareja:

Es que mi esposo no quería que las chicas estudien, porque decía que las chicas se iban a enamorar muy jovencitas en el colegio, [...] y eso él no quería. Entonces le digo que no, que todas las chicas no piensan iguales, y ellas quieren estudiar, démosle esa oportunidad [...]. Y él era un hombre como esos machistas [...]. Entonces yo les digo ustedes sí van a estudiar porque yo las voy a apoyar (Benita, en conversación con la autora, 5 de mayo de 2015).

Benita siempre ha trabajado para tener algo propio porque no le gusta pedirle a su esposo. Así ella pudo llevar adelante a sus hijas y cuando faltaba algo en la casa ella misma lo compraba. En este sentido, tener sus propios ingresos cambió su posición dentro del hogar. Así sucede que en algunos casos la participación en el mercado laboral podría aumentar el poder de negociación dentro del hogar (Agarwal 1999, 25).

En resumen, para las mujeres en Puerto López, trabajar en una actividad remunerada se da por varias razones: Primero, la ganancia del esposo no alcanza para sobrevivir. Segundo, se lo

puede entender como una forma de empoderamiento. Es una oportunidad para las mujeres generar sus propios ingresos y así tener más independencia, más libertad. Las mujeres demuestran que la ayuda financiera del varón no es necesaria en todas las situaciones. Y, tercero, el cariño por el trabajo que tienen algunas socias del Banquito. A muchas les gusta trabajar en diferentes actividades, son caracterizadas como mujeres trabajadoras.

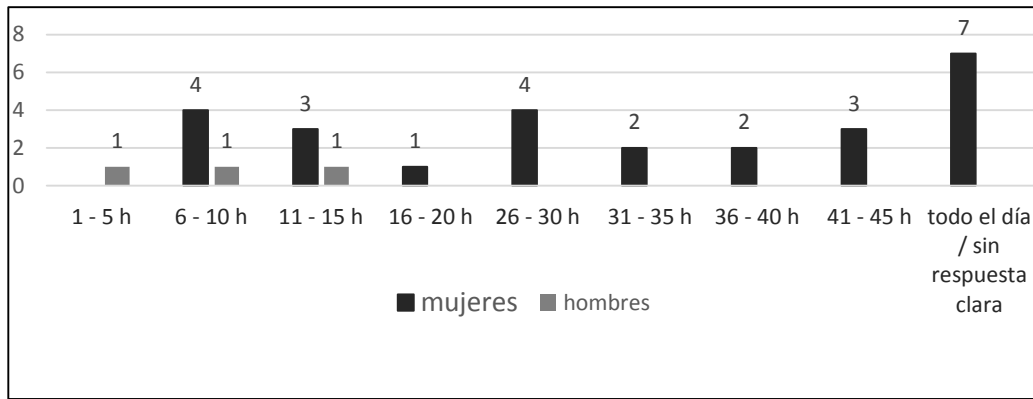
3.3. Organización del trabajo doméstico y el tiempo libre

El hecho de que las mujeres ahora participan con mayor intensidad en el mercado laboral, resulta en una mayor importancia de conocer los diferentes ámbitos de trabajo, tanto como el ocio de mujeres y hombres (Benería 2006, 76). Lo que se puede entender como un avance importante en este ámbito es el informe “El tiempo de ellos y ellas” elaborado por el mismo INEC. De acuerdo con Ordóñez (2014), es un intento valioso de hacer visible los trabajos realizadas por las mujeres. En este documento se analiza las diferencias entre el uso del tiempo entre el género en cuanto al trabajo remunerado, trabajo no-remunerado y el tiempo libre y revela la importancia del aporte del trabajo no-remunerado en la economía. La última categoría “[c]omprende el trabajo doméstico no remunerado y de cuidados familiares realizado en y para el propio hogar, como para otros hogares, las actividades comunitarias no remuneradas, y el trabajo voluntario no remunerado” (INEC 2012).

En el ámbito de las actividades no remuneradas las mujeres representan una mayor carga con una diferencia de 22:40 horas en comparación con los hombres. Esto significa que las mujeres ecuatorianas se dedican casi un día más en la semana al trabajo no remunerado que los hombres (INEC 2012).

En Puerto López nos confrontamos con una tendencia similar. Las mujeres en general invierten mucho más tiempo en estos trabajos. En general, para las socias del Banquito fue difícil nombrar las horas que se dedican a los trabajos no remunerados en el hogar. Como se destaca en el gráfico (figura 3.1.), no se encuentra una tendencia clara en las respuestas. Siete mujeres me dejaron sin respuesta clara: algunas de ellas comentaron que trabajan todo el día en la casa.

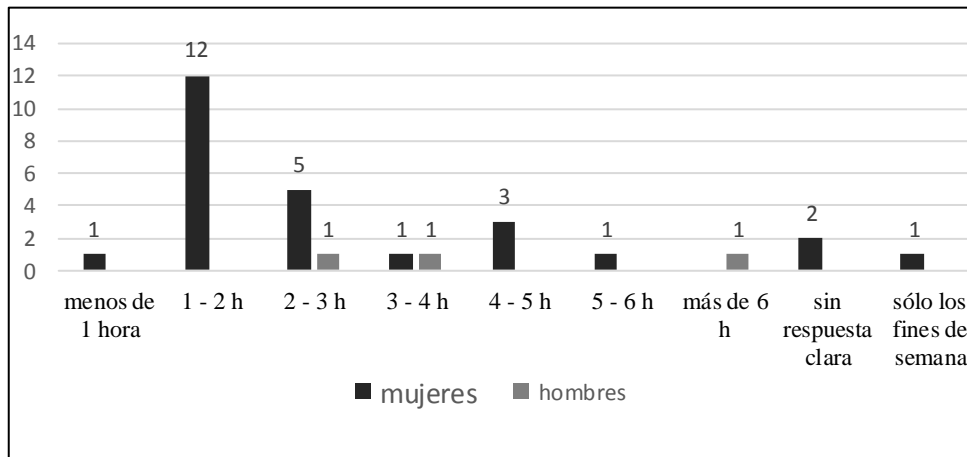
Figura 3.1. Horas por semana dedicadas al trabajo no remunerado en el hogar



Fuente: Encuesta realizada por la autora de la tesis.

En cuanto al tiempo libre, sí se puede observar una clara tendencia: por lo general, las mujeres no encuentran muchas horas por día para dedicarse a un ocio. Doce mujeres consultadas se dedican una o dos horas por día al tiempo libre (figura 3.2.).

Figura 3.2. Horas por día dedicadas al tiempo libre



Fuente: Encuesta realizada por la autora de la tesis.

Esta dificultad de nombrar las horas dedicadas al trabajo no remunerado en el hogar y las pocas horas del descanso, se explican por diversas razones.

Primero, por la alta responsabilidad que asume la mujer en el hogar que ya se ha discutido en mayor detalle en el punto anterior de este capítulo.

Segundo, el “puesto de trabajo” no remunerado de la mujer está ubicado en el mismo lugar donde ella vive. En este sentido, siempre hay que hacer algo, como explica una mujer del

Banquito: “El hombre cuando llega a la casa, claro que da, pero llega a la casa solo a descansar. Una mujer no, una mujer es la última en acostarse, es la primera que se levanta y es la última en acostarse. Hasta el último estamos viendo las cosas” (Roxana, en conversación con la autora, 30 de abril de 2015).

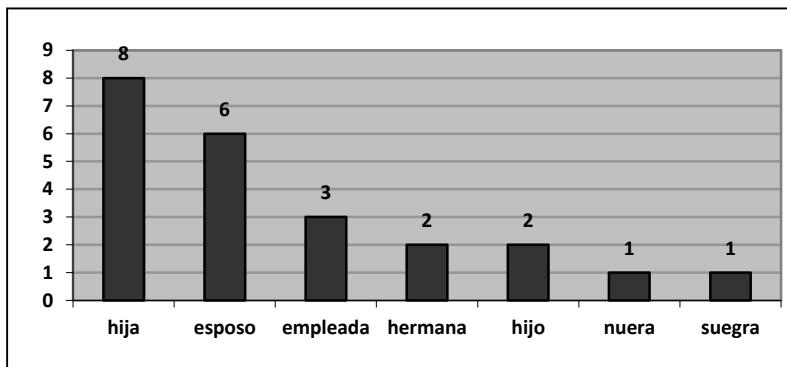
Tercero, es más difícil aun hacer una clara distinción entre trabajo remunerado, no remunerado y tiempo libre, cuando la mujer sigue un trabajo remunerado en la casa. La combinación de diferentes actividades en un mismo lugar, hacen borrosas las fronteras entre los diversos ámbitos como hemos visto en los ejemplos descritos más arriba. Asimismo, estos trabajos implican espacios y tiempos flexibles, a diferencia con un empleo formal que ostenta un horario fijo y un propio lugar de trabajo (Narotzky 1996, 16). Así por ejemplo, la señora Jenny que vende productos tejidos, se empieza a tejer mientras está viendo la televisión en su casa. Es imposible delinear una clara separación entre las diferentes esferas.

Esta difusión también se afirma cuando veamos las actividades a las cuales se dedican las mujeres del Banquito en su tiempo libre. Ver la televisión fue la actividad más mencionada (21 veces). Sin embargo, nombraron algunas actividades que se conectan con la reproducción social con los negocios de las mujeres: tejer, bordar, coser, jugar con el nieto, cuidar a la mamá que está enferma, salir a comprar y pagar deudas, ver lo que es el negocio, etc. Estas actividades se distinguen de otras como leer, hacer deporte, descansar o surfear en el internet, puesto que las primeras se conectan con el cuidado, la reproducción social o la producción.

3.4. La persistencia de los roles tradicionales

En la mayoría de los casos en Puerto López no se encuentra cambios significativos en cuanto a la división del trabajo en el hogar, aunque gran parte de las mujeres están activas en el mercado laboral. La mujer sigue siendo la responsable en el ámbito doméstico. Siete mujeres del Banquito realizan todos los trabajos no remunerados, sin ayuda de otra persona. 19 socias reciben apoyo de diferentes personas (figura 3.3.).

Figura 3.3. Personas que ayudan a las mujeres del Banquito en el hogar



Fuente: Encuesta 2015, realizada por la autora de la tesis

En primer lugar reciben ayuda de la hija (8), seguido por el esposo (6). En total son quince mujeres y ocho hombres que apoyan a las mujeres en los trabajos no remunerados. Este resultado podría dar la impresión de una relativamente alta participación de los hombres en los hogares. Sin embargo, hay que tomar en cuenta la intensidad y frecuencia de estos trabajos y también qué actividades realizan ellos. Si consideramos estos puntos se relativiza esta imagen, lo que se pretende demostrar con dos ejemplos.

El primer ejemplo es el caso de Ramona: En su hogar le ayuda su esposo con los hijos cuando ella está trabajando en el comedor de su mamá, que está ubicada en el patio de su casa.

Si nosotros estamos aquí trabajando [*en el comedor*], vienen los esposos o los hijos y si uno le dice ayúdanos en tal cosa, él nos ayuda. [...] Por ejemplo, si yo estoy ocupada y me toca ir a una reunión de mi hijo, mi esposo lo hace (Ramona, en conversación con la autora, 30 de mayo de 2015).

Entonces ella recibe el apoyo en cuanto a su hijo, pero los demás trabajos no remunerados en el hogar realiza Ramona sola. Además, nuevamente se puede observar una disparidad en los datos cuantitativos de la encuesta y la conversación que tuve con ella. En la encuesta no mencionó a su esposo en ninguna de las actividades de la reproducción social, mientras en la entrevista sí.

El segundo ejemplo es de la señora Lorena que da cuenta del cambio que se ha dado en cuanto a la división del trabajo entre los géneros en el hogar.

Ahora la responsabilidad es de ambos, ya no es como antes que tenía la responsabilidad la mujer [...]. Ya es diferente, ya los dos asumen responsabilidades. Y por ejemplo supongamos

que yo esté enferma y no pueda hacer la comida, ya en un caso, el hombre hace la comida (Lorena, en conversación con la autora, 6 de mayo de 2015).

En este caso tenemos el mismo hecho de que la mujer, según la encuesta, realiza todos los trabajos no remunerados. Esto también se constató en la observación participante: en una semana que residí con la señora Lorena y su esposo en el campo, la ayuda de él en los trabajos de reproducción social era muy limitado.

Lo llamativo de estos dos ejemplos es la naturalización de las responsabilidades de ellas en el ámbito doméstico. En los dos casos el esposo ayuda en una situación extraordinaria, de emergencia. En el primero, es la falta de tiempo que le impide a la mujer participar en la reunión aunque “le tocaría” ir. En el segundo, es la enfermedad que lleva al hombre a preparar la comida. En este sentido, la mujer sigue siendo la persona central en el ámbito de la reproducción social. A todo esto, nos señala el escaso apoyo de los hombres en el hogar.

En suma, hemos visto que los cambios en la organización de trabajos no remunerados entre los géneros resultan de menor importancia, aunque las mujeres se incorporan con más intensidad al mercado laboral. De acuerdo con Bastos Amigo (2007), en estas situaciones cambiantes la imagen del hombre como autoridad y proveedor único del hogar se vuelve problemático. Este cambio significa una transgresión en los comportamientos de los géneros. Quiere decir que las ideas e ideologías culturales no reflejan los comportamientos reales entre hombre y mujer.

Sin embargo, al mismo tiempo la cultura – entendido como una construcción histórica – sirve como un elemento que justifica la conducta de la gente, aunque sea contradictorio (Bastos Amigo 2007). Recuerden, la cultura es un sistema de ideas y valores que se cambia constantemente pero al mismo tiempo se organiza en función de su pasado (Sahlins 2007) (más detalles véase capítulo 1). Y en este “sistema de reproducción ideológica hegemónico” existe la imagen de “una buena mujer en su casa” cuando cumple con las tareas domésticas (Otegui Pascual 1999, 141). Esta idea no desaparece de un día al otro.

Esto significa, las expectativas culturales que existen en una sociedad particular, pueden ser responsables para la reproducción de diversos comportamientos humanos. Según Agarwal (1999, 31), “las normas sociales suelen definir cómo se deben comportar los miembros de la unidad doméstica”. La mujer aspira a cumplir con la imagen de la buena ama de casa porque eso es lo que se espera de ella. En esta imagen histórica de la mujer se reflejan las relaciones de poder y las jerarquías que son algo inherente del sistema económico capitalista. Así pues,

se puede explicar porque la mujer realiza la mayor parte de los trabajos en los hogares, aunque al mismo tiempo es activa en el mercado laboral.

Las tareas en el ámbito de la reproducción social se presentan como naturales e implican una jerarquización y una valorización. Este proceso se realiza sobre todo en la responsabilidad del cuidado de los niños y niñas. De acuerdo con Otegui Pascual (1999), otras tareas, como lavar los platos o planchar, también son realizadas por las mujeres, pero a veces las asumen empleadas domésticas o se las comparten con otros miembros del hogar. Mientras, el cuidado es principalmente la tarea de la madre, sobre todo cuando las hijas e hijos son muy jóvenes (Otegui Pascual 1999, 142).

De acuerdo con las representantes de la sostenibilidad de la vida (véase capítulo 1), los trabajos del cuidado son claves para que la vida siga. Es el conjunto de necesidades subjetivas que incluyen relaciones sociales (Carrasco 2003). Dentro del ámbito de cuidado las mujeres se asumen como agentes económicos y en última instancia son las personas responsables en este. En otras palabras, existe una distribución desigual de las tareas del cuidado entre padres y madres. Según una socia del Banquito, las mujeres se preocupan más de los hijos e hijas que los varones porque ellas “están mucho más al cuidado de los hijos. [...] Una madre siempre está pendiente de los hijos, donde andan, con quien andan, que hacen, que no hacen” (Carina, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015).

La naturalización del cuidado se puede observar en el caso de Josefina y Ramón. La pareja tiene dos hijas y un hijo y ambos trabajan en el comedor de la mamá de él. Ella trabaja en la cocina y él en el servicio de los clientes. La pareja tiene el mismo lugar de trabajo, bajo las mismas condiciones (días libres, ganancia, etc.). Sin embargo, un día se enfermó una hija de la pareja y quien se quedó en la casa para cuidarla fue Josefina. Esto significa, la responsabilidad última del cuidado asume la mujer en el hogar.

Como consecuencia, esta naturalización de las responsabilidades influye las decisiones de Josefina en la búsqueda de un trabajo remunerado. Antes de tener a su segunda hija, trabajó en una guardería infantil y gana mensualmente, incluidos todos los beneficios del Estado. Ahora le resulta difícil buscarse un trabajo estable porque su hijo va a la escuela, el hijo al colegio y la otra hija de tres años ya va entrar a la escuela el próximo año. Le gustaría trabajar otra vez en la guardería. Pero según ella, en este momento no se puede: “un trabajo así [*estable*], al menos en el gobierno, no te dejan salir tanto tiempo, no te dan permiso” (Josefina, en conversación con la autora, 4 de mayo de 2015). Este es el beneficio que se

encuentra en el comedor de su suegra: tener cierta flexibilidad en el horario. En este sentido, en su lugar de trabajo actual hay la comprensión que requiere Josefina para poder combinar sus diferentes responsabilidades.

Si bien, el cuidado ocupa una gran parte en el ámbito de la reproducción social, no se debe desvalorar los demás trabajos que son realizados por mujeres en esta esfera. Josefina sí recibe ayuda de su esposo, “sin embargo la mayoría de los trabajos en la casa los hace la mujer”. Según la socia del Banquito, esta división de trabajo es un poco agotadora: “salgo del trabajo, yo vengo a lavar, hacer la merienda y sí es cansado, pero hay que hacerlo” (Josefina, en conversación con la autora, 4 de mayo de 2015). Ella se rige por el horario de su familia. Cuando tiene que hacer un oficio y no ha terminado el otro, lo deja para otro momento y sigue con una nueva tarea. Así es como Josefina busca una forma para combinar la “doble jornada”.

Nuevamente, se observa que el orden “natural” de la imagen ideológica de la mujer subsiste en el presente (Otegui Pascual 1999), aunque está activa en el mercado laboral.

Laura nos da un ejemplo que rompe en muchos sentidos con la imagen de la “perfecta” ama de casa. Ella no siempre prepara la comida en su casa, sino va a comer en restaurantes. Además, contrata a una señora que lava su ropa. En este caso se puede observar que los trabajos reproductivos se desplazan al mercado laboral, como se explicó más arriba por Benería (2006). Laura se describe a ella misma como una mujer independiente del hombre. Cuando quiere hacer una cosa (por ejemplo un viaje) pregunta a su esposo. Si ella va o no, depende de sus propios recursos.

Sin embargo, se confirma lo que mencionó Otegui Pascual (1999) sobre la responsabilidad última de la mujer al cuidado. Laura asume casi toda la responsabilidad en cuanto al cuidado de su hija, pero la combina con sus actividades remuneradas. Ella es dueña de una cabaña en el malecón de Puerto López donde vende batidos, jugos, cocteles, cervezas, etc. En el lapso de sus actividades en la cabaña, su hija de trece años pasa gran parte de su tiempo con ella. Por un lado para cuidarla, pero la hija también le ayuda en cualquier cosa como por ejemplo a limpiar las mesas o a comprar frutas para el negocio. Laura y su hija también comen en el lugar de trabajo, la misma comida que venden a los clientes (ceviche, tostada, ensalada de frutas, etc.). Así es como se entrecruzan la reproducción social con la producción.

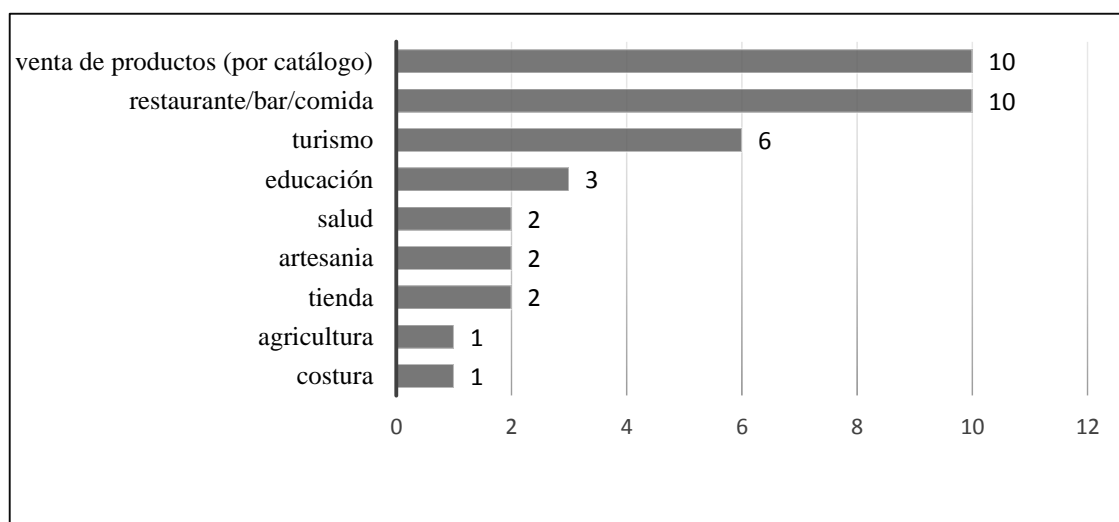
3.5. El panorama laboral de las mujeres del Banquito en Puerto López

Como consecuencia de la continuación de los roles tradicionales en el hogar, las mujeres tienen que buscarse un trabajo remunerado que se pueda combinar con la esfera no

remunerada. Quiere decir que el rol de la mujer en el mercado laboral y los procesos del desarrollo económico es condicionado por su “papel primario” en la esfera doméstica, reproductiva. El resultado es la “doble jornada”, lo que hace difícil la participación en una actividad remunerada de tiempo completo (Benería y Sen 1982a, 73,74).

El panorama laboral de las 26 mujeres consultadas del Banquito en Puerto López coincide con estas consideraciones. En general, las mujeres trabajan en actividades diversas y flexibles que les permite una combinación de las dos esferas (figura 3.4.).

Figura 3.4. Actividades remuneradas de las mujeres del Banquito



Fuente: Encuesta 2015, realizada por la autora de la tesis.

En total, las 26 mujeres trabajan en 37 actividades, lo que tiene que ver con la participación de algunas mujeres en más de un trabajo remunerado (más detalles véase capítulo 4). Tres mujeres son empleadas del gobierno, a tiempo completo y reciben un sueldo fijo todos los meses, más los beneficios del Estado. Estas tres mujeres trabajan en la educación, son profesoras en una escuela o colegio.

La mayoría de las mujeres trabajan en el sector informal. La venta de productos por catálogo es una actividad popular, no solamente en el Banquito sino en general en todo el cantón Puerto López (esta actividad económica se discutirá con más detalle en el capítulo 4). Once de las mujeres consultadas tienen su propio negocio en ramas diferentes: restaurante/bar/comida (5), turismo (3), tienda (2), salud (1). El resto trabaja en actividades remuneradas flexibles, sin un horario fijo.

Otra área de trabajo importante es el turismo, en el cual se trabaja por temporadas. Quiere decir se obtiene ingresos solo por meses. Roxana, que es dueña de una operadora turística,

explica las desventajas de trabajar en el turismo: “esto de la operadora da por temporadas, no es algo que te está manteniendo a diario [...]; cuando es temporada sacas tu platita y si no hubiera otro ingreso tú te mueres de hambre” (Roxana, en conversación con la autora, 29 de abril de 2015). Algunas mujeres que trabajan con la comida y/o tienen su propio restaurante o bar, también se ven afectadas por el turismo. Pero hay otras que tienen su clientela fija que van consumir frecuentemente en sus negocios, independientemente del sector turístico.

Así pues, es una ventaja para las mujeres tener un propio negocio o un trabajo flexible, como por ejemplo la venta de productos por catálogo o vender artesanía. Les permite combinar diferentes actividades y tener cierta flexibilidad y libertad en organizar sus trabajos. Los vínculos entre los diversos ámbitos (remuneración y no remuneración, producción y reproducción, espacio público y privado) se pretenden demostrar en dos ejemplos.

Primero, se señala un caso destacado de la señora Lorena. Ella y su esposo viven en el campo, en la comunidad Rio Blanco (20 minutos en carro desde Puerto López). Allá la pareja tiene una finca donde crían chanchos y gallinas y cultivan varias frutas y verduras. La mayoría de los productos son para el autoconsumo. Sin embargo, en temporadas como navidad se venden algunos animales. Casi todos los días van a Puerto López, donde la señora Lorena tiene una tienda, junto con su hija. La tienda es un lugar de venta de diferentes productos, pero, sobre todo, es un lugar de reproducción social. Es donde la señora Lorena y su hija Carina cocinan, almuerzan, descansan, leen el periódico, conversan, cuidan a los nietos y la nieta. La tienda ocupa un lugar especial en sus vidas, es como el “segundo hogar” (Carina, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015).

El segundo ejemplo es el de Martina. La socia del Banquito confirma que el trabajo de la casa y el trabajo del negocio se relacionan. Ella es madre soltera y tiene una cabaña en el Malecón de Puerto López donde vende comida rápida. El entrecruce de las diferentes actividades se puede observar en algunas situaciones. Por ejemplo, Mientras Martina estaba preparando las papas para su negocio, al mismo tiempo estaba haciendo el almuerzo para la familia. Otro día cuidaba a sus nietas en el lugar de trabajo. Mientras estaba preparando hamburguesas y papas fritas, estaba preparando el botellín para su nieta de dos meses. Según Martina, lo bueno es cuando uno trabaja con la comida, siempre tiene para comer; siempre hay comida en la casa.

3.6. Los aportes de la mujer a la unidad doméstica

Para hacer visible los aportes de la mujer a la unidad doméstica debemos poner atención en las percepciones ideológicas que existen en una sociedad. He señalado que las ideologías, que

con frecuencia ocultan los trabajos no remunerados, no persisten en la vida real de las socias del Banquito.

La presunción en el ciclo vital entre los géneros es otro ejemplo. De acuerdo con Narotzky (1996), cada etapa de la vida corresponde a variadas prioridades culturales y sociales. Quiere decir que una mujer debe cumplir con diferentes tareas independiente de la fase, sea la infancia, la juventud, la madurez o la vejez. En la etapa de la madurez, el cuidado de infantes se considera como tarea prioritaria de las mujeres. “Esta periodización social de responsabilidades principales tiende a ocultar las demás actividades que en una determinada etapa no coinciden con ‘la’ actividad prioritaria” (Narotzky 1996, 16). Así sucede que el cuidado es menos visible si lo realiza la abuela en vez de la joven madre.

Pongámoslo en un ejemplo: La señora Benita, una socia del Banquito, cuida a su nieto de dos años. Normalmente, en los modelos analíticos miopes, ella es vista como la abuela, aunque en este caso asume la mayor responsabilidad para el niño. La mamá del niño trabaja y estudia. Es dependiente de la ayuda de Benita. Sumado a esto, Benita también apoyo a su otra hija, Susana, que tiene un comedor en el muelle de Puerto López. Le ayuda en la preparación del almuerzo que no solo es para la clientela, sino también para todo el hogar (Benita, su esposo, dos hijas, un hijo y el nieto). En todas sus actividades carga a su nieto. Normalmente los trabajos de la abuela quedan ocultados porque no corresponden a su ciclo vital y se lo minusvalora. Pero, de hecho, sin la ayuda de Benita, no sería posible que su hija siga un trabajo y una carrera universitaria.

Además, las mujeres del Banquito también proporcionan una contribución financiera a la unidad doméstica. Quiere decir que no solo realizan gran parte de los trabajos concebidos como femeninos (el cuidado, la limpieza, la preparación de comida, etc.), sino siguen una actividad remunerada. Y este trabajo, como hemos visto, a menudo confluye con la esfera de la reproducción social. El entrecruce de los dos ámbitos es otro indicador que muestra la importancia de hacer visibles todas las actividades para poder entender el aporte real de las mujeres a la unidad doméstica en su complejidad.

En el caso de la señora Benita son sobre todo las mujeres del hogar que mantienen a la familia. Las dos hijas contribuyen con más ingresos al hogar que los hombres. Las mujeres asumen más responsabilidades en el hogar.

Las mujeres, tenemos más responsabilidad porque somos más unidas; en cambio los varones no. [...] Aquí [*en el comedor*] le apoyo a mi hija; cuando mi hija hace compras me dice

“mami, estos es para ti, esto es para la casa”. Y así hacemos; y la mamá del bebé, ella también me dice “este para el bebé y este para ti”. Ya ella me cubre mi casa. [...] Y él [*el esposo*] tiene sus ingresos porque tiene ese carro que es viejito. Él invierte su dinero ahí en ese carrito, entonces de ese dinero queda muy poco en la casa. Claro que también hace compras porque en mi casa se gasta. Él compra la mayor parte del arroz, cosas de víveres un poco, pero no todo, pero sí un poco (Benita, en conversación con la autora, 5 de mayo de 2015).

De este ejemplo se desprende el aporte financiero de las mujeres al hogar de Benita. Sin embargo, para ver su contribución en su totalidad no debemos minusvalorar sus otras actividades. En este caso son las mujeres que realizan todos los trabajos no remunerados en el hogar.

Otro punto relevante para el mantenimiento de la familia es la transmisión de los saberes en un espacio informal y doméstico. Según Narotzky (1996, 15), en este espacio “las transferencias de conocimientos no tienen valor ‘universal’, no son reconocidas ni avaladas por el Estado o la sociedad en su conjunto”. Este aprendizaje es visto como natural, algo innato de las mujeres. Pero, según la autora, es una presunción falsa, dado que son cualificaciones aprendidas en la esfera doméstica.

Las mujeres asumen un rol importante en esa transmisión de saberes que se transfieren de una generación a otra. Se lo puede observar en algunos casos de Puerto López, donde las mujeres aprendieron de su mamá y ahora trabajan en el mismo oficio que ella. Así por ejemplo, Ramona aprendió de su mamá el oficio de la cocina. Ya desde que tenía diez años trabajaba con su mamá, actualmente en un comedor en el patio de su casa. Pero, no solo se transmiten los saberes en cuanto al trabajo remunerado, sino también los del no remunerado. Y tampoco se puede hacer una clara separación entre los diferentes procesos de aprendizaje porque confluyen. Quiere decir que las mujeres están presentes en los dos ámbitos, al mismo tiempo. Ya desde pequeña, Ramona se viene creciendo en un ambiente donde las mujeres están activas en diferentes esferas económicas.

Tomar en cuenta y valorar estos aprendizajes nos ayuda para entender mejor los comportamientos económicos. Según Laura, el afán que tiene para el trabajo se explica por lo que había visto de su mamá:

[T]engo una admiración hacia mi madre, porque mi madre ha sido una mujer muy trabajadora y hasta ahora sigue trabajando. [...] Mi madre ha sido la que ha remado sola este barco y [...] por eso pienso que todas las mujeres de mi casa somos así; viendo ese ejemplo que fue de mi madre que remó sola ese barco (Laura, en conversación con la autora, 23 de mayo de 2015).

En este sentido, la transmisión de los saberes de una generación a otra es clave para el sostenimiento de la familia. Este aprendizaje es como una herramienta que sirve para sobrevivir, dentro y fuera del hogar. Es una guía en la vida que ayuda a tomar decisiones. Como en el caso de Susana que hasta el día de hoy está aprendiendo de su mamá: “Mi mamá ayuda en todo, si es en lo que es aconsejarme e indicarme lo que está bien y lo que está mal. O lo que debo hacer y lo que no debo hacer” (Susana, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015). Los consejos de su mamá le influyen en sus decisiones, sea en o fuera de su negocio. Por lo tanto, el aprendizaje se entiende como un aporte relevante de las mujeres para el mantenimiento de una unidad doméstica.

El interés que tiene una persona frente a su familia es otro factor que se debe considerar en nuestro análisis. Como ya mencioné en el capítulo 2, las mujeres tienden a invertir más de sus ingresos para el bienestar de la familia, por lo tanto es más efectivo trabajar con ellas en los proyectos microfinancieros (Vonderlack-Navarro 2010). “[L]as mujeres “están más orientadas a la satisfacción de necesidades colectivas (en especial a la de los niños) y los hombres más orientadas a los bienes personales” (Agarwal 1999, 36). Se podría afirmar que las mujeres “se sacrifican” más que el hombre para el mantenimiento de la unidad doméstica.

El mayor “sacrificio” de las mujeres para la familia se destaca en dos ejemplos de Ramona y Laura. Las dos trabajan en actividades diferentes – la una en un comedor y la otra en el ámbito de la salud – pero argumentan de un modo similar en cuanto a su motivación de trabajar. Para Ramona, la familia es lo fundamental para seguir adelante todos los días.

¿Qué nos motiva? Primero, el trabajo aquí [*en el comedor*] es familiar, es de mi mami. [...] [*Y segundo*], a saber que tenemos que mejorar por nuestras familias y por nuestros hogares, para nuestros hijos, para tener una mejor vida (Ramona, en conversación con la autora, 30 de abril de 2015).

De igual modo, en la vida de Laura, la familia ocupa un lugar decisivo en sus actividades económicas.

La familia es algo importante, es el motor que te anima, que te impulsa a luchar, que te da a ti las ganas y la predisposición de cada día de superarte. Entonces, ¿qué quiero decir?, que la familia es el motor importante de todo ser humano, para que esta vida progrese y sea mejor (Laura, en conversación con la autora, 23 de mayo de 2015).

Sin embargo, las mujeres también tienen intereses individuales. De acuerdo con Agarwal (1999, 37), aunque las mujeres gastan más dinero en la subsistencia de la familia que los

hombres, también lo invierten en sus propias necesidades. Así por ejemplo, una socia del Banquito decidió ya no solo satisfacerse para las necesidades de la unidad doméstica. Toda su vida Martina pensaba en el bienestar de su familia. Para ella llegó el momento de también tomar en cuenta sus propios deseos. Ella tiene la meta de comprarse un carro.

No obstante, en general se puede decir que las mujeres actúan de una forma más altruista que los hombres porque son socializadas de esa manera. Pero, los comportamientos varían con el lugar y el tiempo. Además, las mujeres pueden actuar en el interés de la familia porque les va a servir a largo plazo para su propio interés (Agarwal 1999).

En otras palabras, si las mujeres gastan sus energías e ingresos en la familia y los parientes, esto es tan coherente con el interés propio como con el altruismo. Puede que el altruismo e interés individual operen al mismo tiempo, aunque es difícil decir en qué medida y cómo varían con el contexto. [...] [E]sta combinación no tiene por qué darse sólo en las mujeres, a pesar de las ideas de sacrificio y atención personal, etc. suele subyugarse más a las mujeres que los hombres (Agarwal 1999, 39).

Se reconoce que los géneros actúan según un interés individual pero también por el altruismo, aunque de distintos grados. Este hecho parece relevante para desmontar la imagen romantizada de la madre que no tiene propios intereses, sino solo piensa en la familia. Sin embargo, se ha intentado demostrar que la familia si influye en las decisiones económicas.

3.7. Consideraciones finales

El objetivo de este capítulo ha sido entender el aporte real de la mujer a la unidad doméstica. Para lograrlo se hizo visible todos los trabajos realizadas por ellas.

Las percepciones de lo que cada uno aporta pueden también depender de lo ‘visible’ que sea el trabajo: el que se hace en el hogar o el que no es remunerado suele verse como menos valioso que el trabajo que es más visible desde el punto de vista físico o monetario (Agarwal 1986, 24).

En este sentido se ha cumplido con un planteamiento teórico central en el marco conceptual de esta tesis: desplazar el mercado del centro de análisis. Se ha trabajado con un concepto de la economía que permite tomar en cuenta todas diversas actividades económicas. Esto significa partir de un entendimiento económico que pone más atención en el cuidado (véase capítulo 1). Además, he señalado como se entrecruzan las diferentes actividades (remuneradas y no remuneradas) de las mujeres del Banquito en Puerto López.

A todo eso, se revela la importancia de las relaciones sociales en los comportamientos económicos de las mujeres en Puerto López: sea la familia y las amigas que van a consumir en el comedor de Susana o la suegra de Josefina que le permite quedarse en la casa en caso de la enfermedad de su hija. Los vínculos sociales están presente en las actividades económicas de ellas (este punto se desarrollará con más detalle en el capítulo 4).

En conclusión, toda la energía y el dinero que invierte una persona en el hogar son aportes relevantes para el bienestar de la familia. Existe la tendencia de que las mujeres se sacrifican más a la unidad domestica que los hombres, lo que ya alude a las contribuciones valiosas de ellas al hogar. No se considera solo los ingresos financieros que ellas llevan a la casa, sino también el trabajo no remunerado que se conecta con otros factores que aseguran el mantenimiento de una familia. Me refiero al cariño, el tiempo, la comprensión y el amor que se insertan a la unidad doméstica. Todo eso son aportes que tienen una gran importancia para que la vida continúe. Por lo tanto, he mirado a los aportes de las mujeres a la unidad doméstica en su complejidad.

Capítulo 4

El apoyo mutuo en la pluriactividad de las mujeres del Banquito

Este capítulo se enfoca en varias actividades remuneradas que realizan las mujeres del Banquito en Puerto López. Esta pluriactividad está vinculada con una red social de apoyo mutuo, sobre todo entre familiares, amigas/amigos y vecinas/vecinos. Los comportamientos económicos se conectan con las relaciones sociales y se destaca la importancia de los lazos familiares y de amistad para realizar las múltiples actividades económicas que a menudo no se basan en un comportamiento racional. De nuevo, se revela la necesidad de desplazar el mercado del centro de análisis y poner más énfasis en las personas y relaciones sociales como se propuso en el capítulo 1.

Antes de mirar con detalle a las múltiples actividades realizadas por las socias del Banquito voy a hacer una aproximación a los conceptos de la pluriactividad. Después, en un segundo momento, voy a presentar una reflexión breve sobre los conceptos de la familia y el hogar. Son instituciones claves en las estrategias económicas de las mujeres. Y, finalmente, voy a describir algunas situaciones donde rigen otras dinámicas no capitalistas – aunque se conectan con el sistema capitalista – cuales terminaron de ser fundamentales para la pluriactividad. Voy a señalar los elementos más importantes para las mujeres que fomentan la realización de varias actividades remuneradas.

4.1. Algunas consideraciones sobre la pluriactividad

La pluriactividad normalmente se conecta con personas que poseen tierra y viven en el área rural (Piñeiro y Cardeillac 2010) (más detalles sobre la definición véase capítulo 2). A primera vista estas características no coinciden con los casos estudiados en Puerto López. Sin embargo, como se pretende demostrar en estas páginas, este concepto plantea algunas ideas relevantes para entender mejor las estrategias económicas de las mujeres.

Puerto López es la capital del mismo cantón y, por lo tanto, según el censo nacional considerado como una ciudad y no una área rural. Sin embargo, desde el punto de vista de una gran parte de los y las habitantes, Puerto López es visto como un pueblo tranquilo y no como una ciudad. Cuando la gente habla de la ciudad se refiere a Guayaquil, Manta, Quito o Jipijapa, pero no a su “pueblo”. Este hecho se puede notar en una conversación que tuve con

la presidenta del Banquito, cuando contó de sus deseos que tiene para el Banquito en el futuro:

¿Qué quiero ver mañana, más tarde? Que mi Puerto López, que mi gente que tienen [sic] un gran corazón, no se vean afectados, porque parece mentira pero en la ciudad se vive una rapidez y solo reina lo económico. Que aquí no solo reine lo económico, sino también reine lo humano, lo espiritual, que reine eso hermoso que todavía respiramos; ese aire puro, esa tranquilidad, esa amabilidad entre todas las mujeres; eso quiero (Laura, en conversación con la autora, 14 de mayo de 2015).

En este sentido, desde el punto de vista de las mujeres del Banquito, Puerto López se puede clasificar más como un pueblo en el ámbito rural que una ciudad.

Schneider (2007, 89) describe la pluriactividad como una alternativa a problemas que afectan a la gente y las familias en América Latina (véase capítulo 2). La pluriactividad puede generar empleos, mejorar los ingresos y reducir la vulnerabilidad social y productiva. A través de una diversificación de las fuentes de ingresos “las familias pluriactivas tienden a desarrollar mejores condiciones de enfrentar las crisis o imprevistos comparado con aquellas que dependen exclusivamente de una única actividad” (Schneider 2007, 93).

La vulnerabilidad de las familias con una sola fuente de ingreso se reveló en un caso de Puerto López. Desplazaron las cabañas del malecón a un lugar más lejano del centro porque van a construirlo de nuevo. El nuevo lugar no está funcionando hasta el día de hoy y la obra en el malecón terminará como muy temprano en diciembre 2015. Tres mujeres del Banquito, que son dueñas de una cabaña, se vieron afectadas directamente. Laura tiene la posibilidad de generar ingresos con su otro negocio (una fundación para gente con capacidades físicas). Martina pudo abrir su negocio de comida rápida en un local de su hermano en el centro de Puerto López. Además cuenta con el alquiler de la arrendataria de su otra casa. Pero la tercera mujer no tiene otra fuente de ingreso y se encuentra en una situación más precaria. Sobre todo los fines de semana fueron a vender, junto con su esposo, cerveza y cocteles en la calle para poder sobrevivir y pagar sus deudas.

Es cierto que la pluriactividad es una estrategia para luchar contra la pobreza en las familias rurales. Sin embargo, “la diversificación de las actividades familiares no es solo una estrategia de resistencia en contra de la pobreza, sino que puede ser una estrategia de apropiación de capital por parte de productores medianos y altos” (Grammont y Martínez Valle 2009, 14). Quiere decir que no solo se la entiende como una estrategia de supervivencia, sino también

puede ser una estrategia de acumulación, influida por la globalización. Según Grammont y Martínez Valle (2009), a veces es difícil saber si se trata de un modo de acumular o de supervivencia. Para ponerlo en un ejemplo, hay mujeres pluriactivas en el Banquito que lo hacen por su necesidad, para tener ingresos para “su diario”, pero otras tienen la meta de comprarse un carro y/o “cumplir nuestros caprichos”.

De ese modo, la pluriactividad está relacionada con el mercado global y una dinámica externa que estimula el desarrollo de nuevas actividades. El turismo es un ejemplo que se debe considerar como un factor que impulsa este desarrollo y reescribe las relaciones entre lo global y local. Esto significa que los ámbitos rurales donde se ejercen las estrategias pluriactivas no son aislados de los procesos de la capitalización, sino se vinculan con el mercado global (Grammont y Martínez Valle 2009, 10,17).

Por ejemplo, en Puerto López el turismo se ha convertido en una fuente adicional de ingreso. Como ya se ha descrito más arriba, es difícil de sobrevivir solo de él, debido a las temporadas limitadas dentro de este sector (véase capítulo 2). Aunque algunas personas en Puerto López solo viven de ello, para otras es solamente una oportunidad adicional de generar dinero y así un sector que permite combinarse con otras actividades remuneradas. El sector turístico se puede entender como un ámbito que facilita la pluriactividad.

En síntesis, de acuerdo con Martínez Valle (2009, 94), el mercado (global) ha creado las condiciones para desarrollar estrategias pluriactivas. Estas dependen de una división de trabajo dentro de la familia/hogar. Así, para la realización de actividades pluriactivas es necesario la presencia de dos factores: “la dinámica económica regional y las iniciativas del equipo familiar” (Martínez Valle 2009, 93).

Martínez Valle (2009) señala que no todos los procesos del desarrollo provienen de afuera. El autor demuestra, a partir de un caso estudiado de una familia pluriactiva en Ecuador, que el aprendizaje en este caso fue un proceso desde adentro. En esta unidad no recibieron el apoyo de una ONG o el Estado. Algo similar se puede encontrar en el Banquito de Puerto López. Las mujeres fundaron la Asociación sin el apoyo de otra institución. Este grupo autónomo empezó de reunirse por su propio interés, pero supuestamente no son impermeables a los procesos regionales y globales (proceso de la fundación véase capítulo 2); y el Banquito, como veremos más adelante, les ayuda en sus actividades pluriactivas en varios sentidos.

En general se puede decir que la ocupación diversificada en el Ecuador no es una situación pasajera, sino un fenómeno permanente. Las actividades no agrícolas se vinculan con las estrategias familiares que “suponen destrezas, aprendizajes y conocimientos del competitivo mundo mercantil” (Martínez Valle 2009, 98) y se conectan con las condiciones del mercado laboral (Grammont 2009, 274). Las condiciones externas influyen en las dinámicas interfamiliares y en las múltiples estrategias dentro del hogar para generar ingresos. Abrahamer Rothstein (1995, 168) señala que las nuevas estrategias se distinguen a las de las familias campesinas. Las primeras son más dependientes del mercado, mientras las segundas se basan más en la producción familiar.

Asimismo, la pluriactividad se ejerce de una forma heterogénea y diversa. Es una estrategia para “aumentar las fuentes y las formas de accesos a los ingresos” y combina “múltiples inserciones ocupacionales” de los miembros de una familia (Schneider 2007, 82-83). Es una adaptación a la situación de la vida, en donde las mujeres (del Banquito) asumen un rol clave en estas estrategias. Este hecho coincide con la observación de Piñeiro y Cardeillac (2010), que señalan que la pluriactividad es más frecuente en hogares con más mujeres que hombres. Los autores demuestran en un análisis sobre las familias pluriactivas en Uruguay que “la estrategia de la pluriactividad es más posible cuando hay más disponibilidad de mano de obra en el grupo familiar, pero más aún si esta mano de obra disponible es femenina” (Piñeiro y Cardeillac 2010, 78).

Según Martina, una socia del Banquito, el saber hacer varias cosas es “una forma de defenderte económicamente”, para ayudar a la familia. La pluriactividad nace de las mujeres mismas, “por las circunstancias en las que estamos, [*por*] el ambiente en el que vivimos. Entonces uno tiene que trabajar para poder sobrevivir [*porque*] el sueldo del marido no alcanza” (Martina, en conversación con la autora, 21 de abril de 2015). Otra socia del Banquito también defiende la idea de que la multiactividad es algo “propio” e “innato” de las mujeres y, confirma nuevamente, que es la necesidad de las mujeres que las anima a buscar uno o más trabajos remunerados. O mejor dicho en las palabras de la socia, “tú misma necesidad te hace ser creativa e innovar otra actividad donde te ingrese un poquito más; [...] tú abres el abanico y ves donde puedas invertir; y de eso sacas una rentabilidad” (Laura, en conversación con la autora, 14 de abril de 2015).

Otro punto relevante para la realización de varias actividades remuneradas es la planificación de los hijos y las hijas. Según Laura, es algo clave para poder combinar los diferentes trabajos.

[P]ienso que cuando las mujeres son multifacéticas siempre piensan en no traer hijo por traerlos, sino que se planifica y yo me atrevo a decir que la gran mayoría de las mujeres que son multifacéticas solo tienen dos, máximo tres hijos. [...] [Y]o me considero dentro de las mujeres multifacéticas y yo solamente tuve dos hijos y lo planifiqué. Mi primer hijo incluso es mayor con seis [años] a los de diferencia con mi hija (Laura, en conversación con la autora, 23 de mayo de 2015).

Otegui Pascual (1999) argumenta de un modo similar cuando destaca la conexión entre la reducción del número de los hijos y las hijas y la mayor integración de las mujeres al mercado laboral en España. A través de la planificación, las mujeres pueden combinar las actividades remuneradas con la “maternidad culturalmente construida”. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que no solamente la mayor incorporación de la mujer es la causa de la baja natalidad, sino también la falta de “un reparto de tareas de cuidado” de los hijos y las hijas entre los géneros y la inadecuada “cobertura de servicios sociales” (Otegui Pascual 1999, 143-144).

4.2. Dos instituciones claves en las estrategias económicas: la familia y el hogar

Muchas de las actividades remuneradas de las socias del Banquito se realizan con ayuda familiar. Dentro de la familia, con frecuencia se encuentra una red de apoyo mutuo que se basa en la reciprocidad. De acuerdo con Lomnitz (2006, 160), “[e]n general, puede decirse que la base más común de las redes de reciprocidad es el parentesco”. Además muchas veces dentro de la familia existe un individuo clave para el mantenimiento de la red que a menudo es la madre. Este por ejemplo es el caso en la familia de Ramona, donde muchos miembros trabajan en el comedor de su mamá y también tienen el mismo lugar de residencia. La mamá es vista como la persona central que une a la familia y recibe un alto grado de respeto.

Surge la pregunta, ¿qué se entiende por la familia?, y ¿qué rol juega en la economía? La concepción de la familia en la economía neoclásica incluye una visión miope. En esta corriente, el comportamiento del “hombre económico” se rige por el interés en su bienestar individual y la intención de maximizarlo. Como consecuencia, la familia como una unidad económica tiene el mismo objetivo: maximizar su bienestar (Blau, Ferber y Winkler, 2002).

Además existen otros sesgos en los análisis económicos sobre la familia. A menudo se presenta una imagen ideológica de la familia donde el varón es visto como el proveedor de la

familia y la mujer es la que cuida, socializa y se ocupa del trabajo doméstico. Como ya hemos visto en el capítulo 3, esta visión no tiene mucho en común con la vida real de las mujeres del Banquito en Puerto López. Esta división tiende a ser naturalizada lo que tiene como resultado la invisibilización de los trabajos domésticos dado que aparecen como algo natural y no valorado (Narotzky 1996, 16-17).

Asimismo, debemos tener en cuenta que la familia es un concepto social. Sus características de la organización varían según la región y el tiempo (Calveiro 2005, 27). En América Latina la familia ha experimentado algunas transformaciones en las condiciones sociales:

La reducción paulatina del tamaño de la familia y la cantidad de hijos, la incorporación creciente de la mujer al trabajo remunerado fuera del hogar, el incremento de las separaciones matrimoniales y consecuentemente de los hogares monoparentales, la mayor liberalidad sexual antes y después del matrimonio son circunstancias directamente vinculadas con las transformaciones sociales, políticas y culturales de la región (Calveiro 2005, 28).

Ariza y Oliveira (2009, 129) argumentan de un modo similar pero añaden otro factor que ha afectado la constelación de las familias en las últimas décadas en América Latina: la “caída de los niveles de mortalidad [*que*] trajo consigo una elevación de los años de esperanza de vida individual y en pareja”.

Señalé más arriba que las constelaciones familiares en América Latina han cambiado. En Puerto López hablamos de varios patrones de convivencia entre familiares (véase capítulo 2). Como consecuencia, también se han transformado las estrategias económicas dentro de las familias. Se han adoptado diversas formas para obtener ingresos “ya sea mediante la migración interna o internacional de algunos de sus miembros o el uso más intensivo de la mano de obra disponible en los hogares” (Ariza y Oliveira 2009, 129). Quiere decir que se ha multiplicado la oferta laboral dentro de la familia. La unidad doméstica con el varón proveedor único ha cambiado a un hogar con dos o más proveedores. En este sentido, ya no es un individuo (el varón) que genera los ingresos sino un grupo que acopla los recursos económicos. Abrahamer Rothenstein (1995, 169) usa el término *pooling* para describir la fusión de los varios ingresos dentro de una unidad económica (este hecho también se vincula con la pluriactividad que se va a discutir más adelante).

La familia de Benita nos da un ejemplo de varias estrategias económicas para ganarse la vida. Ella vive con el esposo, dos hijas, un hijo y un nieto de dos años en su hogar. Las dos hijas son las personas que llevan la mayor parte de los ingresos al hogar. Susana es dueña de un

café en el muelle de Puerto López y Cristina trabaja en una oficina de turismo en el mismo lugar. Además las dos hermanas trabajan vendiendo productos por catálogo: la primera vende ropa y zapatos y la segunda productos de belleza. El esposo tiene un “carro viejito” que lo fleta y el hijo trabaja en la pesca. Benita ayuda con la preparación de la comida en el negocio de Susana y, sobre todo, con el cuidado de su nieto, el hijo de Cristina.

En cuanto al arreglo de lo financiero la familia de Benita ha desarrollado una red de apoyo mutuo entre todos los miembros del hogar:

Nosotros siempre cuando necesitamos algo, nos ayudamos; en eso sí somos bien unidos. Si mi papá necesita un dinero para tal cosa, si le dañó el carro, habla con nosotros y le apoyamos. [...] Igual nosotros [*ella, la hermana y el hermano*] también podemos tener apuro de dinero. Mi hermana necesita algo, un imprevisto, el niño que ya le cayó enfermo y si yo no tengo, mi papá le presta o le prestamos los dos. Es igual a mí, cuando yo necesito, a mí también me prestan. Es una cadena. Y a mí mamá sí le doy a veces para que vaya guardando a veces en el banco (Susana, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015).

En este sentido, la familia desarrolla sus diferentes estrategias dentro del hogar que se conectan con dos factores: por un lado, con los procesos de reproducción de la familia y, por el otro lado, con los procesos de acumulación bajo el capitalismo (Wheelock 1992, 124-125). Nos deberíamos preguntar cómo los individuos y la familia toman sus decisiones para sobrevivir en este contexto.

When we consider the full range of economic institutions, both informal and formal, it becomes imperative to look beyond the stereotyped assumption of ‘rational economic man’ (*sic*) to gain a proper understanding of people’s motivation. The work strategies that households choose are based on diverse and conflicting motivations which incorporate not only economic evaluations but also traditional perceptions of gender roles and a concern for dignity and self-respect (Wheelock 1992, 126).

Wheelock (1992) sitúa la familia en el centro de análisis. Esto tiene como consecuencia la imposibilidad de hacer una separación del sector doméstico (o la economía social) de la economía formal:

the boundary between the formal and the social economy is established by how production decisions within the household are made, but households use multiple work strategies, so that this also provides a link between the complementary and the formal economy (Wheelock 1992, 135).

Según la autora, debemos tomar en cuenta que las múltiples estrategias tomadas en el hogar no necesariamente se basan en una maximización económica y se conectan tanto con el sector formal como el sector informal.

Un ejemplo es el caso de la señora Lorena y su hija Carina. Las dos son activas en más de un trabajo remunerado y son dueñas de una tienda en el centro de Puerto López donde venden varios productos como aceite, agua, especias, etc. La señora Lorena recibe apoyo financiero de Carina que también trabaja como guía turística en Puerto López. Ella ayuda a su mamá con el pago de las deudas en el Banquito y la compra de comida para sus animales. Las dos comparten los ingresos de la tienda, aunque la mayor parte se invierte en la crianza de los animales de la señora Lorena en su finca en Agua Blanca. En la tienda las ganancias son pocas (entre 20 – 50 dólares semanales), mientras Carina recibe un sueldo de 120 dólares por semana, trabajando como guía. (Hay que tomar en cuenta que esta actividad solo da por temporadas. En las temporadas bajas Carina no trabaja con frecuencia como guía). A todo esto, las dos ayudan con el cuidado de los niños y niñas pequeñas dentro de la familia para posibilitar que otros miembros de la familia también puedan seguir un trabajo remunerado.

Este apoyo entre familiares se da por razones sociales, no racionales. Se sacrifican para su familia sin la expectativa de una remuneración. Y ¿por qué lo hacen?:

porque [...] en mi familia somos muy unidas, muy allegadas, nos queremos muchísimo, mantenemos es fraternidad de familia. [...] En el fin de semana a veces nos reunimos todos, comemos, conversamos, y siempre nos vivimos visitando o nos vivimos llamando para saber dónde está el uno y dónde está el otro (Carina, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015).

Lo que motiva a Carina en muchas situaciones son las relaciones sociales entre su familia y no el deseo de maximizar su bienestar (en el sentido capitalista).

Además, en este caso es importante señalar que la señora Lorena y Carina no comparten el mismo hogar. Las dos viven en diferentes casas, pero tienen como punto de encuentro la tienda que se puede entender, según Carina, como el segundo hogar. De acuerdo con Abrahamer Rothenstein (1995, 169), es insuficiente poner énfasis en las relaciones dentro del hogar e ignorar las que se conectan con diferentes miembros de otros hogares. Estas relaciones pueden tener un significado decisivo en las estrategias de supervivencia.

Es más, la familia no solo es más amplia que el hogar sino también refleja los parámetros sociales. Aunque muchas veces, según Calveiro (2005, 27), se parte de la familia “como el ámbito de relaciones íntimas, de parentesco y convivencia” que es claramente separada del resto de la sociedad. Eso no es cierto. La familia no es una unidad aislada que es impermeable a las relaciones de poder que existen en una sociedad. “Conforma, en su interior, una compleja red de vínculos diferenciados pero que guardan sintonía, posibilitan, reproducen y también transforman las relaciones de poder sociales y políticas” (Calveiro 2005, 30). Dentro de la familia se desarrollan actividades que son complementarias a la economía formal. En este sentido, no son una institución que se desconecta totalmente del resto de la sociedad (Wheelock 1992, 124).

Además, aparte de que la familia no es algo aislado, tampoco es un ámbito de pura armonía y paz. Sí, la familia representa un “factor de apoyo, sostén reproducción y reconstitución” (Calveiro 2005, 29), pero también es un lugar donde se ejerce relaciones de poder. De acuerdo con Calveiro (2005) el poder se realiza en un ámbito donde existen relaciones asimétricas y estas incluyen una autoridad que controla y administra recursos económicos y humanos. La familia es un microcosmos que se organiza a base de relaciones de poder en donde no siempre se encuentra consenso y armonía.

Las relaciones de poder se manifiestan de maneras distintas: por ejemplo en las desigualdades que existen entre las mujeres y hombres en cuanto al acceso de los recursos (Agarwal 1999), pero también hay una distribución desigual en la toma de decisiones. Además no se reconocen de manera igualitaria las actividades realizadas por los diferentes miembros de la familia. Estas diferencias se sostienen y reproducen en las desigualdades que existen en la sociedad (Calveiro 2005, 33).

Stephen (1993) argumenta de un modo similar, pero en vez de hablar de la familiar usa el término del hogar. Parece útil hablar del hogar y no de la familia porque el último es un concepto de análisis muy difuso (sobre todo en la Antropología). Sin embargo, la familia es una institución importante para las mujeres en Puerto López. Las relaciones familiares que se vinculan con los negocios y la economía van más allá del hogar, como hemos visto en el caso de la señora Lorena y Carina. Por lo tanto, no se puede dejar a la familia fuera del ámbito del análisis; pero tampoco se puede igualar a la familia con el hogar puesto que la familia no necesariamente siempre reside en el mismo lugar.

De acuerdo con Stephen (1993), hablar del hogar como una unidad se vuelve problemático cuando lo miramos como el centro de la reproducción social y biológica. En el hogar están presentes múltiples relaciones sociales y también los discursos jerárquicos de una sociedad que se conectan con cuestiones de género, clase y raza. Debemos describir a las mujeres como sujetos sociales e individuales que con sus identidades e intereses se conectan con las estructuras extra-domésticas.

Rather than a site of unified decision-making, the household can better be thought of as a physical and symbolic juncture for a group of individuals who, although they may consume together, pool their income, and apparently participate in a variety of social institutions as a unit, each come invested with different identities and social material agendas. It is a site for negotiation among individuals who are often bound by kin relations, but whose various identities are tied to larger social institutions (Stephen 1993, 7).

El hogar, entendido como una institución social, económica y cultural está incluido en un contexto más amplio. En este sentido, las mujeres del Banquito son miembros de un hogar pero al mismo tiempo participan en otras instituciones como es la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne*. Ellas crean sinergias mediante el apoyo mutuo fuera del hogar. La identidad que poseen dentro del hogar se puede entender como un hilo de conexión, algo que une a las mujeres. Según Stephen (1993, 7), deberíamos entender cómo las relaciones sociales y simbólicas más amplias estructuran la interacción dentro del hogar.

De ese modo, las decisiones tomadas dentro del hogar se conectan con las relaciones fuera de este. Además, sería un error considerar todas las decisiones como acuerdos entre todos los miembros.

Suggesting that individuals are embedded in family and/or household units and networks does not mean, however, that the network or groups make collective decisions in the interests of all. When we look at households and/or families, it is important to examine relations both of conflict and of cooperation (Abrahamer Rothstein 1995, 170).

El hogar de Laura nos da un ejemplo de los desacuerdos que pueden existir dentro del hogar. Cuando tuvo a su primer hijo, no recibió el apoyo de su esposo. No hablaron “un solo idioma”. Ella empezó a trabajar y estudiar sin el acuerdo de su pareja. Sus decisiones causaron problemas en el hogar: “nos peleamos, nos maltratamos física y verbalmente, porque dijo que si yo me iba a estudiar, mi hija se me iba a morir y que la única culpable iba a ser yo” (Laura, en conversación con la autora, 23 de mayo de 2015).

Sin embargo, terminó su carrera universitaria, logró mejorar la situación económica en el hogar y se independizó de él. Según Laura, ese proceso de lucha fue importante para cambiar la actitud y las expectativas: “Cuando el esposo entiende que la mujer quiere aportar para el hogar y que quiere empezar a vivir mejor, ese día marcha bien todo” (Laura, en conversación con la autora, 23 de mayo de 2015).

4.3. Condiciones claves para la pluriactividad de las mujeres del Banquito

De todas las mujeres consultadas del Banquito (26) hay solo una que no trabaja en una actividad remunerada y más de la mitad (14) que tienen más de una fuente de ingreso. Quiere decir que estas mujeres no solamente asumen la mayor responsabilidad de los trabajos no remunerados, sino también realizan varios trabajos remunerados. Encuentro sobre todo tres puntos claves en la pluriactividad de ellas:

Primero, en la familia hay (sobre todo) mujeres que las ayudan con sus responsabilidades dentro del hogar, con el cuidado de los hijos y las hijas. Segundo, primordialmente son parientes, amigos/amigas y vecinos/vecinas que compran los productos ofrecidos por las mujeres. Tercero, la red familiar y de amistades permite entrar al Banquito donde tienen acceso a recursos financieros (lo que es un factor crucial para poder estar pluriactiva).

No voy a entrar en detalle al tema del apoyo de otras personas en cuanto a los trabajos no remunerados. Ya se lo discutió en el capítulo 3. Sin embargo, quiero presentar un ejemplo de una socia del Banquito para ilustrar el asunto. Laura podía dejar su hijo e hija con la familia. Fue sobre todo su mamá que le ayudaba en este sentido. Ella es dueña de una fundación donde atiende personas con discapacidades físicas, tiene una cabaña en el malecón de Puerto López y vende productos naturales de FuXion. Para ella le resulta un poco complicado combinar la pluriactividad con sus responsabilidades dentro de la familia: “cuando tú trabajas, verdad que sí, se descuida un poco el tema del hogar y se descuida un poco el tema de los hijos” (Laura, en conversación con la autora, 23 de mayo de 2015). Por lo tanto, es clave tener una familia que te ayuda y también tener trabajos flexibles.

En cuanto al segundo punto, presento como ejemplo el caso de la familia (extendida) de Ramona. Ella trabaja en el comedor de su mamá junto con otros miembros de la familia: una hermana, tres cuñadas, una sobrina, dos hermanos y a veces su hijo, sobrino y otra hermana. Hay solo una mujer joven que trabaja ahí y no tiene un vínculo familiar con los demás. El comedor está ubicado en el patio de cinco pequeñas casas donde vive la mayor parte de la familia.

El primer día que yo estaba participando y observando en el comedor, me ofrecieron una leche de soya casera. La preparó una sobrina que también trabaja en este lugar. Una o dos veces por semana la lleva al comedor para venderla a las mujeres que trabajan ahí (pero también a algunas vecinas que viven cerca de sus casa). Ella empezó con la preparación de la leche por una cuestión de salud de su hijo que en este tiempo estaba enfermo. Ahora ya no solo la prepara para el propio uso, sino se convirtió en un pequeño negocio que le ayuda sobre todo financiar la preparación de la leche de soya.

El segundo día llegó Josefina (una cuñada de Ramona) con unas revistas. A parte de trabajar en el comedor, ella vende zapatos por catálogo junto con su mamá. Sobre todo los vende a las mujeres de la familia y amigas. De la misma manera trabaja otra cuñada de Ramona que es dueña de un *cyber* frente del comedor. Ella también trabaja en la venta de productos por catálogo (ropa y zapatos). Estos negocios no dan suficientes ingresos para sobrevivir; es más para financiarse la compra de zapatos y/o ropa para ellas mismas y su familia. Esto también es el caso en la venta de la lecha de soya, dado que este negocio es sobre todo para ganarse un poco de dinero para la preparación de ésta.

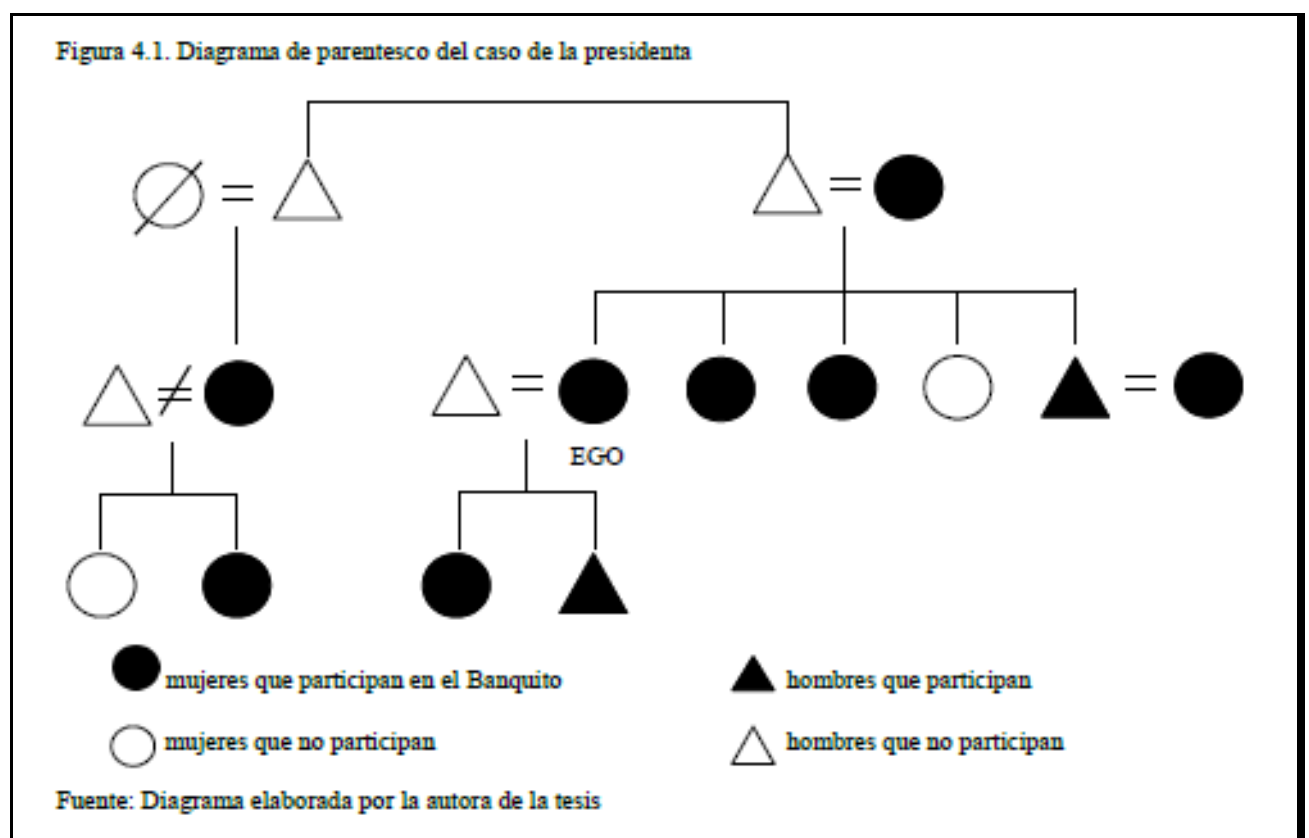
Además, llama la atención que algunas mujeres que trabajan en el comedor poseen productos tejidos como carteras. Esta artesanía teje y vende la mamá de Josefina. Su clientela también principalmente es su familia, amigas/amigos y vecinas/vecinos. A parte de tejer, ella vende zapatos por catálogo y es responsable para los trabajos no remunerados en el hogar.

Lo que se ha pretendido demostrar en este caso de la familia de Ramona, es la importancia de las relaciones sociales en los negocios realizados por las mujeres. Es la familia y las amistades que hacen rentable trabajar en diversas actividades remuneradas. Son las mujeres de la misma familia o del mismo barrio que compran los productos. Así por ejemplo, para Josefina la venta de productos por catálogo se combina bien con su trabajo en el comedor porque es en el mismo lugar donde los vende. Ella no sale a recorrer a otros lugares; su madre sí va a lugares más lejanos. Las dos trabajan juntas en esta actividad, se comparten el dinero y la organización del trabajo. Así es como se ayudan entre ellas.

Surge la pregunta, ¿por qué compran los productos que ofrecen las mujeres de la misma familia? No lo hacen porque los compran en un precio más bajo, como me explica Ramona. Se realizan estos negocios “porque nos ayudamos mutuamente; [...] para apoyarla [*su pariente*], para que ella venda y también tenga ganancia” (Ramona, en conversación con la autora, 30 de abril de 2015).

En cuanto al tercer punto – la importancia de la red social para entrar al Banquito – también se reflejan las relaciones familiares y sociales en las actividades económicas de las mujeres. El ingreso al Banquito se da por una garante dentro del grupo que normalmente es una pariente o amiga, puesto que la confianza se establece más fácil entre personas conocidas. Y la confianza es un elemento clave para el funcionamiento de la Asociación (más detalles véase capítulo 2). De acuerdo con Lomnitz (2006), la confianza “se da en mayor grado entre iguales”.

En general, la familia juega un rol importante en la Asociación de las mujeres. De todas las personas consultadas en el Banquito (26 mujeres y tres hombres), seis mujeres no tienen un vínculo de parentesco dentro del grupo. El resto del grupo está en una relación familiar, por lo menos con una persona. Un caso destacado es el de la presidenta donde nueve personas de su familia forman parte del Banquito: la mamá, la hija y el hijo, dos hermanas, el hermano, la cuñada y una prima con su hija (véase figura 4.1.).



Este diagrama de parentesco representa mejor los vínculos entre las socias y socios del Banquito. La presidenta (EGO) es el punto de partida en la figura. Hay que tomar en cuenta que no es una presentación de la familia completa de ella. Yo puse el enfoque en los familiares que participan en el Banquito.

Además, la Asociación se puede entender como una extensión de la familia: “Una vez que tú eres socia del Banquito es como integrarte a un nuevo grupo de familia, siempre vas estar a la par de la familia dentro de ese grupo y siempre estás tratando de dar el apoyo” (Carina, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015). Dentro de la Asociación se organizan reuniones, fiestas, capacitaciones, etc. Por ejemplo, comparten entre las socias y los pocos socios una comida y un regalo en las fiestas de navidad. Pero también ofrecen una ayuda en casos de enfermedades. Manejan un cuaderno de ayuda social que “te saca de apuros”. Por ejemplo en un caso de una operación o un parto la socia recibe cincuenta dólares.

Si te pasa algo a ti o tu esposo, toma tus cincuenta. Y las socias se sienten contentas y esa es la confianza que ellas ven porque todas hemos pasado por algo, se le ha ayudado a todas. [...] Es una pequeña ayuda pero imagínate, nadie te da cincuenta (Roxana, en conversación con la autora, 29 de abril de 2015).

Estas reuniones y el apoyo en situaciones de emergencia son rasgos y características que normalmente se presentan en un entorno familiar. Las mujeres han establecido una estructura parecida dentro del Banquito. Por un lado, para muchas socias ya existen lazos familiares dentro del grupo, y, por el otro lado, las mujeres también encuentran otro punto de referencia: él de *ser* mujer en el mismo lugar (Puerto López). Dentro de este contexto social y cultural las mujeres viven en situaciones similares, aunque trabajan en diversas ramas y viven bajo diferentes circunstancias socio-económicas. Pero todas las mujeres asumen gran responsabilidad en la unidad doméstica en cuanto a los trabajos no remunerados y también llevan adelante a su familia a través de trabajos remunerados.

4.4. Las redes de apoyo mutuo

A continuación voy a entrar en más detalle en las lógicas que están presentes en las pluriactividades remuneradas. Hablamos de un comportamiento económico que se basa en redes de apoyo mutuo las cuales a primera vista quedan ocultas. Estas redes de reciprocidad han cambiado con el tiempo pero no han desaparecido con mucha frecuencia es la presunción (Carrier 1992; Herrmann 1997) (véase capítulo 1).

Para tener una idea comparativa entre la vida de antes y hoy, voy a recontar algunas memorias de la señora Lorena en su infancia. Su historia nos deja sumergir en la vida de Puerto López de antes e imaginarnos las redes de reciprocidad en ese tiempo. Después voy a señalar, mediante algunos ejemplos de las mujeres del Banquito, cómo estas redes se ejercen hoy en día.

El lugar donde ahora la señora Lorena tiene su tienda, era antes la casa donde vivía con sus padres, hermanos y hermanas. Se acuerda cuando su primo y ella iban clandestinamente al pequeño terreno atrás de la casa donde su mamá cultivaba algunas frutas y verduras. Cogieron sandías, sin el conocimiento de su mamá, para intercambiarlas con unos panes que vendía la vecina. Enseguida los comieron y llegaron contentos a la casa.

En estos tiempos, los intercambios de diferentes alimentos entre vecinos/vecinas, amigos/amigas era algo cotidiano. Según la señora, a veces llegaba la vecina regalándoles pescado; y en otras ocasiones – cuando había – su mamá le regalaba una gallina o verduras. Esta red de intercambio era activa, pero con el tiempo desapareció. Hoy en día, cuando se encuentra con sus vecinos y vecinas en la calle, la señora se queda un rato para saludarles y conversar, pero ya no es lo mismo. Se perdió esa red de apoyo mutuo. Ella comenta que hoy en día ya no es posible mantener una red así, dado que la nueva generación trabaja en otras actividades que no les permite establecerla.

Es cierto que estas prácticas descritas arriba ya no se pueden mantener fácilmente. Sin embargo, de acuerdo con Montesinos Llinares (2013), estas costumbres basadas en la reciprocidad no desaparecen por completo. La autora demuestra en el caso de un pueblo en Navarra, España que las redes se han reformulado con las transformaciones socio-económicas. O dicho de otro modo, las relaciones de apoyo mutuo reaparecen en nuevas formas con la expansión del sistema capitalista.

Por lo tanto, de acuerdo con Montesinos Llinares (2013), tenemos que tomar en cuenta el marco y el contexto económico en el cual se asienta una organización social. En el ejemplo del pueblo en Navarra, la autora señala que “la globalización económica y el modo de producción capitalista han modificado fuertemente las micro-económicas cotidianas” (Montesinos Llinares 2013, 134). El dinero y la competencia han ganado a importancia. No obstante, existen espacios donde la gente responde con acciones de “micro-resistencia” que se basan en otros valores no capitalistas.

Algo parecido encontré en el Banquito de las mujeres en Puerto López. No cabe duda de que este proyecto microfinanciero está incrustado en el sistema capitalista. Pero no olvidemos que las mujeres también desarrollan prácticas que se basan en la solidaridad, la amistad y la confianza. A primera vista estas prácticas quedan ocultas. Por eso fue tan importante mirar bajo la superficie, hablar con la gente y observar los temas que están en juego dentro del Banquito y cómo estos se conectan con sus estrategias económicas.

Un ejemplo de apoyo mutuo dentro del Banquito es el cuaderno social. Al comienzo de cada nuevo ciclo, cada mujer paga un monto de \$20, una vez por año. Como ya se ha descrito más arriba, este dinero es para casos de emergencias como enfermedades o fallecimiento, pero también un nacimiento. Es un mecanismo de apoyo mutuo que ofrece una seguridad en situaciones precarias.

Pero no solo dentro del Banquito se encuentran momentos de apoyo mutuo. En varias situaciones cotidianas los familiares, amigos/amigas y/o vecinos/vecinas se ayudan entre sí. En algunos casos se mantiene una cooperación familiar (Montesinos Llinares 2013). El caso de la familia de Ramona nos da un ejemplo. Como ya he descrito más arriba, gran parte de la familia trabaja en el comedor de la mamá. Ella paga al final del día a cada uno un jornal (\$ 10 por día). Para las mujeres que trabajan en el restaurante no existen muchas alternativas en el mercado laboral de Puerto López. Es un trabajo sin seguro médico y sin los beneficios del Estado. Una mujer me contó que le gustaría trabajar en otra actividad remunerada más segura y estable.

Sin embargo, una hermana de Ramona me explicó que no solo trabajan ahí para ganar dinero. Lo hacen sobre todo porque es el negocio de su mamá, para ayudarla. A través de su apoyo le quieren devolver un poco de lo que ha hecho su mamá en toda su vida para sus hijos e hijas. Claro que sí, también es una ayuda financiera, pero principalmente lo hacen por el cariño y la admiración que tienen hacia su madre.

En lugares como el comedor, es difícil hacer una separación clara entre las relaciones de dinero y aquellas que se basan en la reciprocidad. Estas relaciones, de acuerdo con Montesinos Llinares (2013, 135), son variables y se entrecruzan. Debemos tomar en cuenta factores como “la amistad” y “el compromiso familiar” puesto que “las economías cotidianas siguen incrustadas en las relaciones de amistad y parentesco, en valores morales en redes locales, aunque ahora además, dependen de flujos globales” (Montesinos Llinares 2013, 137).

Durante mi estancia en Puerto López vi un contraste entre las actividades económicas que se realizan con personas desconocidas y con familiares y/o amigos/amigas. Significa una diferencia si están presentes relaciones personales o no. Por ejemplo, algunos de los clientes en el café de Susana no siempre pagan de inmediato. Ella confía en su clientela dado que son personas conocidas (familiares o amigos/amigas). En un cuaderno Susana anota quién le debe dinero y el monto, sabiendo que le van a pagar otro día. Además es una forma de ayudar el uno al otro e intensificar las relaciones entre los/las clientes y la dueña.

La atención que prestan al cliente también varía según el grado del conocimiento de la persona. Un ejemplo es el bar de la comida rápida de Martina cuando llega el hermano con su familia a comer. No solo no le cobra, sino también se difiere la forma como atiende a la familia (con más atención). Otro ejemplo es la cafetería de Susana, donde una parte de su clientela toma asiento en el área que normalmente está previsto solo para el personal. Ahí es donde consumen, conversan e intercambian saberes. A todo esto, es donde tienen lugar otras actividades económicas (la oferta de productos por catálogo).

Quiere decir que no debemos partir de la presunción que todos los comportamientos económicos son racionales, sin relaciones sociales o emociones. Sin embargo, bajo el capitalismo se hace más difícil encontrarlas. Con frecuencia son expresadas en la lengua de la lógica capitalista dado que en la actualidad es la retórica dominante (Herrmann 1997) (véase capítulo 1).

4.5. La venta de productos por catálogo

Los vínculos familiares y de amistad también se muestran en la actividad remunerada más popular dentro del Banquito: la venta de productos por catálogos. A continuación voy a mirar con más detalle a este trabajo. Dado que esa forma de trabajo es un fenómeno relativamente nuevo, no existen muchos estudios sobre ello. Para este análisis me refiero sobre todo a mis datos observados en el trabajo de campo y la investigación destacada de Casanova (2011) sobre distribuidoras de productos de belleza en Guayaquil, Ecuador.

La venta de productos por catálogo es una actividad popular dentro del Banquito. Como ya hemos visto en el capítulo 3, es la actividad remunerada más realizada por las mujeres, junto con el sector de la comida. Diez mujeres consultadas trabajan vendiendo productos por catálogo y ocho de ellas lo hacen al lado de otras actividades remuneradas. Voy a señalar por qué ese tipo de trabajo se ha vuelto en una de las actividades más populares (no solamente en Puerto López sino en todo el país) y por qué resulta tan atractivo para las mujeres de realizarlo junto con otros trabajos (remunerados y no remunerados).

Un paso importante para el crecimiento de estos trabajos ha sido el cambio de una economía industrial a una economía de servicio. De acuerdo con Giarini (1992, 136-139), el servicio es la parte esencial en la producción y distribución de los productos. La mayor parte del precio de un producto se invierte en las funciones de servicio. Los servicios se vuelven imprescindibles en la satisfacción de las necesidades. La autora afirma que hoy en día cualquier producto solo puede existir económicamente a través de un sistema de servicio. En

todo este proceso la distribución es una función esencial que implica una organización compleja para poder lograr la máxima eficiencia.

Debemos tomar en cuenta que la economía de servicios no está en oposición con la economía industrial, sino es un producto de la última (tanto como la producción agrícola no desapareció con la expansión de la revolución industrial sino se ha cambiado en su organización y ha incrementado en su producción). Mientras en la economía industrial el valor se da a los productos (materiales) que son intercambiados, en la economía del servicio la valoración de un producto que se adscribe más a la *performance* y el uso de los productos: “the notion of value in the service economy is shifting towards the evaluation of costs incurred with reference to obtainin results in utilization” (Giarini 1992, 139).

Otra razón para el éxito de organizaciones de venta directa, como por ejemplo Yanbal, tiene que ver con la ausencia de ofertas y la competencia. Yanbal tiene en Ecuador el volumen de venta más alto en los ocho países donde ofrece sus cosméticas y productos de belleza. Por el tamaño pequeño del país y una tasa relativamente alta de pobreza, cooperaciones multinacionales ven poco atractivo una expansión a Ecuador. Además estas organizaciones permiten a la clienta y al cliente un acceso fácil a productos que normalmente quedan fuera de su alcance. Son productos deseables y, lo importante, se los permite comprar por sus precios relativamente bajos. A esto viene a añadir que para la gente ecuatoriana productos como el perfume no son vistos como un producto de lujo, sino algo para el uso de cada día (Casanova 2011, 4-5).

En este ámbito de trabajo los productos de belleza no son los únicos. En Puerto López los catálogos que ofrecen ropa y zapatos gozan de gran popularidad. Algunas mujeres me comentaron que sobre en todo es porque en Puerto López no hay una oferta de estos productos que sean bonitos y/o de buena calidad. Mientras Yanbal casi tiene el monopolio en su área de trabajo, hay varios catálogos que ofrecen zapatos y ropa. Normalmente las mujeres trabajan vendiendo estos productos con más de un catálogo (dos a cinco).

En síntesis, hasta ahora hemos visto dos razones que son importantes para el éxito de la venta de productos por catálogo, ofrecidos por organizaciones de venta directa. Por un lado, el cambio de una economía industrial a una economía de servicio y, por el otro lado, la falta de una oferta de diversos productos en lugares como Puerto López.

Sin embargo, existen otras explicaciones por qué esta actividad remunerada se ha transformado en un trabajo atractivo. Casanova (2011) ilumina la interacción entre las normas culturales y las condiciones materiales y cómo estas condiciones enmarcan la venta directa de las mujeres. En el caso de Ecuador, las organizaciones de venta directa se han beneficiado de las circunstancias en cuales se encuentran las mujeres. “Direct sales organization benefit from cultural norms and structural forces that steer women away from full-time jobs in the formal economy, and they also benefit from the material conditions that lead women’s need to earn income” (Casanova 2011, 15).

Esto significa, por un lado que es la necesidad de las mujeres que beneficia este tipo de trabajo, y, por el otro lado, son las normas culturales: “women are embedded in households in which they have domestic responsibilities and must contend with the demands of caring for husbands or partners and/or children” (Casanova 2011, 12). Según la autora, no podemos olvidar el contexto en donde viven las mujeres con roles de género relativamente rígidos. El trabajo no remunerado de las mujeres afecta su participación en el sector informal y formal.

Por lo tanto, como ya he señalado más arriba, un trabajo flexible es de gran importancia para las mujeres. El crecimiento de la venta directa se conecta con la mayor “flexibilización” de los trabajos que son característicos en los procesos de la globalización capitalista. “Direct selling organizations that target women to be sellers stress the flexible nature of work and the opportunity to combine income-generating activities with domestic responsibilities” (Casanova 2011, 17). La posibilidad de poder cuidar a la familia y trabajar en una actividad remunerada al mismo tiempo sirve a las necesidades emocionales y materiales. Estas empresas se rigen a mujeres que quieren ganar dinero pero también pasar el tiempo con su familia. Así, Yanbal hace publicidad con eslogans como “YANBAL is the opportunity to begin the perfect career, for you and your family” o Avon, otra organización de venta directa, se describe a sí misma como “the company for women” (Casanova 2011, 17,26).

En Puerto López pude observar que las mujeres combinan esta actividad remunerada con otros trabajos remunerados (y también con los trabajos no remunerados en el hogar). Una tarde visité a las mujeres de la familia de Ramona cuando ya habían terminado su trabajo en el comedor. Nos sentamos en semicírculo frente de su negocio. Llegó la cuñada de Ramona con las nuevas revistas, dueña de un *cyber* frente del comedor, ofreciéndolas a las mujeres de su familia. Mientras estaban platicando e intercambiando las novedades, estaban mirando la ropa y los zapatos de las revistas. Una u otra hicieron comentarios sobre qué modelos les gusta y

cuál ropa se quieren comprar. La mamá se llevó unas revistas a su casa para revisarlas mejor y después hacer el pedido.

En este sentido, a continuación del trabajo en el comedor la cuñada ofrece los productos por catálogo, pero al mismo tiempo es una reunión entre familiares. Otra cuñada que trabaja en el comedor les ofrece en un descanso, entre la hora del desayuno y el almuerzo, cuando encuentran un tiempo para sentarse y conversar. Así es como este trabajo se puede combinar con otras actividades.

Otro ejemplo es el de Susana que tiene un pequeño negocio en el muelle de Puerto López. Sobre su mesa grande dentro del quiosco tiene sus revistas de ropa y zapatos. Llegan sus amigas para conversar, consumir, mirar las revistas y hacer sus pedidos. Cuando llegan los nuevos ejemplares Susana avisa a sus amigas, por internet o celular, pero ellas también la buscan en su negocio, sabiendo de antemano que ahí está ella con las revistas. En este sentido, para ella no requiere mucho esfuerzo incluir este trabajo remunerado con el de su negocio. Sus clientes llegan cuando necesitan algo o se da el caso en la conversación con una amiga.

Sin embargo, la venta de productos por catálogo no siempre es tan fácil como aparece en estos ejemplos. Casanova (2011) argumenta que aparte de la flexibilidad del trabajo como vendedora directa, las mujeres también se confrontan con problemas similares que las mujeres que trabajan en la economía formal. Además demuestra que no siempre es tan flexible como pretende.

De nuevo, se revela la importancia de la red social en esta actividad. Algunas mujeres intentan hacer todo por ellas mismas. Sin embargo, la mayoría de las mujeres del Banquito en Puerto López cuenta con el apoyo de una red social que les hace posible mantener un equilibrio entre el trabajo del hogar, el cuidado y la venta de los productos por catálogo. Muchas veces son otras mujeres que les apoyan en este sentido: la mamá, la suegra, la hermana, la hija. “More often than not, it is another woman who pick up the slack when work and family collide” (Casanova 2011, 38).

Se puede decir que las mujeres buscan estrategias diferentes para organizar sus trabajos. En el caso de Guayaquil, Casanova (2011) señala que la organización es clave para tener éxito en este tipo de trabajo. Sin embargo, la aceptación que todo depende de la organización y las mujeres poseen la capacidad de organizar muchas cosas tiene su peligro. Decir que las mujeres pueden organizar todo, reduce el espacio para poder criticar las injusticias que existen

entre los géneros y en las normas culturales (Casanova 2011, 39). Es una naturalización de características femeninas.

En otras palabras, existe una imagen de la *superwomen*: la mujer que limpia la casa, cocina para la familia, cuida a sus hijos/hijas y gana dinero en una o más trabajos remunerados; y todo eso aparece como fuera tan fácil. Este hecho confirma Carina (en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015), una socia del Banquito: “normalmente las mujeres somos cómo la mujer maravilla, todo lo arreglamos”. Pero claro, en realidad no es tan fácil y la naturalización de la imagen de la mujer que sabe organizar, hace difícil cuestionar esa imagen. Así, otra socia del Banquito confirma “sí es cansado, pero hay que hacerlo” (Josefina, en conversación con la autora, 4 de mayo de 2015). Es difícil de salir de estas presunciones arraigadas en una sociedad.

A todo eso, Casanova (2011, 44) desmitifica la idea de vivir fácilmente de vender productos por catálogo. Este hecho me confirma una cuñada de Ramona, diciendo que este negocio no da suficientes ingresos para vivir; es más para financiarse la compra de zapatos y/o ropa para ella misma y su familia. Susana argumenta de un modo similar; para ella la venta de productos por catálogo es algo pasajero; es un ingreso adicional que “me ayuda a mí también a tener la ropa” (Susana, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015). Si uno quiere ganar mejor, tiene que invertir más dinero y/o trabajar como administradora.

Según una socia, a las vendedoras quedan alrededor de 25 % del precio de venta (también puede ser un porcentaje más alto, dependiendo del monto). Ella recibe en un mes entre 300 a 500 dólares de ingresos, lo que significa una ganancia entre 75 y 125 dólares. Otra mujer del Banquito que trabaja vendiendo productos de Yanbal, gana solo entre 20 y 50 dólares mensuales. Los ingresos en este ámbito varían mucho y dependen del tiempo y el dinero que una persona puede invertir. En todos los casos de Puerto López esta actividad remunerada se entiende solo como un ingreso adicional. Las vendedoras pueden ganar un poco más de dinero, vendiendo los premios que reciben de las empresas.

Una característica interesante de las organizaciones de venta directa es su feminización. “Some direct selling organizations, in particular those with a primarily workface, appear to be a type of gendered organization that is not masculine” (Casanova 2011, 17). En general, se asume que son sobre todo mujeres que venden y compran los productos.

Sin embargo, los hombres están incluidos en este negocio, tanto vendedores como consumidores. Casanova (2011) señala que en Guayaquil, mayor parte de las vendedoras trabajan con mujeres. Pero hay otras que casi solo tienen hombres como clientes. Una de las grandes diferencias de trabajar con hombres es el proceso de pago. Mientras las mujeres demoran más tiempo, los varones son más rápidos en cancelar sus deudas. Según la autora esto tiene que ver con el estereotipo del hombre como el proveedor y el género económicamente más productivo. A menudo el varón se siente avergonzado si debe dinero a una mujer (Casanova 2011, 189).

Dos vendedoras en Puerto López trabajan más con mujeres, pero también tienen clientes masculinos. Según Josefina, sí es cierto que los hombres pagan más rápido, pero también implica algunos problemas:

es un poco más difícil trabajar con varones porque en su mayoría los catálogos promocionan más ropa femenina y la masculina es poca; así que ellos no compran mucho porque siempre se encuentran con otros compañeros que usan la misma prenda. Ese es un motivo. Y, por otro lado, tienen poca paciencia para esperar que llegue el pedido; y en la hora de pagar, sí son buenos pagadores pero es más rentable entre nosotras las mujeres (Josefina, en conversación con la autora, 4 de mayo de 2015).

Otra vendedora encuentra un problema en la cuestión de tallas. Si no viene la talla correcta el hombre no lo compra. “En cambio la mujer escoge ese modelo que le gusta y se hace responsable” (Susana, en conversación con la autora, 2 de mayo de 2015).

A modo de conclusión, la venta de productos por catálogo es ambigua. Por un lado, es ideal para combinar este trabajo con otros, pero, por el otro lado, implica algunas dificultades y desventajas para las mujeres. Por ejemplo no ofrece una plataforma para cuestionar la imagen de la mujer maravilla que sabe arreglar todo. Tampoco, en los casos presentados, es una actividad que genera muchos ingresos y así no da suficiente para sobrevivir. Sin embargo, una cosa es segura: en los últimos años se ha transformado en una actividad popular en Puerto López (y todo el país) y, por lo tanto, merece nuestra atención en los análisis económicos.

4.6. Consideraciones finales

En este capítulo se ha confirmado una idea central de esta tesis: el comportamiento económico no siempre se basa en una acción racional con el objetivo de maximizar. Se ha intentado desnaturalizar la imagen del *homo economicus*, demostrando la importancia de los vínculos sociales en las actividades económicas de las mujeres. En el sistema capitalista las

relaciones de amistad y parentesco en la economía normalmente quedan ocultas para fortalecer una mentalidad competitiva e individualista (Montesino Linares 2013, 138). Pero, como hemos visto, existen otras lógicas en el sistema capitalista. A veces estas aparecen junto con un comportamiento racional, lo que hace difícil de separar el uno del otro.

La red de apoyo mutuo que establecieron las mujeres, sea en sus familias, entre amigos/amigas, vecinos/vecinas o en el Banquito, es de mayor importancia para la pluriactividad. Son las personas que compran los productos y les ayudan con el cuidado de sus hijos e hijas. Además es la conexión que les da entrada al Banquito y así facilitar el acceso a recursos financieros. En la pluriactividad de las mujeres, la venta de productos por catálogo se ha revelado como una actividad favorable. Este trabajo se puede combinar con otros trabajos (remunerados y/o no remunerados). Sin embargo, también implican algunas desventajas para las vendedoras.

Conclusiones: ¡Hagamos otra economía!

Uno de los objetivos de esta tesis fue ofrecer un análisis de lo económico más cercano a la vida cotidiana de las personas. En este caso la de las socias de la *Asociación de Mujeres Banquito del Cisne*. En varias partes he señalado la complejidad del comportamiento económico, el entrecruce de las diferentes esferas económicas y no económicas, las diversas estrategias que desarrollan las mujeres para sostenerse en la vida y los desafíos que enfrentan en su cotidianidad. Mi intención ha sido demostrar que la economía – como ya nos indica el título de esta tesis – es un espacio múltiple donde pasan muchas más cosas que el mero intercambio en el mercado.

Mostrar el significado de lo económico desde el punto de vista de los sujetos de estudio solo fue posible con un planteamiento teórico alternativo. Un cuestionamiento del sistema económico en nuestra sociedad y una crítica a los conceptos neoclásicos está presente en toda la tesis. Se cuestionó los paradigmas dominantes dentro del campo de la Economía a través de una desmitificación de algunas presunciones como la del *homo economicus*. La reflexión teórica en el capítulo 1 fue un paso importante para este proyecto.

Se presentaron dos alternativas a la Economía Neoclásica: la Antropología Económica y la Economía Feminista. Los aportes teóricos de estas dos corrientes son el fundamento que me guiaron por todo el camino de esta tesis y ofrecieron un marco para poder construir una nueva concepción de la economía. Estos planteamientos alternativos, por un lado, quieren terminar con la explotación y subyugación de las mujeres en el sistema capitalista y, por el otro lado, rescatan los aspectos que en realidad nos debería importar en nuestros estudios: cómo las personas se sostienen en la vida.

Averiguar sobre el *cómo* (las mujeres en Puerto López organizan lo económico) ha sido importante para cumplir con los objetivos de esta tesis. Esta forma de preguntar dio luz a actividades de reciprocidad tanto dentro del Banquito como en la vida cotidiana de las mujeres. La creación del fondo social para casos de emergencia o el pago de las deudas de la señora Lorena por su hija (sin la expectativa de ver este dinero otra vez), solo son dos ejemplos en este sentido. El *cómo* nos dejó sumergir en el significado de lo económico desde el punto de vista de las socias del Banquito.

La Antropología Económica y la Economía Feminista son dos corrientes que investigan en esta lógica. Dentro de la primera, recurrí a reinterpretaciones de los conceptos clásicos de

Polanyi y Mauss. De acuerdo con Narotzky (2013), estos intentos se pueden adjudicar a la Economía Social que parten de una realidad de los sujetos mediante el método etnográfico. Además, “subrayan la importancia de regenerar los lazos sociales mediante la producción de dependencia mutua y la estimulación de la participación en iniciativas colectivas” (Narotzky 2013, 18). Resultó que en el caso de Puerto López, las mujeres ejercen actividades basadas en una dependencia mutua, pero también participan en iniciativas colectivas, como en el caso del Banquito.

Dentro de la Economía Feminista – particularmente dentro de los planteamientos de la sostenibilidad de la vida – la pregunta sobre el *cómo* también es clave. A través de la pregunta *¿cómo las personas se sostienen en la vida?*, se cambia el enfoque a los fenómenos económicos. Se consideran todos los trabajos realizados por las mujeres para el análisis de los fenómenos económicos, lo que implica un reconocimiento y valoración de estos.

Sin embargo, no solo me pregunté *cómo* las mujeres se organizan, sino también *por qué* lo hacen. El *por qué* me ayudó entender mejor sus estrategias. Por ejemplo, estar activas tanto en trabajos no remunerados como remunerados se da, por una parte, por la necesidad y, por otra por la presencia del machismo y el deseo de independizarse del varón. En este sentido, el aspecto cultural influye las estrategias económicas de las mujeres.

Además, señalé las consecuencias del sistema económico en el lugar de la investigación. La contextualización del Banquito en el capítulo 2 mostró los efectos del capitalismo en la sociedad, provocando cambios en la constelación familiar y las estrategias económicas. La fundación del Banquito se puede entender como una respuesta a las injusticias en el sistema económico que, al mismo tiempo, en muchos sentidos responde a su lógica. Sin embargo, se desarrollan sus propias reglas y lógicas.

Asimismo, fue necesaria una metodología adecuada para este proyecto. Eso se dio a través de un proceso de sintonización con el marco teórico, los objetivos y la pregunta de investigación de esta tesis. Tal como se llega a otros resultados cuando se utiliza un marco conceptual distinto, los resultados van a ser otros con métodos de investigación que tienen el objetivo de conocer los fenómenos desde adentro. La etnografía con la observación participante y las entrevistas formales e informales formó la parte central de la metodología, aunque también recurrí a un método cuantitativo, la encuesta.

En síntesis, intenté reunir las diferentes partes de esta tesis y desarrollar un marco conceptual, una metodología y un análisis de los datos empíricos que fuera coherente. Aprendí la importancia de conectar el uno con el otro y preguntarse ¿por qué utilizo este planteamiento teórico y no otro?, ¿por qué me refiero a las entrevistas semi-estructuradas y no a las abiertas? Es un proceso largo que se transformó en el camino de la investigación para poder lograr una coherencia.

Todo este proceso de la investigación me llevó a una conclusión similar a la de la economía. Las ideas, la percepción que yo tengo de un fenómeno social o una cosa siempre se están transformando. Quiero decir que entré al campo con una visión de lo económico que difiere de la versión que tengo ahora. Asimismo, la economía no es algo estático, sino que está en un proceso permanente de transformación. Además, las relaciones sociales influyen la investigación y los resultados. Los sentimientos personales atraviesan la investigación, tal como las actividades económicas de las mujeres en Puerto López que están llenas de emociones. En este sentido, no se puede mantener la imagen del científico o la científica que presenta datos objetivos. De igual manera, no se puede decir que no nos interesa el otro en las acciones económicas o, mejor dicho, todos somos un *homo economicus*.

Ahora bien, la idea del permanente cambio de los fenómenos sociales (y los conocimientos sobre ello) se conecta con el objetivo más grande de esta tesis. No solamente poder pensar una economía distinta, sino, sobre todo, hacer otra economía. Y el hecho de que todo se transforma, invita a crear otras formas de la economía. Esta meta me parece tan importante dado que ya sabemos que el sistema económico que predomina en nuestro mundo no va a funcionar a largo plazo. Quiroga Díaz (2009, 83) tiene la razón cuando señala la “irracionalidad” de sujetarse a un modo de producción que pone en peligro nuestra vida y también la sostenibilidad ambiental del mundo.

A primera vista puede parecer inverosímil proponerlo a través de un estudio empírico sobre un proyecto microfinanciero. Las socias están estrechamente ligadas al sistema capitalista. No niego los intereses individuales de las socias. Tampoco afirmo que no existe el deseo de acumular dentro del Banquito en Puerto López. Pero eso no es todo. Señalé en esta tesis que los resultados dependen de cómo miramos a los fenómenos. Me hubiera podido concentrar solo en los montos de dinero que están en juego en el Banquito o en las ganancias y/o pérdidas que hacen las mujeres en sus negocios. Con facilidad los conceptos teóricos y los métodos de la Economía Neoclásica hubieran sido suficientes para el análisis.

Pero, el asunto fue cambiar la mirada y demostrar así que en muchos casos ya estamos practicando otra economía, dentro del sistema capitalista.

Los planteamientos teóricos tanto dentro de la Antropología como el Feminismo, resultaron útil para este proyecto por varias razones. Comparto la opinión de Quiroga Díaz (2009) que la Economía Feminista y la Economía Social (en este caso los aportes dentro de la Antropología) tienen algo en común que en última instancia pueden superar el sistema económico. Los dos plantean “una reformulación conceptual de la economía, un redimensionamiento de lo reproductivo y el reconocimiento del peso que tiene la dimensión simbólica y cultural” (Quiroga Díaz 2009, 79). Además cuestionan el concepto del *homo economicus* y la institución del mercado en su totalidad. A todo eso, nos ofrecen elementos para poder interpretar procesos concretos y “diseñar nuevas opciones a partir de cada situación cultural histórica” (Quiroga Díaz 2009, 87).

Recurrir a las diferentes líneas teóricas me permitió incluir aspectos de lo económico que a menudo han sido ignorados. Desde una perspectiva feminista se puede afirmar que se ha recuperado una parte de la historia de las mujeres que resulta de mayor importancia para considerarlas como agentes activos. Se las incluye de igual manera que los hombres a los análisis. Desde un punto de vista antropológico se puede decir que se ha enriquecido la historia de la economía de los seres humanos, incorporando otras lógicas y acciones que normalmente quedan ocultas. Estos dos enfoques ofrecen las herramientas para poder pensar la economía de una manera distinta: desde el punto de vista de sujetos concretos en un lugar y tiempo específico.

En este sentido, se abrió un abanico de actividades económicas de las mujeres en Puerto López para poder incluirlas en el análisis. Esto significa que no estamos hablando de un proyecto microfinanciero anti-capitalista; todo lo contrario. Tampoco se parte de una situación laboral de las mujeres que no tiene nada que ver con la lógica capitalista. Pero, sí estamos hablando de casos muy diversos en donde encontré pensamientos y actos no-capitalistas, o mejor dicho, acciones económicas que según la Economía Neoclásica no tienen sentido.

En síntesis, una vez que se deconstruyó la idea estática de la economía (neoclásica), es más fácil pensar en otras formas de ella. En mi opinión, podemos provocar cambios en el sistema si destacamos los comportamientos como la reciprocidad y la ayuda mutua en nuestras actividades dentro del pleno capitalismo. Este hecho sirve para entender que la imagen que

existe de la economía no coincide con la vida real. En este sentido, esta tesis invita a repensar nuestro concepto sobre lo económico y reflexionar sobre nuestras propias actividades económicas.

En el capítulo 3 señalé mediante ejemplos empíricos que la economía no solo consiste de trabajos remunerados (idea que ya se había argumentado en la parte metodológica de esta tesis). Se visibilizó las actividades no remuneradas, destacando su importancia para el sostenimiento de la vida humana. La ampliación del uso limitado de la noción de trabajo fue “una condición para el reconocimiento del aporte de las mujeres a la economía” (Quiroga Díaz 2009, 82). En este capítulo, la idea de la economía se orientó más a la reproducción social, señalando y valorando los trabajos no remunerados en el análisis.

De igual manera, fue imprescindible repensar términos y conceptos claves en esta tesis. Reflexioné sobre los diversos significados de la familia, el hogar, los proyectos microfinancieros, la cultura, la pluriactividad, etc., para dejar claro qué implican estos términos y qué no. Este paso me ayudó a no caer en un esencialismo y evitar un uso de estos conceptos en un sentido generalizado. Los diferentes términos y conceptos se conectaron con los casos de estudio de esta tesis. O mejor dicho, se estableció una conexión entre lo teórico y lo empírico, lo macro y lo micro.

Así aprendí, por un lado, la importancia de los conceptos teóricos para mi análisis y, por el otro lado, la necesidad de aplicarlos en casos explícitos. En mi opinión, cuando se presenta la posibilidad de aplicar los conceptos teóricos en la vida real, es cuando se demuestra su utilidad; es cuando lo teórico empieza a tener sentido en situaciones concretas. Sin embargo, una vez que aplicamos la teoría no debemos olvidar que la vida es tan diversa. Lo que puede tener sentido en un lugar, no necesariamente es útil en otro. En este sentido, ya los mismos conceptos deben incluir cierta flexibilidad y tomar en cuenta la heterogeneidad en el mundo.

Finalmente, en el capítulo 4, mostré como las estrategias económicas de las mujeres se insertan en otras lógicas. Las relaciones sociales resultaron de mayor importancia para desarrollar diversas estrategias que se basan en la ayuda mutua y/o la reciprocidad. Con frecuencia la institución de la familia se encuentra en el centro de estas estrategias. La ayuda entre familiares muchas veces no se basa en una remuneración, sino que lo hacen por el amor, el cariño que sienten para sus seres queridos.

Una vez más, pienso que señalar que sí existen formas no-capitalistas en el presente es un primer paso importante para poder hacer otra economía. Nos indica que no es una idea arcaica y romántica, sino está presente en la actualidad. Así, dentro de esta tesis se abrió un espacio para tomar en cuenta y valorar las actividades económicas que no se rigen por el propio interés. Considerar todos los trabajos remunerados y no remunerados implicó presentar la versión de las mujeres del Banquito: qué hacen, cómo lo realizan y qué está en juego en sus actividades.

Y un factor calve dentro de los comportamientos económicos de las mujeres del Banquito es su capacidad organizativa. Existe la tendencia de reunirse, conversar y ayudarse entre ellas mismas. Según algunas socias es algo propio de las mujeres. No sé si es algo innato, socializado o cultural, o tal vez una mezcla de todo, pero el hecho es que el deseo de juntarse sí está presente. En vez de calificarlo negativo – “las mujeres siempre hablan mucho” – deberíamos entenderlo como una fortaleza. La cualidad de socializarse es una ventaja para pensar y hacer otra economía que se opone a las acciones y los pensamientos individualistas.

Las socias del Banquito me enseñaron que la economía puede ser algo comunitario, colegial. Para ellas, la economía no funcionaría sin las redes sociales y el apoyo mutuo; tampoco tendría mucho sentido.

Así es como esta tesis se puede entender como un incentivo para otros estudios económicos. La idea es provocar cambios dentro del sistema. No desde afuera, dado que formamos parte de él. Es casi imposible retirarse de ello. En este sentido, este proyecto se entiende como un aporte para cambiar la economía a través de ofrecer un estudio alternativo sobre los fenómenos económicos. El cambio de enfoque sobre cómo estudiar lo económico ayuda para pensar y hacer otras economías que sean más justas y menos individualista. Y pienso que eso solo se puede lograr a través de un proceso largo desde adentro y abajo; nunca desde arriba.

Lista de referencias

- Abrahamer Rothstein, Frances. 1995. "Gender and Multiple Income Strategies in Rural Mexico. A Twenty-Year Perspective". En *Women in the Latin American development process*, editado por Christine E. Bose y Edna Acosta-Belén, 167-193. Philadelphia: Temple University Press.
- Acosta, Alberto. 2009. "ECUADOR ¿Un país maniatado frente a la crisis?". En *Análisis Económico. La crisis internacional y su incidencia en el Ecuador*, editado por Eduardo Santos Alvite, 153-182. Quito: Pacheco diseño e imprenta. Acceso el 10 de febrero de 2015.
<http://www.hss.de/fileadmin/americalatina/Ecuador/downloads/Analisis-Economico.pdf>
- Adler, Frank y Ulrich Schachtschneider. 2010. *Green New Deal, Suffizienz oder Ökosozialismus? Konzepte für gesellschaftliche Wege aus der Ökokrise*. München: oekom.
- Agarwal, Bina. 1999. "Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica". *Historia Agraria* 17: 13-58.
- Aguirre, Rosario. 1990. "Relaciones de género y trabajo en América Latina: consideraciones teóricas y metodológicas". En *Mujer y trabajo*, editado por Amalia Mauro, 9-38. Quito: CEPALES.
- Almeida S., María Dolores. 2012. "Evaluation of progress in the implementation of the agreed conclusion of CSW 52 on Financing for gender equality and the empowerment of women". New York. Acceso el 20 de enero de 2015.
<http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw56/panels/panel3-presentation-Almeida.pdf>
- Alonso, Luis Enrique. 1998. "La producción social de la necesidad y la modernización de la pobreza: una reflexión desde lo político". En *Necesitar, desear, vivir. Sobre necesidades, desarrollo económico y sustentabilidad*, editado por Jorge Riechmann, 129-156. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Anzaldúa, Gloria E. 2000. *Interviews/Entrevistas*. Editado por AnaLouise Keating. New York: Routledge.

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. 2009. "Familias y pobreza en Latinoamérica: una mirada comparativa". En *Construyendo relaciones y fortalezas familiares. Un panorama Internacional*, editado por Rosario Esteinou, 129-158. México, D.F.: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.
- Armendáriz, Beatriz y Jonathan Morduch. 2011. *Economía de las microfinanzas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Bartra, Eli. (1998) 2002. "Reflexiones metodológicas". En *Debates en torno a una metodología feminista*, editado por Eli Bartra, 141-158. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Bastos Amigo, Santiago. 2007. "Familia, género y cultura. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder". En *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*, editado por David Robichaux, 103-132. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Benería, Lourdes. 2003. "La mujer y el género en la economía: un panorama general". En *Economía y género: macroeconomía, política fiscal y liberalización análisis de un impacto sobre las mujeres*, editado por Paloma de Villota, 23-74. Barcelona: Icaria.
- _____. 2006. "Trabajo productivo/reproductivo, pobreza, y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas". En *Cohesión social, políticas conciliatorias y presupuesto público: una mirada desde el género*, editado por Luis Mora, María José Moreno Ruiz y Tania Rohrer, 75-87. México, D.F.: UNFPA, GTZ.
- Benería, Lourdes y María S. Floro. 2006. "Informalización del mercado laboral, género y protección social: reflexiones a partir de un estudio de hogares pobres urbanos en Bolivia y Ecuador". En *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*, editado por Gioconda Herrera, 141-175. Quito: CONAMU, FLACSO y Secretaría Técnica del Frente Social.
- Benería, Lourdes y Gita Sen. 1982a. "Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: Implicaciones teóricas y prácticas". En *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción – Reproducción, Vol. III Sociedad, Subordinación y Feminismo*, editado por Magdalena León, 65-79. Bogotá: ACEP.
- _____. 1982b. "Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico: una revisión de Boserup". En *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción – Reproducción, Vol. II Los trabajadores del agro*, editado por Magdalena León, 23-39. Bogotá: ACEP.

- Blau, Francine D., Marianne A. Ferber y Anne E. Winkler. 2002. *The economics of women, men, and work*. New Jersey: Pearson Education.
- Bosch, Anna, Cristina Carrasco y Elena Grau. 2005. “Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo”. En *La historia cuenta*, editado por Enric Tello, 321-346. Barcelona: Ediciones El Viejo Topo.
- Calderón, Astrid Agenjo. 2013. “Economía Feminista: Los retos de la sostenibilidad de la vida”. *Revista Internacional de Pensamiento Político* 8: 15-27.
- Calveiro, Pilar. 2005. *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria S.A.
- Carrasco, Cristina. 2009. “Mujeres, sostenibilidad y deuda social”. *Revista de Educación* número extraordinario: 169-191.
- _____. 2003. “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, editado por Magdalena León, 11-49. Porto Alegre: Veraz Comunicação, OXFAM GB. Acceso el 04 de diciembre de 2014. <http://alainet.org/publica/mujtra/mujeres-trabajo.pdf>
- Carrier, James G. 1992. “Occidentalism: The World Turned Upside-Down”. *American Ethnologist* 19: 195-212.
- Casanova, Erynn Masi de. 2011. *Making Up the Difference. Women, Beauty, and Direct Selling in Ecuador*. Austin: University of Texas Press.
- Cataño, Jose Felix. 2001. “¿Por qué el predominio de la teoría neoclásica?”. *Cuadernos de Economía* 20 (34): 281-291. Acceso el 26 de junio de 2015. <http://www.scielo.org.co/pdf/ceco/v20n34/v20n34a15.pdf>
- CEMLA, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. 2010. *Programa de mejora de la información y procedimientos de los bancos en el área de remesas. Ecuador*. México D.F. Acceso el 26 de diciembre de 2015. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35799619>
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2013. Ecuador: perfil nacional socio-demográfico. Acceso el 20 de enero de 2015. http://interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepstat/Perfil_nacional_social.asp?Pais=ECU&idioma=e
- Coffey Kellett, Nicole. 2011. “Microfinance and economic inequality in the peruvian highlands”. *Ethnology* 50 (3): 259-279.
- Comas D’Argemir, Dolors. 1998. “La antropología social estudia la economía”. En *Antropología económica*, 1-25. Barcelona: Ariel.

- Conde Bonfil, Carola. 2008. "Potencial de las microfinanzas". En *Finanzas populares y desarrollo local*, editado por María Arcelia Gonzales Butrón y Carola Conde Bonfil, 94-111. México: Universidad de Michoacán.
- Cuvi Ortiz, Fabiola. 2014. *La participación de la mujer ecuatoriana en los organismos especializados en el Ecuador y en el mundo*. Quito: IECAIM.
- Deere, Carmen Diana. 2011. *Derecho de propiedad de las mujeres: algo que tenemos que saber*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Deere, Carmen Diana y Jackeline Contreras Díaz. 2011. *Acumulación de activos: Una apuesta por la equidad*. Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. (2000) 2002. *Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México; Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- England, Paula. (1993) 2004. "El yo divisorio: prejuicios androcéntricos de las hipótesis neoclásicos". En *Más allá del hombre económico. Economía y teoría feminista*, editado por Marianne A. Ferber y Julie A. Nelson, 59-82. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Eriksen, Thomas Hylland. (1995) 2001. *Small Places, Large Issues. An Introduction to Social and Cultural Anthropology*. London: Pluto Press.
- Estivil, Jordi. 2009. "Espacios públicos y privados. Construyendo diálogos en torno a la Economía solidaria". *Revista Crítica de Ciências Sociais* 84: 101-113.
- Feirreira Salazar, Cynthia, Karina García García, Leandra Macías Leiva, Alba Pérez Avellaneda y Carlos Tomsich. 2010. *Mujeres y hombres del Ecuador en Cifras III*. Comisión de Transición hacia la Definición de la Institucionalidad Pública que garantice la Igualdad entre Hombres y Mujeres, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y ONU Mujeres. Quito: Editorial Ecuador. Acceso el 23 de enero de 2015. http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Socioeconomico/Mujeres_y_Hombres_del_Ecuador_en_Cifras_III.pdf
- Ferber, Marianne. 2003. "A Feminist Critique of the Neoclassical Theory of the Family". En *Women, Family, and Work: Writings on the Economics of Gender*, editado por Karine S. Moe, 9-23. Malden, USA: Blackwell Publishing. Acceso el 28 de noviembre de 2014. <http://cscs.res.in/dataarchive/textfiles/textfile.2008-08-28.1438924157/file>
- Ferber Marianne A. y Julie A. Nelson. (1993) 2004. "Introducción. La construcción social de la ciencia económica y la construcción social del género". En *Más allá del hombre*

- económico. Economía y teoría feminista*, editado por Marianne A. Ferber y Julie A. Nelson, 9-38. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Finlayson, Alan Christopher, Thomas A. Lyson, Andrew Pleasant, Kai A. Schafft y Robert J. Torres. 2005. "The 'Invisible Hand': Neoclassical Economics and the Ordering of Society". *Critical Sociology* 31 (4): 515-536.
- Floro, María y John Messier. 2006. "Tendencias y patrones de crédito entre hogares urbanos pobres en Ecuador". En *La persistencia de la desigualdad: Género, trabajo y pobreza en América Latina*, editado por Gioconda Herrera, 225-249. Quito: CONAMU y FLACSO.
- Furtado, Celso. 1976. *Prefacio a una nueva economía política*. México: Siglo XXI.
- GADM, Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón de Puerto López. 2015. *Plan de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial, PDYOT*. Documento no publicado.
- Gal, Susan. 2004. "A semiotics of public-private distinction". En *Going Public: feminism and the shifting boundaries of the private sphere*, editado por Joan W. Scott and Debra Keates, 261-277. Urbana: University of Illinois Press.
- Giarini, Orio. 1992. "The modern economy as a service economy: the production of utilization value". En *Real-life economics. Understanding wealth creation*, editado por Paul Ekins y Manfred Max-Neef. London y Nueva York: Routledge.
- Grammont, Hubert C. de. 2009. "La nueva estructura ocupacional en los hogares mexicanos". En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, editado por Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle, 273-307. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Grammont, Hubert C. de y Luciano Martínez Valle. 2009. "Introducción". En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, editado por Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle, 9-18. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Grünenfelder-Elliker, Barbara. 2011. "Ir para volver – volver para retornar: Agrosubsistencia y movilidad social bajo el impacto de la globalización en el Austro ecuatoriano". *Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad (Experiencias de Retorno)*. IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. 18-20 de mayo 2011. Quito.
- _____. 2001. "Exclusion to the Point of Attrition: Gendered Emigration from Ecuador at a Crossroads". *Ponencia para la Invited Session on Ecuador. LASA (Latin American Studies Association) Meetings 2001*. 6-8 de septiembre. Washington DC.
- Guadarrama Olivera, Rocío. 2008. "Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Propuesta para un debate desde el campo de la cultura y las identidades

- laborales”. En *Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas*, editado por Betty Espinosa, 213-229. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson. (1983) 2007. *Ethnography. Principles in practice*. New York: Routledge.
- Harding, Sandra. (1998) 2002. “¿Existe un método feminista?”. En *Debates en torno a una metodología feminista*, editado por Eli Bartra, 9-34. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Herrmann, Gretchen M. 1997. “Gift or commodity: what changes hands in the U.S. garage sale?”. *American Ethnologist* 24(4): 910-930.
- Hodgson, Geoff. 1992. “Rationality and the influence of institutions”. En *Real-life economics. Understanding wealth creation*, editado por Paul Ekins y Manfred Max-Neef, 40-48. London y New York: Routledge.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2014a. Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Acceso el 30 de enero de 2015.
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2014/Diciembre-2014/Presentacion_Pobreza_y_Desigualdad_diciembre_2014.pdf
- _____. 2014b. Glosario de términos. Acceso el 2 de noviembre de 2014.
<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/glosario-de-terminos-enendu/>
- _____. 2014c. Noticias. Acceso el 2 de noviembre de 2015.
<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/el-trabajo-no-remunerado-representa-el-1541-del-pib/>
- _____. 2012. Encuesta de Uso del Tiempo. Acceso el 20 de enero de 2015.
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Uso_Tiempo/Presentacion_%20Principales_Resultados.pdf
- _____. 2010. Resultados Censo de Población. Acceso el 19 de enero de 2015.
<http://www.inec.gob.ec/cpv/>
- Jácom Estrella, Hugo y Jorge Cordovez. 2004. “Microfinanzas en la economía ecuatoriana: una alternativa para el desarrollo”. En *Microfinanzas en la economía ecuatoriana: una alternativa para el desarrollo*, editado por Hugo Jácome, Emilia Ferraro y Jeannette Sánchez, 13-108. Quito: FLACSO.
- Kreutzer, Saskia. 2004. “‘Una mujer con dinero es peligrosa’. Cuestiones de género en el manejo del dinero y la deuda a nivel familiar”. En *Antropología de la deuda. Crédito*,

- ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*, editado por Magdalena Villarreal, 143-178. México: CIESAS, Porrúa, Cámara de Diputados.
- Lagarde, Marcela. 2003. "Reflexiones sobre Antropología, Género y Feminismo". En *Familia, Género y Antropología. Desafíos y Transformaciones*, editado por Patricia Tovar Rojas, 66-81. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH.
- Lamphère, Louise. 2000. "The Domestic Sphere of Women and the Public World of Men: The Strengths and Limitations of an Anthropological Dichotomy." En *Gender in Cross-Cultural Perspective*, editado por Caroline B. Brettel y Carolyn F. Sargent, 100-119. Upper Saddle River NJ: Prentice Hall Inc.
- Legarreta Iza, Matxalen. 2006. "Sobre el trabajo y los trabajos (o las polisemias del trabajo): reflexiones desde una perspectiva feminista". En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo, consumo*, editado por Laboratorio Feminista, 217-232. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- León, Magdalena. 1997. "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo". En *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*, editado por Magdalena León, 1-26. Bogotá: Tercer Mundo.
- Lomnitz, Larissa. (1975) 2006. *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Lycette, Margaret y Karen White. 1988. "Acceso de la mujer al crédito en América Latina y el Caribe". En *La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y microempresa en América Latina*, editado por Marguerite Berger y Mayra Buvinić, 35-66. Quito: Nueva Sociedad.
- Malinowski, Bronislaw. (1939) 2007. "El grupo y el individuo en el análisis funcional". En *Antropología: Lecturas*, editado por Paul Bohannan y Mark Glazer, 284-303. Madrid: McGraw Hill, Ineramericana de España.
- Manabí Gobierno Provincial. 2015. Datos geográficos. Acceso el 18 de enero de 2015.
<http://www.manabi.gob.ec/datos-manabi/datos-geograficos>
- Martínez Valle, Luciano. 2009. "La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano". En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, editado por Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle, 81-101. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Mauss, Marcel (1954) 2007. "Los dones y la devolución de dones". En *Antropología: Lecturas*, editado por Paul Bohannan y Mark Glazer, 275-280. Madrid: Mc-Graw-Hill.

- _____. (1950) 2004. “Ensayo sobre el don (antología)”. En *Entre las gracias y el molino satánico: lecturas de antropología económica*, editado por Paz M. Felio, 161-193. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- _____. (1925) 2009. *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Mayoux, Linda. 2002. “Microfinance and women’s empowerment: Rethinking ‘best practice’”. *Development Bulletin* 57: 76-80.
- Mies, Maria. (1998) 2002. “¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas”. En *Debates en torno a una metodología feminista*, editado por Eli Bartra, 63-102. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Montesinos Llinares, Lidia. 2013. “Apoyo mutuo, economías solitaria y supervivencia sostenible”. En *Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles*, editado por Susana Narotzky, 105-147. Barcelona: Icaria editorial.
- Moodie, Megan. 2008. “Enter microcredit: A new culture of women’s empowerment in Rajasthan?”. *American Ethnologist* 35 (3): 454-46.
- Mujeres365.com.ec. “Asociación de mujeres Banquito del Cisne”. Acceso el 17 de marzo de 2014. <http://www.mujeres365.com.ec/2012/09/14/asociaciones-mujeres365>
- Narotzky, Susana. 2013. “Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles”. En *Economías cotidianas, economías sociales, economías sostenibles*: 7-26. Barcelona: Icaria editorial.
- _____. 1996. “Haciendo visibles las cargas desiguales. Una aproximación antropológica”. *Quadern CAPS* 24: 15-20.
- Nelson, Julie A. (1993) 2004. “¿Estudio de la elección o estudio del abastecimiento? El género y la definición de la economía”. En *Más allá del hombre económico. Economía y teoría feminista*, editado por Marianne A. Ferber y Julie A. Nelson, 39-58. Madrid: Ediciones Cátedra.
- _____. 1995. “Feminismo y Economía”. *Journal of Economic Perspective* 9(2). Acceso el 29 de noviembre de 2014.
http://www.ase.tufts.edu/gdae/about_us/cv/nelson_papers/nelson_feminismo_y_economia.pdf
- OIT, Organización Internacional del Trabajo. 2014a. *Panorama Laboral 2014. América Latina y el Caribe*. Lima: OIT. Acceso el 1 de febrero de 2015.

- [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-
lima/documents/publication/wcms_325664.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-
lima/documents/publication/wcms_325664.pdf)
- _____. 2014b. Evolución del empleo informal en Ecuador: 2009-2012. Acceso el 1 de febrero de 2015. [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-
lima/documents/publication/wcms_245616.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-
lima/documents/publication/wcms_245616.pdf)
- _____. Medición de la economía informal. Acceso el 10 de febrero de 2015. [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---
emp_policy/documents/publication/wcms_229450.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---
emp_policy/documents/publication/wcms_229450.pdf)
- Olivera, Orlandina de. 2001. "Múltiples perspectivas de análisis del trabajo femenino en América Latina". En *Entre polis y mercado: el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina*, editado por Viviane Brachet-Márquez, 149-175. México, D.F.: El Colegio de México.
- Ordóñez, Gladys. 2014. "Desarrollo y economía: El contexto de la mujer". En *Economía y las Oportunidades de Desarrollo: Desafío en América-Latina*, editado por María Ramos y Lupe García, 41-53. Santa Elena, Ecuador: Ecorfan. Acceso el 19 de enero de 2015. [file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-EconomiaYLasOportunidadesDeDesarrollo-561035%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-EconomiaYLasOportunidadesDeDesarrollo-561035%20(1).pdf)
- Otegui Pascual, Rosario. 1999. "La invisibilidad del trabajo femenino. Androcentrismo de las categorías de actividad e inactividad". En *Mujeres: de lo privado a lo público*, editado por Laura Nuño Gómez, 135-147. Madrid: Tecnos.
- Pérez Orozco, Amaia. 2014. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- _____. 2006. "La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades". En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo, consumo*, editado por Laboratorio Feminista, 233-253. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- _____. 2005. "Economía del género y economía feminista, ¿conciliación o ruptura?". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 10(24): 43-64. Acceso el 29 de noviembre de 2014. <http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0264/pag43.pdf>
- Piñeiro, Diego y Joaquín Cardeillac. 2010. "Influencia de la composición del grupo familiar en la pluriactividad". En *El Uruguay desde la Sociología VIII. 8ª Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología*, 57-79. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Acceso el 18 de mayo de 2015. http://www.clacso.org.ar/libreria_cm/archivos/pdf_582.pdf

- Polanyi, Karl. (1977) 2009. *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- _____. 1976. “El sistema económico como proceso institucionalizado”. En *Antropología y economía*, editado por Maurice Godelier, 155-178. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1978) 2014. *The Great Transformation. Politische und ökonomische Ursprünge von Gesellschaften und Wirtschaftssystemen*. Wien: Suhrkamp.
- Quiroga Díaz, Natalia. 2009. “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 33: 77-89.
- Rey de Maruanda, Nohra. 1982. “La unidad producción-reproducción en las mujeres del sector urbano en Colombia”. En *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción – Reproducción, Vol. I La Realidad Colombiana*, editado por Magdalena León, 56-71. Bogotá: ACEP.
- Roseberry, William. 2002. “Understanding Capitalism – Historically, Structurally, Spatially”. En *Locating Capitalism in Time and Space*, editado por David Nugent, 61-79. Stanford CA: Stanford University Press.
- Rosero Garcés, Rocío y Alba Pérez Avellaneda. 2009. *Ecuador: El impacto de la crisis económica*. Quito: Friedrich Ebert Stiftung, ILDIS. Acceso el 10 de febrero de 2015. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/07393.pdf>
- Roy, Ananya. 2010. *Poverty Capital. Microfinance and the Making of Development*. New York and London: Routledge.
- Sahlins, Marshall. 2007. “Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia”. En *Historiografía general y del Perú. Autores y obras del pensamiento histórico*, editado por Víctor Raúl Nomberto Bazán y Filomeno Zubieta Núñez: 99-102. Lima: Editorial Universitaria.
- _____. 1997. *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1988). *COSMOLOGIAS DEL CAPITALISMO: EL SECTOR TRANS-PACIFICO DEL «SISTEMA MUNDIAL»*. Acceso el 20 de agosto de 2014. <http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/modulos/cas/n04/n04a06.pdf>
- Said, Edward. 1978. *Orientalism*. New York: Pantheon.
- Schneider, Sergio. 2007. “La contribución de la pluriactividad para las políticas públicas de desarrollo rural: una mirada desde el Brasil”. En *Políticas públicas como objeto social. Imaginando el bien público en el desarrollo rural latinoamericano*, editado por Alberto Arce, Gustavo Blanco y Margarita Hurtado, 81-109. Guatemala: FLACSO-

- Guatemala, Universidad Austral de Chile, Wageningen University. Acceso el 18 de mayo de 2015.
- http://www.biblioteca.uach.cl/biblioteca_virtual/libros/2008/307.72CON2008.pdf
- Segura de Camacho, Nohra. 1982. "La reproducción social, familia y trabajo". En *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la Unidad Producción – Reproducción, Vol. I La Realidad Colombiana*, editado por Magdalena León, 84-98. Bogotá: ACEP.
- Sengupta, Nilanjana. 2013. "Poor Women`s Empowerment: The Discursive Space of Microfinance". *Indian Journal of Gender Studies* 20: 279-304.
- Stephen, Lynn. 1993. "Gender and Class in Zapotec Households". *Anthropology of Work Review* 13-14 (4-1): 5-8.
- Torres Rodríguez, Luis. 2006. *Microcrédito. La Industria de la Pobreza*. Quito: Fundación Avanzar.
- Vásconez R., Alison. 2006. "Género, pobreza y trabajo doméstico en Ecuador: Diagnóstico y propuestas". En *Género, pobreza, empleo y economía informal en Ecuador*, editado por María Elena Valenzuela y María Bastidas, 173-210. Lima: Oficina Internacional de Trabajo.
- Viale, Riccardo. 2008. "Introducción. El cambio empírico de la economía". En *Las nuevas economías. De la economía evolucionista a la economía cognitive: más allá de las fallas de la teoría neoclásica*, editado por Riccardo Viale, 9-25. México, D.F: FLACSO, Sede México.
- Vonderlack, Rebecca M. y Mark Schreiner. 2002. "Women, Microfinance, and Savings: Lessons and Proposals". *Development in Practice* 12 (5): 602-612.
- Vonderlack-Navarro, Rebecca. 2010. "Targeting Women Versus Addressing Gender in Microcredit: Lessons From Honduras". *Affilia: Journal of Women and Social Work* 25 (2): 123-134.
- Wheelock, Jane. 1992. "The household in the total economy". En *Real-life economics. Understanding wealth creation*, editado por Paul Ekins y Manfred Max-Neef, 124-136. London y New York: Routledge.
- Wolf, Eric. 1990. "Facing Power – Old Insights, New Questions". *American Anthropologist* 91: 586-596.
- _____. (1982) 1997. *Europe and the people without history*. Berkley, Los Angeles, London: University of California Press.

Young, Kate. 1997. “El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación”. En *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*, elaborado por Magdalena León, 99-118. Bogotá: Tercer Mundo.

Zúñiga Eaglehurst, Muriel. 2004. “Acceso al crédito de las mujeres en América Latina”. Documento de trabajo, CEPAL/GTZ, Santiago de Chile. Acceso el 1 de febrero de 2015.

http://www.cepal.org/mujer/proyectos/gtz/publicaciones/word_doc/Muriel_Zuniga.pdf